

de la
Sombra
a la Luz



VIDA, VIRTUDES Y FAMA DE SANTIDAD DE
MADRE BERNARDA HEIMGARTNER

S U M M A R I U M

Original en italiano

Autores: Hna. Alfonsa Egloff
Hna. Paulus María Kälin Guía:
Mons. Giovanni Papa
Editorial Magistria y Ceccani
Octubre, 1990 Roma.

El Summarium está tomado de la **Positio**: que es la presentación de la vida, virtudes y fama de santidad de Madre Bernarda.

Traducción al español encargada y revisada por la Dirección General de las Hermanas de la Santa Cruz. Lucerna/Suiza, 1994.

Impreso con ocasión del 150° aniversario (16.10.1994) de la Congregación de las Hermanas de la Santa Cruz de Menzingen.

Diseño Portada: Hna. Ruth Rechtsteiner.

Imprenta Graficasur Ltda.
Fono 245677 Temuco

Í N D I C E (del texto impreso)

I. VIDA DE MADRE BERNARDA

1.	Nacimiento, familia y niñez (1822-1838)	15
2.	Encuentro con el Padre Teodosio Florentini OFM Cap, y formación profesional-religiosa (1839-1844)	16
3.	Fundación del Instituto de las Hnas. Maestras de la Santa Cruz (16 de Octubre de 1844)	17
4.	La joven superiora, centro de una comunidad religiosa en constante crecimiento (1844-1849)	17
a.	Comunidad de intensa vida espiritual	18
b.	Comunidad de trabajo	18
c.	Comunidad privada de la dirección del fundador	19
5.	Permanencia en Graubünden (1849-1851)	20
6.	El Padre Teodosio inicia su actividad social en el cantón de Graubünden (1848-1851)	20
7.	La sociedad de asistencia (1850-1860)	23
8.	Aprobación definitiva de las Constituciones y delimitación de las competencias de la superiora (2 de octubre de 1851)	24
9.	Decrece la confianza de Madre Bernarda en el fundador (1852-1853)	25
10.	Las Hermanas de la Caridad en Coira y las distintas fases de sus relaciones con las Hermanas Maestras de Menzingen (1852-1854)	26

a.	Inicio en Coira de un Instituto de Hnas. de la Caridad independiente de Menzingen (1848-1852)	26
b.	Etapas de unificación entre los dos Institutos (1852-1853)	26
c.	Definitiva independencia de las dos congregaciones	27
11.	Situación jurídica de Menzingen y de su fundador	27
a.	Posición del Instituto	27
b.	Posición del fundador	28
12.	Primeras controversias serias entre Madre Bernarda y el fundador (1854)	28
a.	Ingerencia del fundador en la dirección de Menzingen	28
b.	Voces del traslado de la casa matriz de Menzingen y fusión con las Hermanas de la Caridad (fines de 1853)	29
c.	Adhesión de la Madre a la palabra del obispo de Basilea	29
d.	Reacción dura por parte del fundador (1854-1855)	30
13.	Razones de la Madre en contra de la fusión de los dos Institutos	30
14.	Las "competencias episcopales" confiadas al Padre Teodosio (1013 de junio 1855)	31
15.	Cumbre del conflicto con el Padre Teodosio (1856)	32
a.	El obispo de Basilea se declara contrario a una fusión (4 de marzo de 1856)	32

b.	El Padre Teodosio inicia la apertura de la "casa madre de las Hnas. de la escuela y de los pobres"	32
c.	La Madre anima a las religiosas y obtiene la ayuda del prelado de Basilea (31 de mayo al 7 de julio de 1856)	34
d.	El drama vivido por las Hnas. de Menzingen (mayo a agosto de 1856)	34
e.	El obispo de Coira confirma la decisión del obispo de Basilea (28 de agosto de 1856)	35
16.	Postura definitiva del Padre Teodosio frente a Menzingen (11 de enero de 1857)	36
a.	Nuevo esfuerzo por parte de mons. Arnold	36
b.	Esbozo de un acuerdo propuesto por el Padre Teodosio y modificado por el obispo	36
c.	El proyecto del instituto de las Hermanas Maestras	37
d.	Decreto del 11 de enero de 1857	37
e.	Ulteriores relaciones entre Madre Bernarda y Padre Teodosio	38
17.	Acción de la Madre en un clima de unidad ya reconquistada (1857-1859)	38
18.	Incomprensible cambio de actitud de Rölin (1859-1860)	39
a.	El comportamiento injurioso de Rölin hacia Madre Bernarda	39
b.	Madre Bernarda pide, sin obtenerlo, dejar de ser superiora	40
c.	Búsqueda de un capellán para la casa madre (mayo-noviembre 1860)	40

19.	El ex-abad Paolo Birker, capellán en Menzingen (nov. 1860 - nov. 1861)	41
a.	Proyectos de reforma del abad	41
b.	Madre Bernarda defiende la identidad del Instituto	41
c.	Tensión extrema e imposición del silencio (agosto - septiembre 1861) :	42
d.	La visita canónica (10-13 sept. 1861)	43
e.	Dos meses más de tensiones (17 sept.-18nov.de 1861)	44
20.	La Madre emprende de nuevo la búsqueda de un capellán (nov. 1861 - Pascua 1863)	45
a.	Ofensivo comportamiento de Rölin hacia Madre Bernarda (1862)	45
b.	Fatigosa búsqueda de un capellán	45
c.	Ambiguo proceder del delegado Schlumpf	46
d.	La comunidad	46
e.	Contrato de Alois Zürcher como capellán	47
21.	Ultimas preocupaciones de Madre Bernarda por la dirección del Instituto (invierno de 1862 a sept. De 1863)....	47
a.	"El último año de vida - un martirio silencioso"	47
b.	Ultimas influencias de la superiora	47
22.	Muerte y sepultura de Madre Bernarda	49
a.	Ultima enfermedad y muerte (13 dic. 1863)	49
b.	Sepultura (16 dic. 1863)	50

II. PERFIL INTERIOR DE MADRE BERNARDA

1.	Actitudes fundamentales	57
2.	Fe	59
a.	El Instituto, obra de Dios	59
b.	El deber de cooperar con la obra de Dios	60
c.	La Iglesia, reveladora de la voluntad de Dios	60
d.	El silencio de la Iglesia - una dolorosa experiencia	61
e.	El apostolado en una visión de fe	60
3.	Esperanza	62
a.	Confianza en que la Providencia guíe el Instituto	62
b.	Fortalecimiento de la esperanza en las hermanas	66
c.	Esperanza en la gloria celestial	66
4.	Amor a Dios	67
a.	Dios-Padre y Esposo	67
b.	El esposo crucificado	68
c.	Dios, huésped íntimo	69
d.	Fidelidad y sufrimiento en el amor	70
e.	Amor a la Virgen y a San Francisco	71
5.	Amor al prójimo	71
a.	Respeto	72
b.	Cordialidad y benevolencia	73
c.	Esfuerzo por la unidad	74
d.	Disposición al perdón	76

6.	Prudencia	80
a.	Dirección del Instituto	80
b.	La 'cuestión teodosiana'	82
c.	Dirección espiritual de las hermanas	84
7.	Justicia	85
a.	Dios y la Iglesia	85
b.	El prójimo	86
c.	Justicia consigo misma	90
8.	Fortaleza	90
9.	Templanza	96
a.	Mortificación exterior	96
b.	Mortificación interior	98
c.	Unión con Dios, fruto de la templanza cristiana	98
10.	Humildad	99
a.	Bernarda, la sierva de Dios	99
b.	"Primera entre iguales"	100
c.	La humildad en los escritos de la Madre	102
11.	Los votos religiosos	104
a.	Castidad	105
b.	Pobreza	106
c.	Obediencia	108

III. FAMA DE SANTIDAD DE MADRE BERNARDA.

1.	Fama de santidad de Madre Bernarda mientras vivía	111
a.	Dentro del Instituto	112
b.	Fuera del Instituto	113
2.	Motivos del silencio sobre Madre Bernarda después de su muerte	114
a.	El silencio sobre el pasado se convierte en tradición	114
b.	El silencio como reacción a las delicadas relaciones del Instituto con los capuchinos	115
c.	Esfuerzo por mantener contactos hermanables con Ingenbohl	117
d.	El silencio sobre el problema Röllin / Gubel	118
e.	La situación político-religiosa en Suiza	119
3.	Fama de santidad de Madre Bernarda después de su muerte	119
a.	Continuidad de la tradición oral	119
b.	Esfuerzo del Instituto por sacar a luz su historia y hacer justicia sobre Madre Bernarda	120
1)	Período de discreción: 1863-1933	121
2)	Período de apertura: 1934-1952	122
c.	Período informativo episcopal	124
d.	Publicación de favores concedidos	124

NOTAS PRELIMINARES

1. Objetivo del "sumario"

La "Positio: Presentación de la vida, virtudes y fama de santidad de Madre Bernarda Heimgartner" comprende 1400 páginas. A la parte principal precede un resumen y es lo que llamamos "Sumario". Este pretende dar al lector una visión del conjunto. A nosotras, hermanas, nos dirá lo esencial sobre la vida, persona y veneración de Madre Bernarda.

2. Comparación de la traducción con la versión original en italiano.

- a. En la presente traducción los capítulos sobre vida y virtudes de Madre Bernarda están totalmente reproducidos. En cambio, el Capítulo III, "Fama de santidad", está muy reducido.
- b. La designación "sierva de Dios" para Madre Bernarda fue sustituida por su nombre.
- c. En algunos casos una cita fue prolongada o se agregó una frase explicativa.
- d. La segunda parte importante del "sumario" lleva en el original el título "Virtudes". En esta traducción, en cambio, aparece bajo el título "Perfil interior".

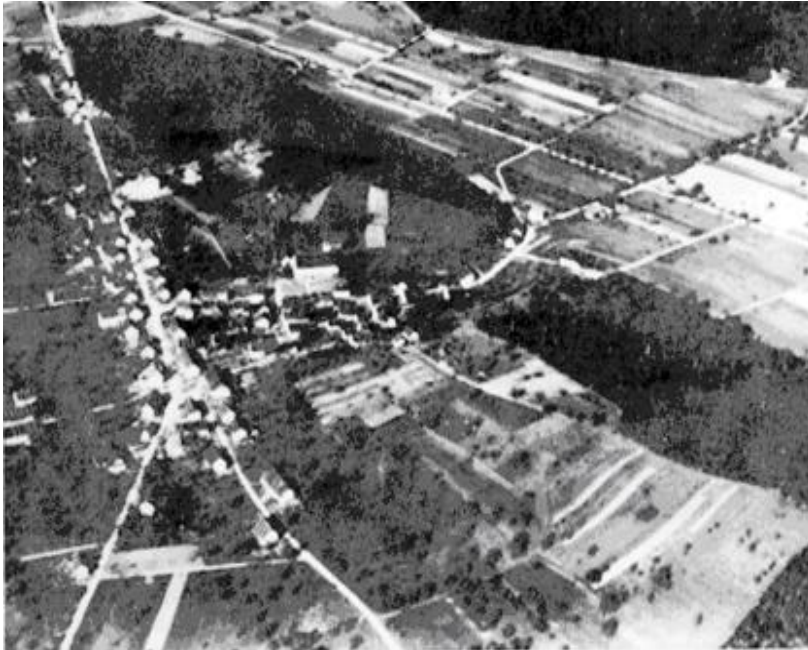
3. Subdivisiones de la segunda parte importante del 'Sumario'.

Las instancias romanas exigen la clasificación en virtudes teologales y virtudes cardinales, además las virtudes de amor al prójimo y de humildad, como también un capítulo sobre la observancia de los votos. Esta clasificación tiene una ventaja: es completa y no está sujeta a la moda. Sin embargo no se puede evitar repeticiones: un mismo hecho es mirado de diversos puntos de vista.

4. Estilo de Madre Bernarda en sus escritos.

El estilo del siglo pasado nos es hoy extraño. Las cartas de Madre Bernarda a sus hermanas acusan a menudo la prisa de la escritora. A pesar de dichas dificultades se integraron frecuentes citas en este trabajo, ya que es tarea de la "Positio" comprobar desde las fuentes, -la vida y personalidad de Madre Bernarda.

5. **Muchos escritos sobre Madre Bernarda y, de ella misma, fueron distribuidos en párrafos numerados. El número en el título se refiere a esta enumeración.**



Fislisbach, alrededor de 1920



Casa de la familia Heimgartner, (vista desde atrás, 1984).

I

VIDA DE MADRE BERNARDA

1. Nacimiento, familia y niñez (1822-1838).

María Ana Heimgartner nació el 26 de noviembre de 1822, en Fislisbach, aldea agrícola del cantón de Argovia (Suiza). En 1828, dicho cantón fue incorporado a la diócesis de Basilea de nueva circunscripción, con sede episcopal en Solothurn. Recibió el bautismo al día siguiente de su nacimiento.

Su padre, Enrique José, nació el 15 de marzo de 1788 en Fislisbach. En el año 1816 se casó con Ana María Trüeb, hermana del párroco de Fislisbach. El hecho que se casara con el zapatero Heimgartner, uno de los feligreses más pobres, ofrece un testimonio elocuente de las cualidades morales del padre de María Ana. El murió a los 48 años, en 1836, cuando ella sólo tenía 14 años.

La madre de María Ana, nacida en 1785. creció en una apreciada familia de Arbon (cantón de Thurgau), a orillas del lago Constanza. Tuvo un hijo y cinco hijas. María Ana cuarta hija, y Elisabeth - la menor, como religiosa Hermana Inés, - se consagraron a Dios en el Instituto de las Hermanas Maestras de la Santa Cruz de Menzingen.

El sucesor de Trüeb, Juan Gaspar Rohner, párroco de Fislisbach, desde 1829 hasta 1848, fue quien inició a María Ana en la vida sacramental. Según la costumbre vigente en la diócesis de Basilea, ella hizo la primera confesión alrededor de los diez años, y recibió la primera comunión a los 14 años, en 1832 y 1836 respectivamente; el 10 de julio de 1839 fue confirmada en Wettingen (cantón de Argovia).

María Ana frecuentó la escuela comunal durante nueve años, desde 1829 hasta 1838. Aquella fue la época del liberalismo y radicalismo nacientes, que dieron un impulso decisivo a la instrucción popular y proclamaron, sobre todo en el cantón de Argovia, una lucha encarnizada contra la Iglesia. Dichas experiencias sensibilizaron mucho a la joven ante "las necesidades del tiempo"¹ Y la prepararon para el encuentro con el Padre Teodosio Florentini.

2. Encuentro con el Padre Teodosio Florentini OFM Cap, y formación profesional-religiosa (1839-1844).

El Padre Teodosio es un personaje de relieve en la historia de la Iglesia Católica Suiza, del siglo pasado. Nació el 23 de mayo de 1808 en Müstair (cantón de Graubünden), en la frontera suizo-italiana. Hizo los votos en la Orden de los Capuchinos en 1826. Abierto a los problemas del tiempo, quería luchar contra los enemigos de la iglesia con su misma arma es decir con la instrucción popular, especialmente para las niñas. Siendo confesor de las capuchinas de Badén (cantón de Argovia), las ayudó a abrir un instituto para jóvenes, donde se hubieran formado también "hábles hermanas maestras"².

Aconsejado por el párroco Rohner de Fislisbach, el Padre Teodosio Florentini conquistó, para su plan, a María Ana. No existen noticias sobre su encuentro decisivo y sobre las propuestas presentadas por el padre, pero es cierto que ella se puso, de corazón, al servicio del ideal pedagógico. Juntamente con sus dos compañeras, Ana María Kramer y Walburga Mäder, María Ana empezó los estudios en el instituto de Badén, recién abierto por las capuchinas en otoño de 1839 o en la primavera de 1840. Pero ya en enero de 1841, la escuela dejó de existir cuando el gobierno cantonal de Argovia decretó la supresión de los ocho conventos del cantón y el encarcelamiento del Padre Teodosio.

El capuchino se refugió en Alsacia (Francia) y allí conoció el Instituto de las Hermanas educadoras de la Divina Providencia. Este contaba con unos 400 miembros que trabajaban en 200 escuelas primarias. De vuelta a Suiza (Altdorf, cantón Uri), tras la Pascua de 1841, él estudiaba la posibilidad de realizar una idea semejante en su patria.

Las jóvenes Heimgartner, Kramer y Mäder, ayudadas por la superiora, Serafina Bochelen de Badén, y por el padre Teodosio, siguieron sus estudios, primero en el convento de las Damas Ursulinas de Friburgo, en Breisgau (Alemania) y luego en el de las Hermanas de la Divina Providencia, en Ribeauvillé. Allí empezaron su noviciado en otoño de 1843, con vistas a su misión en su patria. "En esta casa de Dios aleteaba visiblemente el Espíritu de Dios"³. Las tres novicias suizas, ahora Hermanas: Bernarda Heimgartner, Feliciana Kramer y Cornelia Mäder, tuvieron la oportunidad de enraizarse profundamente en la espiritualidad de las Hermanas de la Divina Providencia: confianza absoluta en Dios, que todo lo dispone para nuestro bien. Se trataba de la espiritualidad que evidentemente correspondía a la llamada interior de Hna. Bernarda. De ahí que ella guardara agradecimiento y veneración hacia aquella comunidad a lo largo de su vida.

3. Fundación del Instituto de las Hermanas Maestras de la Santa Cruz (16 de octubre de 1844).

Mientras las tres suizas colocaban, en Alsacia, las bases para su apostolado de Hermanas Maestras, en Suiza algunos promotores de la formación de la juventud femenina supieron de la intención de las tres novicias. Entre ellos estaba José Röllin, párroco de Menzingen, (cantón Zug), pueblo agrícola en la diócesis de Basilea. Ellos decidieron con el Padre Teodosio de introducir las 3 Hermanas educadoras en la parroquia de Röllin, y de incorporar el naciente instituto, en la Tercera Orden de San Francisco, poniéndolo bajo la jurisdicción del ordinario del lugar, el obispo de Basilea. El 16 de octubre de 1844, llamadas a Altdorf por el Padre Teodosio, Hna. Bernarda y sus dos compañeras hicieron los votos religiosos según las Constituciones redactadas en forma provisoria por el capuchino. Este acto marcó la fundación del instituto de las Hermanas Maestras de la Santa Cruz de Menzingen.

El obispo de Basilea, en noviembre de 1844, consintió en forma general en la fundación. Aprobó oralmente las Constituciones en octubre de 1846 y, en dicha ocasión, por medio de carta, nombró al párroco Röllin capellán y consejero del Instituto. Concedió la aprobación escrita de las Constituciones en octubre de 1851 (l,8).

4. La joven superiora, centro de una comunidad religiosa en constante crecimiento (1844-1849).

Al día siguiente de la profesión, el 17 de octubre, la Hna. Bernarda, elegida superiora, y las hermanas Feliciano y Cornelia establecieron su morada en Menzingen. Muchas candidatas fueron uniéndose a ellas. En cinco años, la comunidad pasó de tres a veintitrés miembros. Un año después de la fundación, la superiora creó la primera escuela fuera de Menzingen. En el año 1849, once hermanas enseñaban en seis aldeas, y en 1851 la congregación contaba ya con 34 hermanas, que trabajaban en 17 aldeas. Los párrocos se daban cuenta del impacto positivo de las hermanas, y los promotores de la enseñanza pública alababan, hasta en la prensa, los excelentes resultados escolares.

La casa de Menzingen era la sede central del Instituto. Allí residían la superiora, el noviciado, la escuela de las candidatas y allí volvían también las maestras para los ejercicios y las vacaciones. La vida de las pequeñas comunidades, fuera de Menzingen, se plasmaba sobre el modelo de la comunidad central. Gracias a la decidida, sabia y amable dirección de la superiora, iba creciendo una verdadera familia religiosa.

a. **Comunidad de intensa vida espiritual.** A pesar de las pocas y dispersas informaciones que se tienen sobre los cinco primeros años del Instituto, el lector de la documentación entra rápidamente en contacto con la muy joven comunidad, fiel a la vida de oración, al orden del día, a la observancia de los votos. La pobreza la imponían las circunstancias, pero era aceptada con gusto, como valor buscado. La obediencia era tan puntual y gozosa que podía convencer a una nueva postulante a no abandonar nunca más la "casita que a primera vista le había causado espanto por su miserable aspecto"⁴

Dicha observancia religiosa, normal en una comunidad de larga tradición, se debía indudablemente a la conducción de Hna. Bernarda, quien "hizo mucho para promover la vida religiosa" ⁵ y "poseía en sumo grado el don de dirigir a las hermanas".⁶ Lo hacía "con el ejemplo y con la palabra",⁷ La nota necrológica pone de relieve su arrastrador ejemplo "de amor y de aprecio hacia las Constituciones". Ella creaba una atmósfera de serena confianza en Dios quien "dispone todo para su gloria y para nuestro mayor bien"⁸. Su ejemplo de pobreza era impresionante. "Por amor a la santa pobreza vivía de manera muy sencilla en todo, y conducía también a las hermanas por este camino"⁹. Exhortaba a las hermanas a "que siguiesen el ejemplo de san Francisco", ¹⁰ a quien admiraba profundamente.

Sobria en todo su comportamiento, lo era también en las prácticas de piedad. Gracias a dicha actitud, ella mantenía la comunidad alejada del contagio de un caso de misticismo aberrante que afectaba a la parroquia. Se la veía "guiada por el Espíritu Santo". ¹¹

b. **Comunidad de trabajo.** Madre Bernarda quien "se alegró al ver las niñas reunidas y en su corazón dio gracias a Dios por haber sido llamada a la educación de la juventud", ¹² tras sólo tres años tuvo que renunciar a enseñar en las escuelas públicas. Siguió sin embargo, siendo "hermana maestra" por su preocupación por la formación de las futuras hermanas en la "escuela de candidatas", cuya dirección tuvo que asumir cuando Hna. Cornelia fue trasladada a la escuela católica de Coira.¹³ Este centro educativo ponía el acento en la metodología usando para ello el plan de enseñanza del Padre Teodosio. "Los medios pedagógicos eran sumamente modestos", ¹⁴ pero este vacío se llenaba gracias a la "excelente formación de las primeras hermanas si se consideran las circunstancias de ese tiempo. Comprueban esto los sorprendentes resultados obtenidos por seis hermanas que inesperadamente tuvieron que presentarse en 1849, a los exámenes cantonales de Zug, a fin de obtener el título para enseñar. Todas los aprobaron con éxito.

Entre los años 1845 a 1851 atendían a las niñas de la escuela en 15 comunas 37 hermanas. Los párrocos apreciaban la buena influencia de las maestras y expertos examinadores alabaron altamente su competencia profesional hasta en la prensa.

La Madre seguía con preocupación a cada hermana que trabajaba fuera de Menzingen. Al proponerle a una hermana un puesto de trabajo tenía en cuenta todo: la salud, la edad y la preparación profesional, la vivienda y la calefacción, la distancia entre la escuela y la casa, el número de alumnas. Desgraciadamente no hay cartas personales de la Madre, testimonios de aquel período. Pero las cartas posteriores ponen de manifiesto la intuición de la superiora en los problemas profesionales y de conciencia de las hermanas.

c. Comunidad privada de la dirección del fundador. En el momento de su elección como superiora, Madre Bernarda se sintió alentada por su confianza en el fuerte y bondadoso apoyo del fundador, convencida de que nunca le faltaría. Pero justamente los problemas le vinieron de su Orden. Los provinciales del capuchino estaban decididos a salvaguardar la observancia de sus propias constituciones en lo que sigue: "Nuestros frailes no deben, en modo alguno, aceptar el cuidado de monasterios, ni de congregaciones de hombres o de mujeres". Ya en noviembre o en diciembre de 1844 el provincial Burri 15 (1842-1845) prohibió al Padre Teodosio ocuparse de la dirección de las Hermanas Maestras; "incluso declaró nulo nuestro noviciado porque no fue hecho según la regla de la Tercera Orden"(48). Vanos fueron los intentos de la superiora para hacerlo cambiar de opinión. En 1845 los superiores trasladaron al capuchino a la lejana Coira. En esta sombría situación destaca, en la Madre, su invencible confianza en Dios quien "todo lo dispone para su gloria y para nuestro bien".¹⁶ Los provinciales Schmid (1845- 1848) y Bleuel (1848-1851) reiteraron esta prohibición. Tampoco sus sucesores otorgaron una dispensa formal, hecho relevante para poder juzgar la futura reivindicación de "los derechos naturales" sobre el Instituto por parte del Padre Teodosio. Pero él olvidó esto fácilmente como veremos luego.

5. Permanencia en Graubünden (1849-1851).

Con el nombre de "episodio grisonés" señaló la Hna. Ana Hegglin 17 el traslado, en el lapso de dos años, de la casa madre de las Hermanas Maestras en el cantón de Graubünden; primero a Rhäzüns y luego a Zizers. Con estos laboriosos traslados y con la simultánea apertura de un colegio para jóvenes, la Madre Bernarda correspondió al deseo del fundador, quien desde 1845, era párroco de la catedral en la vecina Coira, capital del cantón y sede episcopal. El había deseado siempre tener el Instituto cerca y aprovechó la ocasión con el fin de ser el capellán de la comunidad, -aunque por derecho lo fuera Rölli, párroco de Menzingen- visitaba a menudo a las hermanas, escuchaba sus confesiones y presidía las profesiones.

El colegio se desarrollaba con satisfacción desde el punto de vista pedagógico, pero el precio pagado fue muy alto: "fatigas y contrariedades",¹⁸ gastos de arriendo del colegio, traslados continuos (en 1849 de Menzingen a Rhäzüns, en 1850 a Zizers, en 1851 a Menzingen), cuotas modestas por parte de las internas, lo que causó enormes estrecheces económicas al Instituto. La superiora tuvo que enviar dos hermanas a pedir limosna "para nuestro pobre Instituto que se veía cargado de deudas".¹⁹

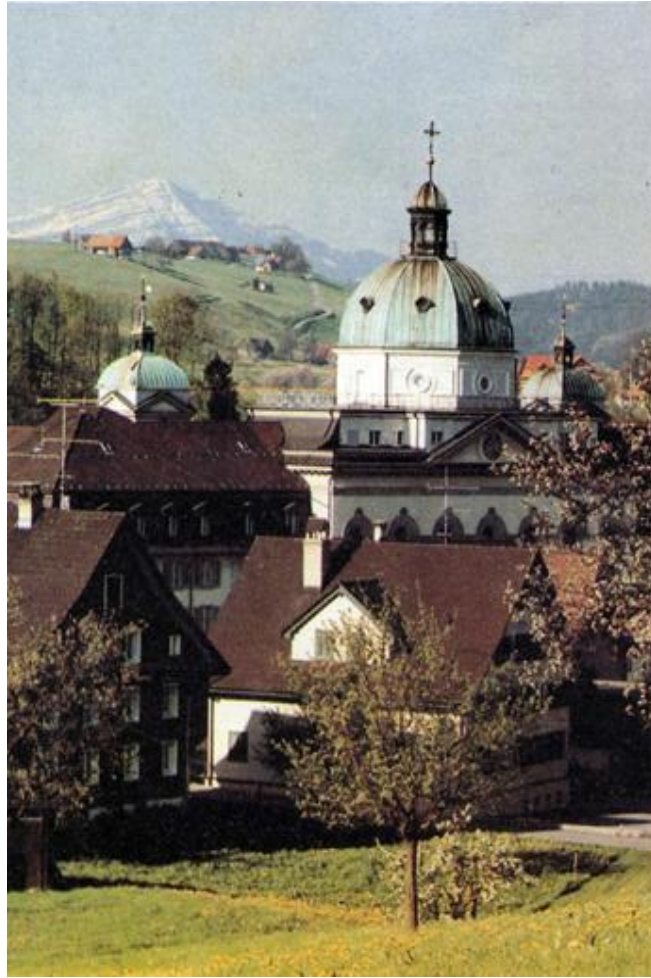
Con el fin de paliar la difícil situación económica, el Padre Teodosio sugirió la fundación de una sociedad de asistencia en favor de las hermanas, en el cantón Zug, con visitas a solucionar el problema de una sede central conveniente, fuera del cantón Grisonés, protestante y liberal en su mayoría.

6. El Padre Teodosio inicia su actividad social en el cantón de Graubünden (1848-1851)

La gran miseria de muchos habitantes de los valles del cantón preocupó enormemente al Padre Teodosio, hombre de aguda sensibilidad social y se fue fraguando en su mente la idea de fundar un segundo instituto dedicado a obras asistenciales. Pero antes de poder realizar esta idea, se dedicó a unas empresas sociales y precisamente durante el episodio grisonés". De repente, compró telares para tejer seda y algodón en Coira y en Zizers, como industrias caseras; ofreció ayuda a la casa de los pobres de Näfels (cantón Glarus) y abrió el pequeño hospital 'Planaterra' en Coira.



P Teodosio Florentini 1808- 1865



Casa Madre de las Hermanas de la Santa Cruz Menzingen - Suiza

Ya que la prevista fundación del Instituto de la Caridad tardaba en realizarse, el Padre pidió a Madre Bernarda religiosas educadoras para las mencionadas obras. Pero la industria, no logró prosperar en el cantón y causó al capuchino "penas y contratiempos que sólo Dios conoce" 20 Las deudas se infiltraron no solamente en las cuentas de las hermanas, sino también en las empresas sociales del Padre. Madre Bernarda observaba con preocupación el curso de los acontecimientos.

7. La sociedad de asistencia (1850-1860)

Siguiendo la iniciativa del Padre Teodosio arriba mencionada, el 4 de septiembre de 1850, un grupo de sacerdotes y laicos fundó en Menzingen una sociedad de asistencia, la que durante diez años debía constituir un apoyo financiero y moral para Madre Bernarda. El objetivo inmediato de los fundadores de esta sociedad fue la compra de una casa matriz para las Hermanas Maestras. A fin de evitar sospechas por parte de los anticlericales que constituían, en 1850, un tercio de peso en el gobierno de Zug -de que se tratara de la fundación de un nuevo convento la sociedad sometió a la aprobación cantonal un "programa para fundar una Escuela Normal Femenina".

El permiso fue otorgado a condición de que las hermanas "no fuesen afiliadas a la orden de los Jesuitas". (La Constitución Federal de 1848 había decretado la expulsión de los Jesuitas). Así, el Instituto, se convirtió en persona jurídica en el cantón, hecho de gran importancia ya que la Constitución Federal no garantizaba la existencia de los conventos.

El 3 de mayo de 1851, la sociedad arrendó en Menzingen 21 una casa para las hermanas, con capacidad para 60 personas. Al final del año escolar hermanas, novicias y postulantes regresaron del cantón de Graubünden a Menzingen. Desde 1850 a 1852 la sociedad trabajó con empeño en favor de las hermanas, luego algunos problemas internos del Instituto frenaron su actividad; pero una vez aclarada la situación la sociedad llevó a cabo la construcción de una nueva ala, en 1858. Ya en 1860 el Instituto pudo poseer la casa y la sociedad se disolvió.

8. Aprobación definitiva de las Constituciones y delimitación de las competencias de la superiora (2 de octubre de 1851).

En septiembre de 1851, Madre Bernarda, de acuerdo con sus hermanas, decidió pedir la aprobación de las Constituciones e imprimirlas para que "cada hermana pueda tener siempre un ejemplar consigo" 22. Con este fin se fue personalmente a Solothurn para "poder hablar con su Excelencia sobre los asuntos del Instituto"23. La parte V, sobre la dirección del Instituto, estaba inconclusa: faltaban disposiciones sobre la posición del capellán.

No sabemos con exactitud hasta donde el Padre Teodosio colaboró en la redacción. Lo cierto es que las disposiciones de Ms. Salzmänn, sobre las responsabilidades del capellán, coincidían con su visión expresada en 1845 cuando pidió la aprobación de las Constituciones al obispo de Coira, sin expresar dichas disposiciones en el texto. (Padre Teodosio dirigió la solicitud al ordinario de Coira, ya que en 1845 previó la erección de la casa madre no en Menzingen -diócesis de Basilea- sino en Coira, diócesis a la que él pertenecía).

Las disposiciones de Ms. Salzmänn no sólo limitaron las funciones del capellán sino que, al mismo tiempo, reforzaron la autoridad de la superiora. El estipuló lo siguiente en cuanto a:

- autoridad de la superiora a quien "compete única y exclusivamente el derecho y el deber, ... de disponer todo lo necesario y oportuno para alcanzar el fin del Instituto";

- función del capellán, llamado a ser el "paterno consejero de las religiosas y de la superiora" pero que "no tiene ninguna facultad en la dirección del Instituto".

La aprobación lleva la fecha del 2 de octubre de 1851. En la misma ocasión el obispo nombró Delegado a Bossard, de Zug, para que hiciera de intermediario entre él y el Instituto. Este nombramiento fue, más tarde, una gran ayuda para Madre Bernarda. (I, 12, c; I, 15, a).

9. Decrece la confianza de Madre Bernarda en el fundador (1852-1853)

A pesar de que ya, desde abril de 1845, los Superiores provinciales le habían prohibido al Padre Teodosio de ocuparse de la dirección del Instituto de las Hermanas Maestras, quedaban muy vivos los lazos de paterno interés por parte del fundador y, de sumisión filial, por parte de su hija espiritual. El escribía cartas llenas de intuición y de afecto a las hermanas, individualmente, y al grupo de novicias. En enero de 1851, a través de un volante, informó a la gente sobre el desarrollo del Instituto pero también de su dependencia de la ayuda de amigos pudientes y generosos.²⁴

Tras la vuelta al cantón Zug, la Madre Bernarda por su parte, seguía consintiendo a los deseos del Padre Teodosio dirigidos hacia múltiples actividades sociales. Lo ayudó enviando algunas hermanas a la casa de rehabilitación de Fürstenu, al hospital de Altdorf y de Coira, a pesar de darse cuenta que el ritmo de las iniciativas del padre era demasiado apresurado. Muchas de las candidatas con el tiempo mostraron no tener las aptitudes necesarias para seguir aquel estilo de vida. Los gastos de construcción de un nuevo hospital en Coira obligaron al fundador a emprender un viaje, en verano de 1852, para pedir limosna en Roma, Nápoles, Berlín y París. Durante el mes de noviembre él se hizo responsable de la casa de los pobres y huérfanos en Schwyz, del orfelinato y de la casa de rehabilitación de Stans. Esta manera de actuar dejaba perpleja a Madre Bernarda, mujer equilibrada y prudente. Callaba, mientras su corazón se llenaba de dudas y de ansiedad. ¿Estaba obligada a corresponder, en todo, al querer del Padre Teodosio? Su consentimiento ¿no expondría su Instituto a situaciones que comprometen su bien? Su confianza en el fundador se vio muy sacudida. ¿Cuál era la voluntad de Dios?

A todos esos interrogantes se añadió otro: en 1852 el Padre Teodosio dio comienzo al ya mencionado segundo Instituto de religiosas, cuyas relaciones con el Instituto de las Hermanas Maestras pasaron por distintas etapas. He aquí los particulares.

10. Las Hermanas de la Caridad en Coira y las distintas fases de sus relaciones con las Hermanas Maestras de Menzingen (1852-1854).

El ardiente deseo del Padre de ir en ayuda de las necesidades de todo tipo, hizo madurar en su mente el plan de fundar un segundo Instituto dedicado a las obras sociales, es decir, un Instituto de Hermanas de la Caridad.

a. Inicio en Coira de un Instituto de Hermanas de la Caridad, independiente de Menzingen (1848-1852). Ya desde 1848, el Padre Teodosio se empeñó en la formación de "candidatas teodosianas" que un día se convertirían en Hermanas de la Caridad, procurándoles una buena formación por parte de las Hermanas Hospitalarias de Innsbruck (Austria). Hizo también algunos trámites con dicha congregación, con el fin de asegurar algunas hermanas para su hospital, hasta alcanzar la estabilidad de dicho hospital en Coira, gracias a sus propias Hermanas de la Caridad. Las Hermanas Hospitalarias tardaban en llegar a Coira, esto no impidió al Padre Teodosio abrir el hospital en 1850, ayudado durante un año por las Hermanas Maestras. Por fin, en abril de 1851, llegaron a Coira dos expertas hermanas de Innsbruck, juntamente con tres "candidatas teodosianas", formadas en Tirol. La ayuda de las dos hermanas duró muy poco y fueron despedidas en 1852 por orden del Padre Teodosio. A partir de este momento, faltó en el hospital personal apto para la dirección y él propuso a Madre Bernarda confiar dicho cargo a Hna. María Theresia Scherer (profesa en Wurmsbach en 1845)²⁵. Ella se fue a Coira el mismo mes de febrero, y allí por orden del Padre Teodosio, le fue atribuido inmediatamente el título de "madre superiora" (Frau Mutter), y el cargo de maestra de novicias del Instituto de las Hermanas de la Caridad.

b. Etapa de unificación entre los dos Institutos (1852-1853). Durante el mismo mes de febrero o de marzo el Padre propuso -o mejor dicho, indicó a Madre Bernarda que considerara el Instituto de las Hermanas de la Caridad "como una rama del Instituto de las Hermanas Maestras de la Santa Cruz, y que llevara la dirección del conjunto".²⁶ El Padre Teodosio no precisó las competencias de la madre superiora de Menzingen, a quien tocaba "la dirección general" del Instituto unificado, ni tampoco las atribuciones de la madre superiora, Theresia Scherer de Coira. Tampoco pidió el consentimiento del obispo de Basilea para el injerto de una segunda rama en el Instituto de las Hermanas Maestras de Menzingen. La situación era muy confusa.

Durante los meses de mayo a agosto de ese año 1852, el Padre Teodosio buscó en Roma la aprobación del Instituto de las "Hermanas para la escuela y para la asistencia a los pobres", pero no la obtuvo. Tampoco recibió el encargo de reorganizar el Instituto, como pretendió demostrar en el año 1856. 27 a partir de la

c. **Definitiva independencia de las dos congregaciones** (mitad de 1853 en adelante). El Padre Teodosio, residente en Coira, actuaba como superior de las Hermanas de la Caridad. Llegaban numerosas novicias. Y así se iba formando una joven comunidad que tenía su patria espiritual en Coira y cuyos miembros no conocían a Madre Bernarda, excepto la Madre María Theresia Scherer.

Sin darse cuenta los lazos entre la comunidad de Menzingen y la de Coira fueron aflojándose, y con el pasar del tiempo la idea de una superiora general con dos casas madres se desvaneció totalmente. La Madre Bernarda, al presentar su Instituto al nuevo obispo Arnold de Basilea, el 8 de junio de 1855, no hizo mención de una segunda rama; en la lista de las hermanas aparecía únicamente el nombre de María Theresia Scherer. El mismo Padre Teodosio en los años siguientes, hasta 1855, no se refirió a un único Instituto con dos ramas, la existencia de dos Institutos era por lo tanto obvia: el Instituto de las Hermanas Maestras, en Menzingen, y el de las Hermanas de la Caridad, en Coira.

11. Situación jurídica de Menzingen y de su fundador.

Antes de avanzar, es preciso sintetizar lo anteriormente dicho:

a. Posición del Instituto:

- Las Constituciones del Instituto habían sido aprobadas definitivamente en 1851, por el obispo de Basilea; (I, 8)
- las Constituciones atribuían toda la responsabilidad de la dirección del Instituto a la superiora; (I,8)
- en 1846 el prelado de Basilea había nombrado capellán del Instituto al párroco Rölli; (I,3)
- las Constituciones definían al capellán como "paterno consejero de las hermanas y de la superiora", sin autoridad sobre el Instituto

b. Posición del fundador:

- Las Constituciones de los capuchinos prohibían a sus frailes asistir los conventos de religiosas; (I,4,c)
- el Padre Teodosio no había obtenido nunca una dispensa sobre ese punto, al contrario tres provinciales le habían prohibido expresamente que se ocupara del Instituto; (I,4,c)
- solamente la autoridad eclesiástica puede conferir ciertos mandatos a explicitar en un Instituto aprobado por la Iglesia. Teodosio no recibió nunca un mandato semejante, ni de Roma, ni del ordinario de Basilea. (1.10,b)

12. Primeras controversias serias entre Madre Bernarda y el fundador (1854)

Con el pasar de los meses no sólo aumentaba la perplejidad de la Madre por la rápida andadura de las iniciativas del fundador -iniciativas que amenazaron la esencia misma del Instituto. Al mismo tiempo le causaba preocupación que el Padre Teodosio, de manera muy autoritaria, se atribuía siempre más poderes en cuanto a los asuntos del Instituto como si fuera su pleno derecho.

- a. Ingerencia del fundador en la dirección de Menzingen. Varios escritos de dicho período, las Actas de la sociedad de asistencia y las cartas de la Madre Bernarda y del mismo Padre Teodosio, evidencian que él acepta las cláusulas jurídicas arriba mencionadas:
- la dirección de la sociedad constató el 9 de febrero de 1854: "Las órdenes vienen de Coira, pero la superiora reside en Menzingen" 28;
 - la Madre informó al prelado diciendo: "A pesar de la enorme distancia (entre Menzingen-Coira), "el Padre Teodosio quiere, por todos los medios, ocuparse él mismo del gobierno del conjunto, no tolera objeción alguna por parte nuestra,' no soporta nada de mi parte, ningún argumento y quiere que yo apruebe sin reserva todos sus puntos de vista" 29.
 - el mismo Padre informará en 1856 (23 de Agosto) "Lo que yo quería no lo que ellas (la superiora y las hermanas) se proponían, debía de realizarse "30.

Hacia fines de 1853 surgió otro gran problema.

- b. Voces del traslado de la casa matriz de Menzingen y fusión con las Hermanas de la Caridad (fines de 1853). En otoño de 1853 se difundió, en el cantón de Zug, la sospecha de que el Padre Teodosio quisiese trasladar la casa madre hacia un lugar todavía sin precisar. Al oírlo, la Madre no lo creyó, porque el fundador no lo había hablado, en absoluto, con ella. Sin embargo las voces se hacían siempre más insistentes y se habló de fusión entre el Instituto de Coira y el de Menzingen. A la superiora se le planteó un serio dilema de conciencia: ¿Puedo "remitir todo incondicionalmente al Padre?"³¹ ¿En qué medida le debo la obediencia que él exige? El conflicto turbaba su "paz interior"³² y debilitaba su "creciente fragilidad física"³³. El Padre le negaba hasta el derecho de "aconsejarse con otra persona fuera de él" ³⁴, hasta con el obispo. Su conciencia sin embargo la obligaba a plantear sus interrogantes al ordinario del lugar, mons. Salzmann, de Basilea.

c. Adhesión de la Madre a la palabra del obispo de Basilea.

Dos veces la Madre pidió indicaciones a su superior eclesiástico. En enero o en febrero del año 1854 hizo preguntas generales y recibió una respuesta muy general: debe mostrar respeto hacia el fundador, debe aconsejarse con él e informarle de las cuestiones importantes ³⁵. Se trataba de un consejo que atribuía indirectamente toda la responsabilidad del Instituto a la superiora - responsabilidad que comprendía el deber, extremadamente pesado, de impedir el traslado de la casa juzgado "perjudicial" y cualquier interdependencia entre las dos comunidades de Menzingen y de Coira. Con atrevida claridad la Madre Bernarda comunicó al fundador que deseaba "ver separada la casa madre de las Hermanas Maestras, del hospital de las Hermanas de la Caridad de Coira y que no debía garantizar la una por la otra" ³⁶. Añadía sin embargo, expresiones de aprecio y lealtad.

Algunos meses después, gracias a la mediación del delegado Bossard de Zug, la Madre Bernarda pudo informar al obispo más detalladamente sobre el conflicto. Este expresó la convicción "que lo mejor sería, si de un modo respetuoso se podría persuadir al Padre Teodosio de distanciarse del todo del Instituto de Menzingen"³⁷. El mismo se declaró dispuesto a "estudiar con atención la delicada cuestión". Tras haber conocido el parecer del prelado, el comisario con sorprendente rapidez, encargó a Madre Bernarda proponer, ella misma, al fundador -"de manera categórica"- la separación total de Menzingen³⁸. Es probable que Madre Bernarda asumió esta tan delicada misión. Ciertamente no quería romper los lazos de gratitud filial, lazos que va a mantener toda su vida, pero deseaba liberar el Instituto de las intromisiones dañinas del fundador. El obispo Salzmann murió súbitamente el 23 de abril de 1854.

d. Reacción dura por parte del fundador (1854-1855). El mismo Padre Teodosio nos transmite en una simple frase su reacción frente al deseo de la superiora de poder dirigir el Instituto según las Constituciones. El le escribió al obispo de Basilea en agosto de 1856: "Hace dos años le pedí que se me sometiera personalmente"³⁹. "Confianza total y entrega incondicional"⁴⁰ -la superiora como instrumento inerme en sus manos- he aquí según el Padre Teodosio la solución de todos los malentendidos acerca de la gestión del Instituto. Él mismo nos pinta el cuadro de las relaciones con Madre Bernarda durante este período 1854-1855 en dicha carta diciendo; "¡Cuántas veces la Hna. Bernarda llorando ha pedido perdón! ¡Cuántas veces ella y el señor Rölli me han prometido que no iban a tomar ninguna decisión sin que yo estuviera al corriente de ellas y sin mi consentimiento! Mis reproches fueron serios y amargos". Madre Bernarda confirma: "ciertamente él, con su agresividad natural, que manifiesta frente a cada mínima objeción y en cada ocasión, logra de vez en cuando atemorizarnos a nosotras, criaturas débiles, y nos hace callar. Y si de vez en cuando nos atrevemos a expresar temores, nos lanza amargas acusaciones"⁴¹.

La Madre se daba cuenta que sus fuerzas se iban agotando y pidió, en primavera de 1854, ser liberada de su cargo. "Los reverendos superiores, sin embargo, no aceptaron la petición"⁴²; lo refiere la Madre misma. A pesar de estas terribles circunstancias, permaneció firme en su propósito de no aceptar la fusión de los dos Institutos, juzgándola perjudicial y en no consentir a la solicitud de "confianza y entrega incondicional".

13. Razones de la Madre en contra de la fusión de los dos Institutos.

La aguda clarividencia de Madre Bernarda discernía con hondura las desventajas prácticas y psicológicas de una fusión:

- la situación en el cantón Zug. En Menzingen el Instituto gozaba no sólo de la benevolencia de la población y de la protección del gobierno, sino también, y sobre todo, de la ayuda de la sociedad de asistencia y del reconocimiento cantonal de la "Escuela Normal";

- la ventaja de un único fin. El Instituto unificado se hubiera dedicado, además de la enseñanza, a las obras de caridad. Madre Bernarda estaba convencida de que lo más importante era dirigir todos los esfuerzos hacia un único objetivo, con el fin de permitir al Instituto desarrollar una actividad eficaz y durable, facilitando también la formación continua de las maestras. Y esto sobre todo en un primer momento de la fundación; luego el Instituto podrá dedicarse también a otra actividad, una vez que las bases estén bien cimentadas;

- la unión entre las hermanas. La comunidad de Menzingen había crecido orgánicamente y el patrimonio histórico común -el Instituto ya tenía 12 años- constituía un fuerte lazo entre las hermanas y entre éstas y su superiora. Sin duda, la unificación debida a un acto arbitrario del capuchino, la diversidad de las raíces, de la formación profesional y del trabajo hubieran causado dificultades a la hora de apreciar los recuerdos comunes, las experiencias, los puntos de vista; y difícilmente se hubiesen tejido relaciones armónicas con los superiores Teodosio, Bernarda y Theresia por parte de las 65 Hermanas Maestras y de las 53 Hermanas de la Caridad;

- la personalidad del fundador. La actitud autoritaria del capuchino, su falta de ponderación en cuestiones humanas y en asuntos económicos, su indomable "manía"⁴³ de aventurarse en las más múltiples y arriesgadas empresas y, sobre todo, la ligereza con la que "pasa sobre votos y prescripciones solemnemente prometidos, o induce a otros a hacerlo"⁴⁴, todo este comportamiento hizo tambalear la confianza de Madre Bernarda en el fundador y motivó su resistencia al traslado de la casa madre, lo que hubiera puesto el Instituto bajo su dirección.,

14. Las "competencias episcopales" confiadas al Padre Teodosio (10-13 de junio de 1855).

El Padre se percató de que no hubiera logrado nunca un cambio de actitud por parte de la Madre, actitud que ella consideraba como su deber. Sin embargo, intentó trincar su firmeza pidiendo permiso a los obispos de Coira y de Basilea -no para fusionar los dos Institutos, lo que de hecho buscaba hacer, sino para "organizar el Instituto de las Hermanas de la Santa Cruz para las escuelas y para los pobres"⁴⁵- lo cual fue juzgado bueno en Roma durante su presencia allí (1852). La petición no correspondía a la realidad, porque dicho Instituto no existía (existían dos Institutos diferentes: uno para la educación, otro para las obras de caridad). Se trataba de una solicitud confusa que engañó a los obispos y que le permitió a él obtener de ellos los escritos; por eso la validez de los mismos es dudosa. Mons. Arnold, nombrado obispo de Basilea sólo tres meses antes, al enterarse del objetivo que anidaba en el corazón del demandante, revocó su firma ⁴⁵. El Padre Teodosio, evidentemente, no comunicó jamás el contenido y el alcance de los escritos a Madre Bernarda, pero habló de ellos con el fin de convencer a las hermanas de sus derechos sobre el Instituto ⁴⁷.

15. Cumbre del conflicto con el Padre Teodosio (1856)

Madre Bernarda se convencía cada vez más de que el fundador quería a toda costa realizar la fusión de los dos Institutos. Según el padre, ella era - y se lo dijo abiertamente- el único verdadero obstáculo ⁴⁸.

a. El obispo de Basilea se declara contrario a una fusión (4 de marzo de 1856). Durante casi dos años -es decir desde la muerte de Mons. Salzmann en abril de 1854 (l,12,c) hasta marzo de 1856- Madre Bernarda no logró obtener una palabra de peso que hubiera podido aclarar su conflicto interior. El nuevo obispo Mons. Arnold conocía la tensión existente entre el capuchino y su primera fundación, pero intentaba quedarse al margen del conflicto. Para la Madre fue éste un tiempo de profundo sufrimiento, marcado por una gran debilidad física y por los choques con el fundador. Y de nuevo intervino como intermediario entre ella y el obispo, el delegado Bossard, de Zug. El 4 de marzo de 1856, Mons. Arnold en una carta a la superiora declaró válidas las normas de las Constituciones relativas a su autoridad sobre el Instituto (l,8) y "como algo inadmisibile" la fusión de los dos Institutos ⁴⁹. Por fin la Madre Bernarda conoció con certeza la voluntad de Dios gracias a la palabra de su superior eclesiástico.

b. El Padre Teodosio inicia la apertura de la "casa madre de las hermanas de la escuela y de los pobres"⁵⁰ en Ingenbohl, cantón de Schwyz (marzo-agosto 1856). A pesar de conocer el juicio del obispo de Basilea, el capuchino no se dio por vencido y persiguió tenazmente su objetivo

- Presión sobre las hermanas (marzo a mayo de 1856). En numerosas cartas dirigidas a hermanas individuales -a objeto de que fueran copiadas y divulgadas entre todas las hermanas,- y con ocasión de sus numerosas visitas, el Padre Teodosio reiteró sus “derechos naturales y eclesiásticos”⁵¹ sobre el Instituto, contestó al obispo de Basilea el derecho a establecer la sede de la casa madre, lanzó duros reproches en contra de la superiora, acusándola de ser “desleal, hipócrita”⁵², “desagradecida, soberbia y obstinada, bajo una máscara de piedad”⁵³. Muchas hermanas se dejaron convencer por sus argumentos y comunicaron a la Madre su salida del Instituto.

- Aprobación de la casa madre de Ingenbohl (3 de junio de 1856). Sin tener en cuenta las decisiones del obispo de Basilea, del 4 de marzo, Teodosio pidió al obispo de Coira la aprobación de la casa, recientemente comprada en Ingenbohl (cantón Schwyz, diócesis de Coira), como :“casa madre de las hermanas de la escuela y de los pobres”⁵⁴. El 3 de junio el obispo aprobó la erección de la casa madre de las “Hermanas de la Caridad de la Santa Cruz”⁵⁵, evitando por lo tanto de nombrar a estas últimas como “hermanas de la escuela”. Sin embargo, sin conocer a fondo todas las circunstancias existentes, él preveía en la introducción al decreto el empleo de las hermanas también “al servicio de la escuela”. El Padre, triunfante, avanzó por ese camino.

- Ruptura definitiva entre el fundador y Menzingen (2 de junio de 1856). Ya el día antes de la emanación del decreto, el fundador informó a Madre Bernarda de su renuncia a todas sus competencias sobre el Instituto de Menzingen”, y escribió que se retiraba de la dirección del Instituto y de las hermanas que le habían permanecido fieles ⁵⁶.

Al mismo tiempo, informó a las hermanas que trabajaban en las distintas escuelas públicas, sobre la apertura de la “casa madre de las Hermanas de la Caridad para la escuela y la asistencia a los pobres en Ingenbohl”, aprobada “por el reverendísimo obispo” y les invitó a firmar su solicitud de salida de Menzingen, para seguirle en su Instituto de Ingenbohl ⁵⁷. Ellas reaccionaron con asombrosa rapidez a la invitación del Padre. Durante menos de una semana, trece religiosas y dos novicias comunicaron a la superiora de Menzingen su salida. Con el tiempo llegaron a ser unas veinte.

c. La Madre anima a las religiosas y obtiene a la ayuda del prelado de Basilea (31 de mayo al 7 de julio de 1856). En un Instituto aparentemente desbaratado Madre Bernarda, seguía firme, como el centro que no vacila.

- Circular del 31 de mayo de 1856. En una circular a las hermanas reflejo de su dolor por la transgresión del voto de obediencia por parte de "sus hijas queridas" -la superiora las exhortó a esperar el juicio conclusivo de la Iglesia", antes de tomar una decisión a favor o en contra de su salida del Instituto. Lamentó mucho las presiones ejercidas por el capuchino y la idea equivocada de sus derechos de fundador, insinuada a las hermanas. "Somos hijas de la Iglesia, a ella pertenece toda congregación religiosa, jamás a un único individuo", recordó a las hermanas.

- Decreto del obispo de Basilea del 7 de julio de 1856. No cesaban aún los ataques del fundador contra la autoridad tanto del obispo de Basilea como de Madre Bernarda, cuando el obispo decidió corresponder a la petición de Madre Bernarda, y decretó, cuanto sigue:

* La casa madre de las Hermanas Maestras se encuentra en Menzingen y está bajo la jurisdicción del obispo de Basilea.

* "Todas las hermanas deben obediencia a la superiora y a ella sola". Mons. Arnold comprobó la validez de su juicio con hechos históricos y con las disposiciones de las Constituciones.

- Reacción del Padre Teodosio. La Madre Bernarda, con extrema delicadeza, informó al Padre Teodosio el 12 de julio y a las hermanas, el 23 de julio sobre la postura del obispo competente. "El Padre, en cambio -como relatan las notas históricas de la Hna. Ana Hegglin,- no se dignó responder a dicha comunicación y siguió criticando a la superiora de Menzingen entre los párrocos de los alrededores y con algunas hermanas; aún más, les instaba a incorporarse en el recién fundado Instituto de Ingenbohl, aprobado por el ordinario de Coira"⁵⁸

d. El drama vivido por las hermanas de Menzingen (mayo a agosto de 1856). Ni la palabra de la superiora ni la del obispo logró devolver la paz a las comunidades esparcidas por las distintas aldeas. Se conservan 26 cartas dirigidas a Madre Bernarda, escritas por hermanas que decidieron -aunque temporalmente- seguir al Padre Teodosio. Estas testimonian el drama de dolor, de amargos malentendidos y decepciones.

Reinaba una gran confusión entre las hermanas, sobre todo en las regiones donde había sido mayor el influjo del padre Teodosio: en Coira, San Galo, Rorschach, y en parte en el cantón de Schwyz, cerca de Ingenbohl. Todas ellas habían reconocido y venerado como superiores al Padre Teodosio y a Madre Bernarda. Pero ahora los mismos superiores tenían una concepción opuesta acerca de su autoridad sobre el Instituto. ¿Quién tenía la razón? Madre

Bernarda se refería a las Constituciones y a la decisión del obispo de Basilea. El Padre Teodosio, al contrario, contestaba al obispo su derecho de establecer la sede de la casa madre, y dio a entender que el obispo de Coira no aprobaba lo que Mons. Arnold de Basilea había decretado. El hacía valer, además de sus derechos naturales de fundador, el supuesto "encargo" recibido de Roma (I, 10,b), y las "competencias" que le habían concedido los dos ordinarios de Coira y de Basilea (1,14) de cara a la reorganización de los Institutos. La reciente aprobación de la casa de Ingenbohl parecía confirmar sus derechos. Una ola de malentendidos inexplicables se abatía sobre las hermanas deshaciendo los lazos de confianza que las habían unido, tanto a la "Madre muy amable y llena de indulgencia"⁵⁹, como al fundador, "instrumento elegido por Dios para promover su gloria"⁶⁰. La que más sufrió por esta trágica división fue la misma Madre Bernarda.

e. El obispo de Coira confirma la decisión del obispo de Basilea (28 de agosto de 1856). La grieta que se abrió dentro del Instituto de las hermanas Menzingen fue tan profunda que puso en peligro la existencia del mismo. En tales circunstancias, Madre Bernarda, escogió la única vía capaz de orientar claramente a las hermanas sobre la autoridad. Se dirigió al obispo de Coira, superior del Padre Teodosio, con el fin de oír una palabra de peso que confirmara el decreto de Basilea del 7 de julio. Urgía aclarar las cosas cuanto antes para que al comienzo del año escolar, que estaba cerca, las escuelas no se viesan privadas del personal "todavía dividido en dos campos"⁶¹.

A pesar de la insistencia de Madre Bernarda expresada en sus tres cartas al Vicario general de Coira, solamente tras cuatro semanas, es decir el 28 de agosto de 1856, el prelado de Coira confirmó la decisión del ordinario de Basilea del 7 de julio, vale decir, la jurisdicción de Basilea sobre Menzingen, y la autoridad de la superiora. Además precisó cuanto sigue:

- el Padre Teodosio no tiene ninguna jurisdicción sobre el Instituto de Menzingen;
- si una hermana de Menzingen se agrega a las Hermanas de la Caridad, ella entra en un Instituto ordinario.

Una copia del decreto fue enviada a todas las hermanas. Algunas, tras esta información, retiraron su solicitud de salida, otras once decidieron seguir al Padre Teodosio en la casa madre de las Hermanas de la Caridad "para la escuela y el cuidado de los pobres"⁶²; así llamaba el capuchino a la sede de Ingenbohl. Esto constituyó una seria amenaza para el Instituto de Menzingen ya que Teodosio quería añadir al Instituto de las Hermanas de la Caridad de Ingenbohl una rama también de hermanas maestras. El decreto del 28 de agosto, de Coira, no había tocado el problema, fuente de nuevas preocupaciones para Madre Bernarda.

16. Postura definitiva del Padre Teodosio frente a Menzingen (11 de enero de 1857).

Dos fueron las preguntas que quedaron abiertas en el decreto de Basilea y de Coira:

- la posible apertura de un segundo Instituto de Hermanas Maestras en Ingenbohl,
- la clarificación de la postura del fundador frente a su primera fundación, postura que rindiera justicia a sus méritos respecto del Instituto, sin perjudicar la autoridad de la superiora.

El obispo de Basilea, el Padre Teodosio y el consejo de las Hermanas Maestras, en un esfuerzo común, lograron resolver los problemas pendientes.

a. Nuevo esfuerzo por parte de mons. Arnold. Con celo paterno y con prudencia, el obispo de Basilea consideró que el nombramiento del Padre Teodosio como "padre espiritual o visitador" era el mejor reconocimiento de sus méritos. El creyó que el nombramiento obligaría al Padre Teodosio a hacer una clara separación entre los dos Institutos, resolviendo así los dos problemas anteriormente mencionados.

El 1° de octubre de 1856, mons. Arnold invitó al Padre Teodosio y a la superiora, Bernarda, a presentar sus propuestas respecto de las competencias a otorgar al padre espiritual o visitador. El obispo quiso que "los puntos críticos que causaron las discrepancias entre las hermanas fueran aclarados" antes de que se emprendieran nuevos pasos 63.

b. Esbozo de un acuerdo propuesto por el Padre Teodosio y modificado por el obispo. No debe sorprender que el Padre Teodosio atribuía al "visitador o padre espiritual" derechos muy amplios sobre todo en los aspectos que habían producido hasta entonces mayores conflictos: el noviciado y los traslados de las hermanas. El obispo suavizó algunas expresiones fuertes y limitó varios derechos propuestos por el Padre Teodosio, sin rechazar, sin embargo, su deseo de "interesarse en la formación de las candidatas, de mantenerse al corriente sobre las Instituciones a asumir y sobre los traslados, y de recibir cuenta por parte de las superiores y hermanas sobre todo lo que concernía al Instituto, dentro y fuera". El obispo sometió el proyecto modificado al examen de la superiora.

c. El proyecto del Instituto de las Hermanas Maestras. La lectura del documento causó honda preocupación a la Madre y su consejo. Bien lejos estaban de "querer excluir al fundador de toda influencia sobre el Instituto", pero, vistos los "recientes enredos y dificultades" sintieron el deber de no aceptar acuerdos por cuyas consecuencias deberían responder más adelante⁶⁴. Por eso ellas pidieron consejo a "hombres con experiencia". La Madre se fue a Ribeauvillé para consultar al superior que "preside una congregación de casi mil hermanas". Apoyadas en sus proposiciones (por los consejeros) las presentaron al obispo: que el Padre Teodosio sea nombrado "padre espiritual", y no "visitador". Que este último cargo sea estable y se otorgue a una persona vinculada a la diócesis a la que pertenece el Instituto. Las hermanas otorgaban con gusto el lugar de honor, al "padre espiritual" -sin atribuciones de autoridad- como las que le fueron dadas por mons. Salzmann (1,12,c): el derecho y el deber de visitar la casa madre y a las hermanas que trabajaban en las escuelas, de llamar la atención de los superiores sobre abusos y sus remedios necesarios, de conocer todos los asuntos más importantes de la casa madre y la obligación por parte de las hermanas de "recibir con humildad eventuales observaciones"⁶⁵. Se trataba de propuestas que diferían en puntos esenciales de las del obispo; Madre Bernarda y su consejo, sin embargo, se declararon "dispuestas a someterse total y puntualmente a la voluntad" del obispo ⁶⁶. El proyecto de las hermanas preveía además que Röllin fuera miembro del consejo del Instituto.

d. Decreto del 11 de enero de 1857. El decreto del obispo de Basilea es fruto de su prudente ponderación de las propuestas de ambas partes. Aceptó del proyecto del Padre Teodosio su estructura y adoptó la versión de las hermanas en cuanto a contenido, excepto en algunos puntos de importancia secundaria. En el decreto nombró al fundador "padre espiritual del Instituto de las Hermanas Maestras de Menzingen, reservándose (para él) el oficio de visitador".

e. Ulteriores relaciones entre Madre Bernarda y Padre Teodosio. Excepto, en algunas ocasiones de poca importancia, el Padre Teodosio nunca se sirvió de los derechos que el decreto de 11 de enero de 1857 le otorgaba. En lo que a Madre Bernarda se refiere, su única carta conservada, dirigida al fundador, y algunas notas en cartas dirigidas a otras personas, testimonian su deseo de olvidar las heridas del pasado, y de recordar sólo los beneficios recibidos. Se alegró por el anuncio de una visita, fue a ver al padre enfermo en Ingenbohl, le llevó "varios metros de paño y 100 francos" y recomendó a las hermanas que rezaran "por este padre bueno, para que Dios lo guarde y le recompense por el amor que nos ha mostrado a nosotras y a todos los demás"⁶⁷. Así sintetiza la nota necrológica de Madre Bernarda el período de los conflictos desde 1854 hasta 1856. "La tormenta de 1856... pasó pronto y sin dejar huella; pero no sin haber fortalecido la fe y la confianza en Dios de esta buena Madre".

17. Acción de la Madre en un clima de unidad ya reconquistada (1857-1859).

El decreto episcopal del 11 de enero de 1857 significó para la Madre un período de alivio en la dirección del Instituto. Se habían acabado los conflictos de conciencia que la perturbaban desde hacía años. El consejo del Instituto llevó a cabo sus tareas "en espíritu de colaboración activa, armonía y gozo"⁶⁸. La Madre era ayudada por su fiel asistente, Feliciana Kramer y el capellán Röllin. El Padre, Röllin en su informe del 6 de abril de 1858 entregado al obispo, alabó "los esfuerzos de las superiores por cultivar en todos los miembros el espíritu de oración, de humildad, de obediencia y de sencillez" -que no quedaron sin frutos.

La documentación sobre el período de 1857 a 1860 no abunda, pero destacan claramente dos objetivos perseguidos, sin cesar, por la superiora.

- Espíritu de unidad. Tanto en sus escritos como en los de otras personas, es evidente la preocupación de Madre Bernarda por la unidad entre las hermanas, corazón del mensaje evangélico. Ella misma creaba a su alrededor una grata atmósfera. La raíz de su cariño era el aprecio por cada hermana, y su trato no tanto como de superiora sino como madre y hermana. Sus cartas a las hermanas no eran exhortaciones ascéticas de una superiora, sino la expresión de un corazón materno que comparte los gozos y los sufrimientos de sus hijas. Su espíritu materno estaba impregnado de cercanía espiritual y de atenciones concretas. "Se sentía": "la Madre Bernarda me quiere me comprende" dicen las Memorias de las hermanas ⁶⁹.

Afán por la educación cristiana. Madre Bernarda vio enlazados "la mayor gloria de Dios y el bien de los que nos han sido confiados" ⁷⁰. Ella dio gran importancia a una buena preparación de las maestras. La calidad profesional era condición básica para que el Instituto no sucumbiera en un tiempo tan adverso a la religión. Ella no escatimó gastos en procurar a las hermanas un perfeccionamiento en el extranjero. La documentación, a pesar de su escasez, a la que ya se ha hecho alusión, permite entrever su especial atención hacia las maestras jóvenes. Evitó, dentro de lo posible, de cargar con un puesto a una sola hermana. Sus visitas a las escuelas, a menudo hechas con muchos sacrificios por su escasa salud, constituyeron una ocasión para cerciorarse de la vida de las hermanas, aconsejarlas y estimularlas. Al mismo tiempo establecía contacto con las autoridades escolares que la mantenían al corriente en cuestiones de pedagogía y metodología. Según las actas del consejo de educación del cantón Zug -de agosto de 1860- las escuelas de las Hermanas Maestras lograban "casi sin excepción muy buenos resultados". Madre Bernarda fue una verdadera "hermana maestra" por su asidua asistencia prestada a las hermanas en el campo escolar.

18. Incomprensible cambio de actitud de Röllin (1859-1860).

Al final de los años 1850, cuando se acabó la dolorosa "cuestión teodosiana", la vida de Madre Bernarda fue sacudida por otra nueva tormenta causada por el capellán del Instituto, Röllin, el mismo que le había estado cerca durante los conflictos con el fundador, y que la había alabado en el informe de 1858 arriba mencionado (1,17).

a. El comportamiento injurioso de Röllin hacia Madre Bernarda. En aquellos años Madre Bernarda notó en Röllin un cambio que le resultaba inexplicable. Se mostraba ofendido pero sin decir nada abiertamente. Se encerraba en un silencio obstinado. Pero se quejaba con personas fuera del convento. Varias veces Madre Bernarda, oral o por escrito, le pidió explicaciones sobre las causas de su descontento y le suplicó que "volviera a ser para la comunidad aquel buen padre que había sido antes" 71, pero nunca obtuvo respuesta. Lo que podía ofenderla y que él quería que supiese, se lo decía a otras hermanas. Se trataba de acusaciones muy graves que la herían en su punto más sensible: su consciente sentido de responsabilidad por sus hermanas. Según él, sus esfuerzos por el Instituto eran "fatiga inútil" porque el Instituto ya no contaba con la bendición de Dios", las Constituciones para él "no valían nada" 72. Hasta se desahogó abiertamente delante de las hermanas y criticó ante ellas las Constituciones. Con gran preocupación Madre Bernarda observaba que las hermanas iban perdiendo el entusiasmo y temió que se repitiera lo sucedido cuatro años atrás.

Solamente cuatro años después de la muerte de la Hermana Bernarda salieron a flote las causas del cambio profundo de Röllin. Se supo que mantenía relaciones ilícitas con la superiora del monasterio de las capuchinas de "Gubel", cerca de Menzingen.

Todo lo ocurrido es posible reconstruirlo con los documentos del proceso que se llevó a efecto contra él en 1867.

b. Madre Bernarda pide, sin obtenerlo, dejar de ser superiora. con el paso del tiempo, cuando la actitud de Röllin no mejoró, Madre Bernarda creyó ser ella la causa de su malestar. Además, sus fuerzas físicas iban menguando, no resistían esas condiciones tan aciagas. En dos súplicas del mes de junio, una dirigida al obispo, y la otra al capellán y al consejo del Instituto, ella imploró con insistencia conmovedora y con humildad la gracia de ser sustituida de su cargo, demasiado pesado para ella. Y esperaba que "al volverse una simple hermana, pudiese vivir para Dios y la salvación de su alma, sirviendo al Instituto con obediencia humilde" 73.

Mons. Arnold aplazó toda decisión para octubre por encontrarse en ese tiempo en el cantón de Zug por motivos pastorales. Al no proceder en esta ocasión a un cambio en la dirección del Instituto, dio prueba de confianza en Madre Bernarda. pero su brevísima visita dejó sin resolver los problemas de fondo: la influencia negativa de Röllin sobre el Instituto y encontrar un nuevo capellán.

c. Búsqueda de un capellán para la casa madre (mayo- noviembre de 1860). Ya en abril de este año, Röllin había sugerido a la superiora que buscara un capellán para el Instituto y ella, "aunque con pena", lo aceptó 74. Como la

búsqueda de un sacerdote apto para el Instituto recaía sobre ella acudió con insistencia al delegado Schlumpf para que sirviera de intermediario entre ella, el obispo y los sacerdotes que podrían prestar este servicio. Eran momentos de intensa preocupación porque la casa madre -con hermanas novicias, candidatas y alumnas- necesitaba un sacerdote culto y con buenas disposiciones espirituales" 75

Madre Bernarda consideraba adecuado a Businger -vicario del párroco Röllin y director de una casa cerca de Menzingen- quien desempeñaba con éxito desde hacía 5 años algunas funciones en el Instituto Pero durante la breve visita del obispo se dio cuenta que existía un cierto celo por parte de Röllin y renunció a su propuesta. En octubre de 1860, Businger asumió la parroquia de Arlesheim cerca de Basilea.

Por fin, en el mes de noviembre, fue propuesta la candidatura del abad dimisionario de San Bonifacio de Munich Paolo Birker. Röllin reaccionó con entusiasmo y el 15 de noviembre de 1860 mons. Arnold ofreció a Birker el encargo de "confesor ordinario, director espiritual y consejero de las Hermanas Maestras" 76. Y éste aceptó.

19. El ex-abad Paolo Birker, capellán en Menzingen (noviembre 1860 - noviembre 1861).

El abad Birker, con enorme idealismo, quiso resucitar en su monasterio bávaro el estilo original de vida benedictina, pero los monjes se opusieron a sus extravagancias, motivo por el cual renunció. Su ideal ascético reapareció muy pronto en Menzingen.

a. Proyectos de reforma del abad, en el Instituto de Menzingen. El benedictino alemán no conocía, y no podía apreciar el estilo de vida franciscano de hermanas con carisma apostólico. Pronto se despertó en su mente el deseo de fortalecer el espíritu religioso del Instituto mediante la introducción de votos perpetuos -las constituciones preveían únicamente votos anuales- y de un oficio según el breviario. La meta última de sus deseadas reformas era cambiar el estilo de vida franciscano de las hermanas por el estilo de las oblatas benedictinas de clausura. Amenazó con renunciar si sus propuestas no eran aceptadas

b. Madre Bernarda defiende la identidad del Instituto. No es de extrañar que el abad lograra cautivar a algunas hermanas jóvenes deseosas de alcanzar 'una mejor perfección y una mejor formación científica' 77. En una serie de conferencias el abad convenció a las hermanas de que las constituciones tenían lagunas, razón por la que muchas de ellas no quisieron renovar sus votos según éstas. Röllin aprovechó esta ocasión para desahogar su constante malestar, haciendo alianza con el abad. En sus cartas a la superiora, Röllin tomó como blanco su amor por el Instituto el que, según él, "iba empeorando día en día" 78. Le pidió "confianza total y sin condiciones" 79 tanto en él como en el abad. Al obispo le señaló que, el hecho de que "el capellán no tuviera

autoridad (según constituciones) sobre el Instituto y que fuese sólo consejero, era la ruina para el Instituto" 80.

Madre Bernarda, por su parte, veía claramente la incompatibilidad entre las aspiraciones del abad benedictino y la naturaleza del Instituto de Menzingen. Refiriéndose a San Francisco insistió ante Schlumpf: "El Padre de la orden no puede ciertamente ser cambiado" 81.

Ella considera un grave peligro insinuar el desprecio por las constituciones, que eran un fuerte lazo de unidad y que fueron vividas hasta entonces con amor. La superiora no se oponía a ciertos cambios, pero deseaba que se realizaran gradualmente; sugirió la emisión de votos de cuatro a seis años, antes de hacer los votos perpetuos y quería que se pidiera la aprobación previa del obispo antes de solicitar los cambios a la comunidad.

La firmeza, aún flexible, molestaba a los "reformadores". Un grupo de hermanas se hizo portavoz de graves acusaciones de la Madre ante el obispo y hasta el asistente de éste se pasó a la oposición.

Madre Bernarda, "sin una queja sufrió reproches y humillaciones públicas" 82. Su responsabilidad la instó, sin embargo, a exponer con claridad la situación alarmante, juntamente con sus propuestas al obispo. La indulgencia hacia los dos sacerdotes es una prueba elocuente de su caridad. Su postura equilibrada, objetiva, resistía a condiciones extremadamente dolorosas y delicadas.

c. Tensión extrema e imposición del silencio (agosto- septiembre 1861). La crisis dentro de la comunidad estalló cuando Röllin, el 24 de agosto, ante las hermanas reunidas anunció que dejaba su cargo 83 de capellán, advirtiéndoles que pediría una visita canónica, y que se dirigieran al obispo para más aclaraciones.

En esta situación dramática, Madre Bernarda dio prueba de un estupendo dominio de sí, y de confianza en Dios. "Estoy dispuesta a todo lo que el obispo decida, escribió al delegado episcopal; estamos atravesando un tiempo de prueba, de dura prueba, pero Dios que es bueno y poderoso nos va a conceder días más tranquilos" 84. Sin saber si el obispo iba a aceptar la petición de una visita canónica -pedida más de una vez por ella misma- sintió el deber de intervenir, prohibiendo, con el permiso de Röllin "en virtud de obediencia, que se hablara del abad, del capellán y de la madre superiora, ni para criticarlos ni para alabarlos" 85.

Según el derecho canónico, no existe duda de que la Madre Bernarda haya tenido el derecho de emitir una orden "en virtud de la santa obediencia". La prohibición fue según la superiora, el único medio para remediar la excesiva agitación. Birker, sin embargo, en el sermón del domingo siguiente, humilló públicamente a la Madre por haber impuesto el silencio.

Mientras tanto, Schlumpf recibió el encargo del obispo de proceder en su nombre a la visita canónica del Instituto de las Hermanas Maestras.

d. La visita canónica (10-13 septiembre 1861). La Madre Bernarda, con filial confianza esperaba de la visita canónica la solución de los conflictos existentes: el malestar del capellán, las reformas deseadas por Birker, la búsqueda de otro capellán, la concordia en la comunidad. Schlumpf habló con los dos sacerdotes Röllin y Birker y con cada hermana individualmente, y acabó la visita con una asamblea conclusiva. Resumiendo constatamos cuanto sigue:

- El visitador confirmó la autoridad de las constituciones, y en conversaciones privadas condenó las críticas a las mismas levantadas por los dos sacerdotes delante de las hermanas. Por tanto la oposición de Madre Bernarda al proceder de ambos, era justificada.
- Tanto en la entrevista con la Madre, como en la asamblea conclusiva el delegado estuvo de acuerdo con la orden de silencio.
- En lo que a Röllin se refería, el visitador no aceptó su renuncia; en privado condenó las críticas de los dos sacerdotes contra la Madre en presencia de las hermanas; según él, hubiese sido mejor pedir su destitución. Con esta observación, el delegado alentó a Röllin en sus hostilidades contra la superiora.
- Birker en la entrevista pidió abiertamente la destitución de la Madre. Ante las hermanas el delegado Schlumpf tomó una actitud ambigua en cuanto a Birker. Dijo estar convencido que el obispo "hubiera aprobado todas las eventuales propuestas para el bien del Instituto" 88. El abad permaneció en Menzingen.
- Para la Madre el resultado de la visita no era alentador. En la entrevista con el visitador él la acusó "de imprudencia en la elección de la asistente, de ser parcial, de falta de consideración hacia los dos sacerdotes"87, a ella que con espíritu acongojado se había quejado al delegado: "pronto no sé más qué hacer para satisfacer a los dos sacerdotes"88. En la asamblea general el visitador no tuvo para ella ni una palabra de justificación. Por el contrario, le recomendó "que secundara lo más posible los deseos y las disposiciones del capellán Röllin"89. El visitador dejó en el Instituto falta de confianza y de respeto hacia la superiora, fuente de ulteriores descontentos.

Las raíces de la falta de objetividad del visitador deben buscarse en la desmesurada defensa del sacerdote frente a simples religiosas, principio desgraciadamente común en el siglo pasado.

e. Dos meses más de tensiones (17 septiembre - 18 noviembre 1861). Tras un intervalo muy breve de serenidad dentro de la comunidad de Menzingen, los conflictos volvieron a surgir. Los dos sacerdotes, la asistente y las hermanas descontentas con las reglas vigentes permanecieron en su resistencia hacia la superiora -aunque le ocultaron su malestar-.

De este período tenemos dos escritos de Madre Bernarda que nos revelan su estado de ánimo en medio de las tensiones existentes: el primero se dirige a una hermana, que durante la visita canónica fue su adversaria declarada; el otro a su Hna. Inés, eliminada injustamente de su cargo de maestra de novicias. Las cartas atestiguan la serenidad interior de Madre Bernarda quien parece ignorar las ofensas del pasado como la situación turbulenta del momento. Los escritos están impregnados de solicitud maternal y se convierten, sin que la Madre lo quiera, en un reflejo del alto valor que ella atribuía al sufrimiento, y a la confianza en Dios.

Por fin Birker dejó Menzingen el 18 de noviembre, y fue incorporado poco después, como abad, en el monasterio benedictino de Disentís (cantón de Los Grisons). Fue el Padre Teodosio -entonces vicario general de Coira- quien recomendó este nombramiento a su primo, el obispo Florentini de Coira. Con la salida del abad, de Menzingen, se cerraba un segundo capítulo muy doloroso en la vida de Madre Bernarda, pero surgía de nuevo el problema de poder encontrar un capellán para la casa madre.

20. La Madre emprende de nuevo la búsqueda de un capellán (noviembre 1861 - Pascua 1863).

A fines de abril de 1860, Röllin propuso que busquen un capellán (I,18,c,19) y la superiora, durante seis meses trató, con la ayuda del delegado de buscar la persona adecuada. Siguió el doloroso "período Birker" y, una vez que éste acabó, la superiora volvió a buscar un capellán. Röllin seguía mostrando su malestar hacia Madre Bernarda, malestar que pronto se convirtió en auténtica aversión.

a. Ofensivo comportamiento de Röllin hacia Madre Bernarda. El problema moral del superior (I,18,a) y su consiguiente aversión hacia Madre Bernarda provocaron una trágica deformación de la personalidad del párroco, hombre sin duda de nobles disposiciones. La pasión cegó su conciencia, a tal punto que insistió en la destitución de Madre Bernarda, convirtiéndola en el blanco de sus ataques infundados. Se diría que una necesidad morbosa de atormentarla se adueñó de él. Lo atestiguan sus cartas dirigidas a la misma Madre Bernarda y a Schlumpf. La acusa de pecados "irreparables", de los cuales "él no puede absolverla" y que acarrearán a ella y a todo el Instituto "un severo juicio por parte de Dios" 90, considera "cada relación con ella un pecado grave" 91. "Mientras que el Instituto sea dirigido por "esta mujerzuela" a quien le falta sinceridad y que actúa con adulación y sensualidad", dicho Instituto "no encuentra misericordia ante Dios" 92. Madre Bernarda, por tanto, durante todo el año, día tras día, debió tratar con un sacerdote que decía "huir de su cercanía y sólo con gran vencimiento tratar con ella midiendo sus palabras" 93. "Quisiera y pudiera llorar pensando en su comportamiento con nosotras" 94, confesó Madre Bernarda, quien se sentía superada por el peso de su salud que iba empeorando día tras día. A pesar de todo intentaba ser condescendiente con el capellán, captar sus deseos, tanto

que Röllin la juzgó de "dúctil, muy condescendiente" 95 atribuyéndole en este comportamiento el intento de engañarle.

b. Fatigosa búsqueda de un capellán. La búsqueda de un capellán para la casa de Menzingen ocupó a la Madre durante más de un año. Tenemos 23 de sus cartas, que trataron de este tema durante 13 meses. Y la impresión que se tiene es que ella pasó reseña a todos los sacerdotes que conocía; tomó contacto personal con los sacerdotes "cultos, con buena formación espiritual, fervorosos en la búsqueda de la perfección" 96 y que ofrecían una mínima esperanza de ser disponibles para ayudar al Instituto. En sus cartas aparecen los nombres de trece sacerdotes que recomendaba al delegado, y al obispo mismo, a menudo con reiteración y con valiente insistencia. Las cartas son una cadena ininterrumpida, de esperanza, de petición de ayuda y de amarga decepción. Se sintió herida, más que todo, por las intrigas de Röllin que dificultaban su búsqueda, insinuando a los sacerdotes previstos la idea que les sería imposible una actividad fructuosa al lado de "aquella Madre". Sin embargo permanecía viva la confianza de la Madre en la Divina Providencia:

"Dios ha permitido así; Él es misericordioso y tendrá piedad de sus pobres hijas cuando y como a Él le plazca" 97.

c. Ambiguo proceder del delegado Schlumpf. La ayuda que Madre Bernarda esperaba del Señor, ¡a esperaba a través de "sus representantes en la tierra"98. Con plena confianza expuso su desoladora situación al delegado episcopal Schlumpf, del cantón Zug, convencida de su benevolencia. El colaboró principalmente en la búsqueda de un capellán. Sin embargo, respecto a su conflicto con Röllin, -sin que ella se enterara- se puso de parte de él, no sabiendo discernir que en sus cartas había ataques infundados contra ella y su destitución. Por el contrario, Schlumpf instaba a Röllin que presentara aunque fuera una sola queja concreta contra ella con miras a su destitución.

Schlumpf parecía ignorar los rumores que corrían sobre las relaciones dudosas de Röllin con las capuchinas del "Gubel". Hacía lo posible por darle a él la razón -aunque no sabía "si era posible encontrar una persona más apta para la conducción de las hermanas, que la actual superiora"99 - sacrificando con facilidad el bien del Instituto por la pasión del sacerdote. Y, aún más, -en apoyo a Röllin- con el decreto de octubre de 1862, le quitó a ella el derecho de dirección autónoma del Instituto, que las constituciones le otorgaban, dando a Röllin la siguiente razón: "ya que ella también ha hecho voto de obediencia, no le hará daño observarlo si se le presenta la ocasión" 100. Madre Bernarda acató las disposiciones del decreto porque provenían de su superior eclesiástico.

d. La comunidad. Después de la renuncia del abad Birker (1,19,e), Madre Bernarda "consiguió apaciguar a las hijas equivocadas y restablecer el orden y la concordia de antes"10-1. Así lo relatan las hermanas. Pero el conflicto entre la superiora y el capellán y la estabilidad de su dirección espiritual tuvieron sus efectos sobre la comunidad. La Madre se daba cuenta de esto y

sufría. Una carta del obispo, "pensó" habría servido para alentar a las hermanas y fortificar la confianza entre éstas y ella" 102, pero su petición no encontró eco.

e. Contrato de Alois Zürcher como capellán. Después de más de un año de dolorosos e infructuosos intentos, Madre Bernarda pudo firmar un contrato con el ayudante de Röllin, Alois Zürcher, quien asumió como capellán en abril de 1863, y permaneció casi cuarenta años.

21. Últimas preocupaciones de Madre Bernarda por la dirección del Instituto (invierno de 1862 a septiembre de 1863).

Durante el último año de vida de Madre Bernarda no se dieron tensiones semejantes a las de los períodos anteriores, pero su salud declinaba día a día. A pesar de ello, siguió con mucha atención los hechos que marcaron al Instituto durante dicho período. He aquí los más relevantes.

a. "El ultimo año de vida -un martirio silencioso" 103. Madre Bernarda, acostumbrada desde sus primeros años de vida religiosa a achaques físicos, tuvo que soportar el martirio de la dura lucha contra su enfermedad en los últimos meses de vida. En el invierno de 1863 se vio obligada a menudo a quedarse en cama. Le confió al canciller Duret: "con frecuencia pierdo el ánimo de perseverar en mi puesto, ya que la debilidad física me impide cumplir con mi deber"104. En primavera de 1863, esperando obtener una leve mejoría, invitada por el párroco Businger "cambió el clima frío" 105 de Menzingen por el clima más suave de Arlesheim, cerca de Basilea. Pero el 17 de Junio volvió a la casa madre más enferma que nunca. El 21 de julio 106, pidió la unción de los enfermos, dependía para todo de la ayuda de las demás. "Era conmovedor ver cómo la noble enferma aguantaba sin la más mínima queja los enormes sufrimientos de su cuerpo "llagado y quebrantado"107. Pero la muerte, aparentemente cercana, se hacía esperar.

b. Últimas influencias de la superiora. En tales condiciones físicas, Madre Bernarda seguía entregándose a los asuntos del Instituto.

- Reapertura de la "cuestión teodosiana". En el mes de octubre o noviembre de 1862, Schlumpf habló con el Padre Teodosio sobre el problema de la dirección del Instituto de Menzingen. El Padre aprovechó gustoso la ocasión que se le brindaba para ejercer su influencia sobre el Instituto y propuso actuar él como "superior general" de los dos Institutos: de Menzingen e Ingenbohl. Madre Bernarda, captando inmediatamente las posibles consecuencias, en dos cartas escritas por la Hna. Ana Hegglin pidió al delegado "fijar con cuidado las facultades y los derechos del (eventual) superior general, para que éste no suscite nuevos desórdenes con sus intromisiones" 108. Además pidió que ambos Institutos estuviesen bajo no sólo de un superior general, sino de una comisión compuesta por delegados de todos los obispos suizos. (Recordemos que entonces el problema del capellán para la casa madre no estaba aún resuelto). Apenas reabierto el problema, el

Padre Teodosio no volvió más a su propuesta durante el año de conducción de Madre Bernarda.

Memorial dirigido al recién electo obispo de Basilea, Eugenio Lachat (10 de junio de 1863). En 1863, la familia religiosa de Menzingen tuvo que prepararse para las elecciones de una nueva madre general, ya que en septiembre terminaba el mandato de seis años de Madre Bernarda. "Ella esperaba con ansias el momento de ser liberada de una carga demasiado pesada para sus fuerzas consumidas" 109. Pero al mismo tiempo le preocupaban las elecciones, consciente del revuelo que éstas podrían originar en una comunidad que todavía no sanaba de las heridas de los difíciles años anteriores. En dicha situación, en junio de 1863, buscó la ayuda de mons. Lachat, elegido, pero aún no consagrado obispo de Basilea. Ayudada por Businger, expuso al obispo, en un memorial exhaustivo, la historia y las difíciles condiciones del Instituto, sugiriendo que haga una visita canónica que "pueda fortificar el ardor y fervor de las hermanas" 110. Se trataba de una carta escrita con "fatiga indecible" 111 pero que ganó para el Instituto el cariño paterno de su obispo durante veinticinco años.

Madre Bernarda en el contexto de las elecciones de una nueva superiora. Muchas veces en situaciones de cansancio físico y moral durante sus años de superiora, Madre Bernarda pidió a sus superiores eclesiásticos poder renunciar 112, pero no se le concedió. Hacia fines de agosto de 1863, rogó al delegado para que procediera lo antes posible a la elección de la hermana que le debería suceder. "Le fue sugerido que se quedara en el cargo hasta su muerte, pero ella estaba convencida que ayudaba más al Instituto asistiendo a la neo-elegida Madre" 113. Temía también que las elecciones después de su muerte provocaran nuevas divisiones. No ocultó ni al delegado ni "a algunas hermanas" que la Hna. Salesia Strickler le parecía la más apta para este cargo 114. La postura objetiva y de gran libertad interior de Madre Bernarda ayudó a que las elecciones se desarrollasen en un clima pacífico, el 21 de septiembre de 1863, y que se alcanzara un excelente resultado, a pesar de las maniobras de Rölli, en la designación de Madre Salesia Strickler como nueva superiora.

22. Muerte y sepultura de Madre Bernarda 115.

a. Última enfermedad y muerte. No poseemos un certificado médico respecto de la enfermedad mortal de Madre Bernarda. Pero los síntomas mencionados a lo largo de los años fueron malestar y debilidad constantes, tos, hinchazón y llaga al brazo. La muerte prematura de 22 hermanas entre 1853 y 1862 nos hacen pensar en una tuberculosis pulmonar y a los huesos. De hecho, la nota necrológica define su enfermedad como: "tuberculosis pulmonar".

Hemos dicho que la Madre recibió los últimos sacramentos el 21 de julio de 1863. Pero la muerte se hizo esperar. La penosa enfermedad se iba alargando y duró más de cuatro meses, durante los cuales "ella dio pruebas de una paciencia heroica. En medio de fuertes dolores, se mantuvo siempre serena y consolaba a las que le estaban cerca"¹¹⁶. Así cuentan las Memorias de las hermanas. En la segunda mitad de noviembre, día a día, se esperaba su muerte. Ella "sufre realmente de manera indecible escribió Madre Salesia Strickler el 6 de diciembre, desde hace tres semanas pensamos que ha llegado el final, pero Dios sigue manteniéndola con vida, casi se diría para que pase aquí por el purgatorio, o para ser para nosotras ejemplo de paciencia y de resignación a la voluntad de Dios"¹¹⁷.

Ocho días antes de su muerte, y por medio de la recién elegida superiora Salesia, Madre Bernarda pidió al abad Birker "que le concediera su benigno perdón, si consciente o inconscientemente lo hubiese ofendido o afligido" ¹¹⁸. Tras haber recibido su respuesta, expresión de un alma realmente noble, ella le prometió -siempre por medio de Madre Salesia- "Frente al trono de Dios, ante quien espero llegar pronto, no dejaré de interceder por su bien y por el de sus súbditos"¹¹⁹.

La confianza, característica constante de Madre Bernarda, la sostuvo también en sus últimos días. Leemos en las Memorias de las hermanas: "solía repetir siempre: Tengo motivos para temer por mi enorme responsabilidad, pero confío en la infinita misericordia de Dios y en los méritos de Jesucristo, a quien he consagrado toda mi vida"¹²⁰. Madre Salesia, viéndola tan serena en medio de continuos sufrimientos¹²¹, exclamó: ¡Si una vez que se haya cumplido mi jornada terrenal pudiese mirar la muerte de frente -tan pacífica y tranquila- como Madre Bernarda!, entonces llevaría con gusto la pesada carga que me ha sido impuesta"¹²². Según las notas históricas de la Hna. Ana Hegglin sus "últimas palabras escritas con mano temblorosa fueron: "Perdono a todos aquellos que de alguna manera me han hecho sufrir. ¡Que Dios tenga piedad de mi pobre alma! ¡Que Dios guarde y bendiga nuestra casa!"¹²³.

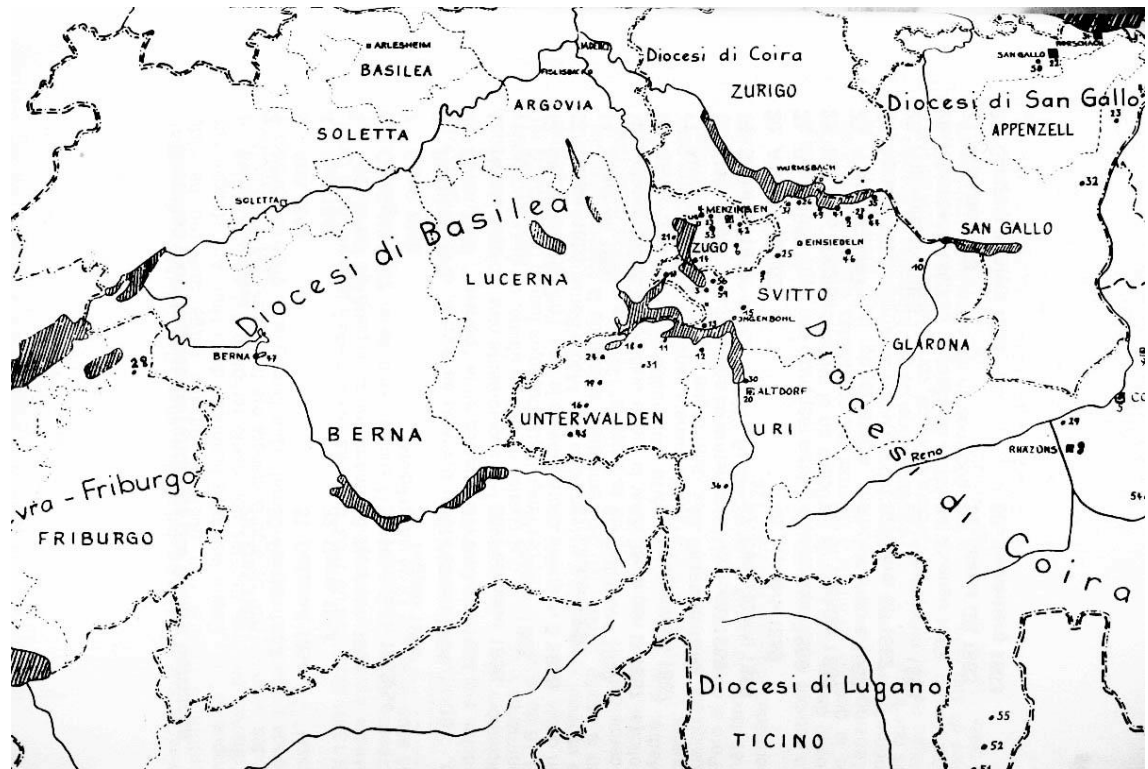
El 13 de diciembre de 1863, entre las seis y media y las siete de la tarde, Madre Bernarda "entregó serenamente su espíritu en las manos del Creador, dejando a sus hijas"¹²⁴ sumidas en el llanto. Tenía algo más que 41 años de edad y 19 de vida religiosa.

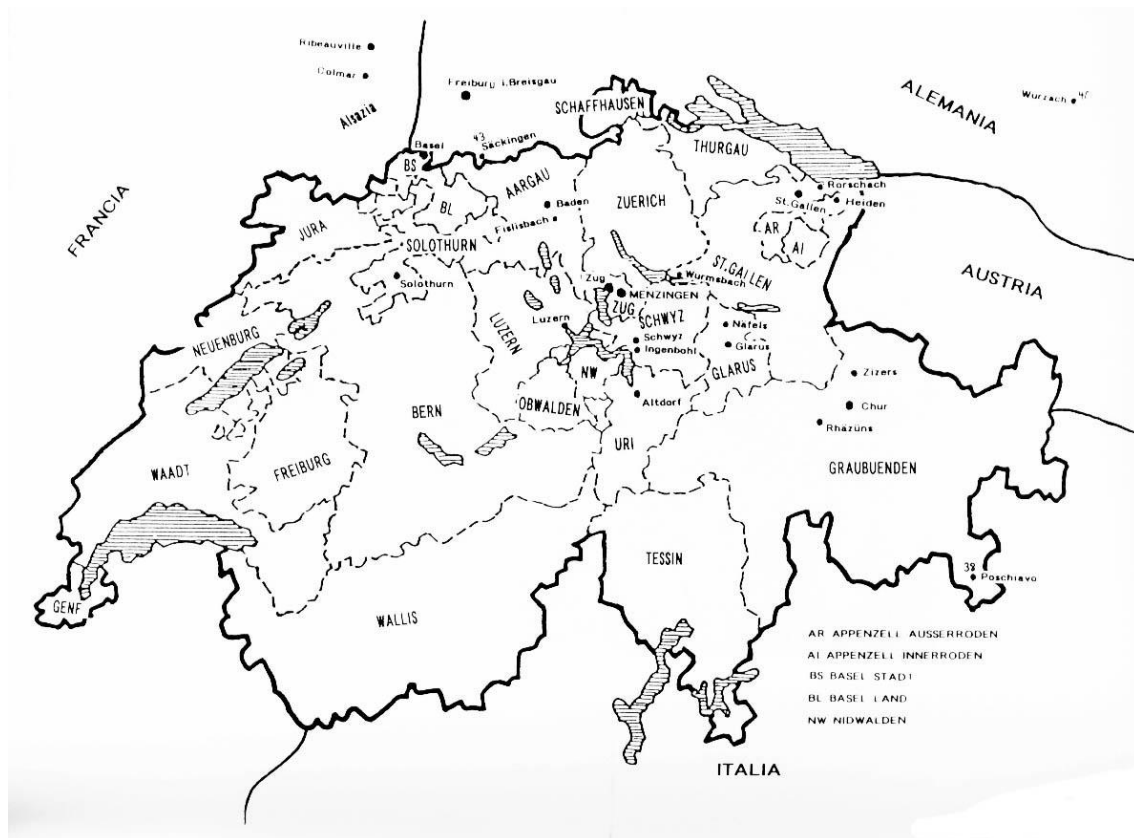
b. Sepultura. Cuando Madre Bernarda se durmió, el domingo por la noche, sus despojos fueron expuestos en la "portería", hasta el 16 de diciembre, día de las exequias¹²⁵; seguramente para facilitar el acceso a hermanas y visitantes que querían rendirle el último, cariñoso homenaje. El 16 de diciembre, día del funeral, sus despojos fueron depositados en un doble ataúd -como dice expresamente la Hna. Felicitas, para acentuar la especial veneración y estima hacia ella. Madre Bernarda fue sepultada en la capilla 'Santa Ana' del cementerio al lado de la Iglesia parroquial, "cerca del altar, del lado de la Epístola"¹²⁶. Una alusión de la Hna. Felicitas parece querer expresar la fuerte unión entre las hermanas y la Madre, que hasta en la muerte continuaba siendo la primera entre iguales:¹²⁷ "Todo se desarrolló de manera sencilla y modesta como para cualquiera otra hermana", nos dice. Sigue con convincente sencillez: "Pero el dolor y la tristeza de las hermanas eran profundas". Casi 30 años más tarde, recuerda el Ex-alcalde A. Weber: "Con inmenso dolor las hermanas rodeaban la tumba"¹²⁸.

En octubre de 1864, la Madre Salesia respondió con mucha delicadeza al deseo de las hermanas de participar en el primer aniversario de muerte de la querida difunta y a quienes las actividades escolares fuera de Menzingen se lo impedían. Adelantando dos meses, fijó la conmemoración para el 5 de octubre. Fueron sentimientos de veneración los que inspiraron a Hna. Felicitas, al final de sus Memorias, la oración a Madre Bernarda: "Querida Madre Bernarda, concédenos la gracia de vivir, obrar, sufrir y morir como tú, como obedientes, generosas y piadosas hijas de san Francisco para que podamos un día cantar juntas contigo en el cielo: "santo, santo, santo".

Escuelas y otros puestos fundados por Madre Bernarda.

- | | | | |
|-----|------------------------|-----|-------------------|
| 1. | Menzingen, 1844 | 29. | Ems 1853 |
| 2. | Galgenen 1845 | 30. | Flüelen 1853 |
| 3. | Arth 1846 | 31. | Dallenwil 1854 |
| 4. | Baar1846 | 32. | Gams 1854 |
| 5. | Coira (Chur) 1847 | 33. | Neuheim 1854 |
| 6. | Oberägeri 1847 | 34. | Rorschach 1853/54 |
| 7. | Sattel 1848 | 35. | Tuggen 1854 |
| 8. | Rhäzüns 1849 | 36. | Wassen 1854 |
| 9. | Zizers 1850 | 37. | Wollerau 1854 |
| 10. | Näfels 1850 | 38. | Poschiavo 1855 |
| 11. | Buochs 1850 | 39. | Steinen 1855 |
| 12. | Emmetten 1850 | 40. | Wurzach D 1855 |
| 13. | Gersau 1850 | 41. | Lachen 1856 |
| 14. | Walchwil 1850 | 42. | Finstersee 1857 |
| 15. | Schwyz 1851/52 | 43. | Säckingen D 1857 |
| 16. | Giswil 1851 | 44. | Schübelbach 1857 |
| 17. | Küssnacht 1851 | 45. | Kriessern 1858 |
| 18. | Stans 1852 | 46. | Vordertal 1858 |
| 19. | Sachsels 1852 | 47. | Berna (Bern) 1859 |
| 20. | Altdorf 1852/62 | 48. | Lungern 1859 |
| 21. | Risch 1852 | 49. | Altendorf 1859 |
| 22. | San Galo 1852/54 | 50. | St. Josefen 1860 |
| 23. | Altstätten 1853 | 51. | San Vittore 1862 |
| 24. | Alpnach 1853 | 52. | Cama GR 1862 |
| 25. | Rothenthurm 1853 | 53. | Allenwinden 1863 |
| 26. | Freienbach 1853 | 54. | Alveneu 1863 |
| 27. | Wangen 1853 | 55. | Soazza GR 1863 |
| 28. | Gauglera b.Tafers 1853 | 56. | Steinerberg 1863 |







M Bernarda Heimgartner
1822 - 1863

II PERFIL INTERIOR DE MADRE BERNARDA

1. Actitudes fundamentales.

Cuando reflexionamos sobre la vida de Madre Bernarda, creemos entender, que Dios la eligió para hacer descansar en ella la fundación de un Instituto que debe su sobrevivencia únicamente a su fuerte orientación a la voluntad de Dios, a su entrega confiada a la Divina Providencia y a su deber de amor al prójimo. A la luz de la investigación histórica creemos que podemos descifrar claramente este plan divino para con ella.

En la mayoría de los casos, dos son las fuentes que se tienen para descubrir el plan de Dios para con sus santos: el recorrido de su vida y las confidencias hechas por ellos mismos sobre su vida interior. En lo que a Madre Bernarda se refiere, es importante saber que esta segunda vía, entendida en su sentido pleno, falta. No ha escrito un diario espiritual, ni tampoco cartas confidenciales sobre su vida interior. Soslayamos algo de su vida interior al leer cerca de 20 cartas enviadas a sus hermanas, con quienes establecía una relación de confianza. Pero no hablaba de sí; más bien escribía para ayudarlas en su camino hacia Dios. Haciéndolo, indicaba aquellos misterios de fe que estaban en la raíz de su fidelidad a Dios. Por esto citamos con frecuencia su correspondencia, pero, debemos renunciar a ir directo a su vida interior. Su silencio es la expresión típica de su modestia y de la delicadeza de su alma, que celosamente ocultaba el misterio de su amor al Señor.

No obstante, conocemos con bastante claridad su relación con Dios. Nos lo revela la segunda fuente mencionada: la rica documentación sobre la dirección del Instituto, entre la cual cobra especial importancia la Crónica del Instituto que cubre los años 1844-1853 redactada por ella misma. A la documentación del tiempo de Madre Bernarda se añaden otros escritos posteriores: la Nota Necrológica, las "Notas Históricas", de Hna. Ana Hegglin escritas en 1868, y las Memorias de seis hermanas contemporáneas a Madre Bernarda, escritas en los albores del nuevo siglo.

El conjunto de dichos escritos ofrece el luminoso cuadro de un alma completamente entregada a la voluntad de Dios. Madre Bernarda se sabía llamada por un "Padre bondadoso" a colaborar -como humilde sierva- a una obra querida por El, iniciada por El, dirigida por su Providencia. Esta visión del Instituto de las Hermanas Maestras era la luz que Dios le había concedido en los primeros días de su estadía en Menzingen, y que conservó hasta los últimos años de su vida. Lo atestiguan las notas de octubre de 1844 de la Crónica, y la correspondencia de 1860. De todo corazón y con humildad ella había aceptado su misión el día de su profesión. Desde entonces, día tras día, se orientaba hacia la voluntad de Dios con sencillez, sobriedad y firmeza, sin considerar los sufrimientos, penas y, a menudo, en la oscuridad de la fe. El cumplimiento de la voluntad de Dios sobre su obra fue su única preocupación, el único criterio de sus decisiones. Lo llamaba con sencillez "mi deber". Un párrafo de una

carta al vicario general von Haller puede servir, entre otros, de ejemplo: "Quiera excusar mi carta, -le escribió-, la he escrito para hacer todo lo que considero ser mi deber en el cuidado de mis hijas" 1. El saber que estaba ligada a la obra querida por Dios, le daba fuerza para buscar el bien del Instituto a toda costa y vencer -mujer débil- las muchas y duras tentaciones de bajar a compromisos.

La fe en la llamada de Dios suscitaba en la Madre una confianza inquebrantable en la Divina Providencia, segundo rasgo dominante en su camino interior; lo reconoció ella misma al final de su agitada vida: "Pero, pronto pareció que Dios quiso obligarnos a no poner nuestra confianza sino sólo en Él" 2, Bernarda al decano parroquial Lachat, 10 de junio de 1863. Había tratado de hacer suya -durante su noviciado con las hermanas de la Divina Providencia, en Ribeauvillé- la espiritualidad de esta congregación cuyo rasgo esencial es: el abandono confiado "a la Providencia del Padre Celestial" y continúa el Directorio de Ribeauvillé diciendo: "así en medio de las contrariedades, la hermana guarda la paz del espíritu y la serenidad del corazón" 3. No podríamos hallar una formulación más expresiva de la orientación espiritual de Madre Bernarda.

En el recuerdo de las hermanas contemporáneas a la Madre, ha quedado vivo un tercer rasgo suyo: el equilibrio entre fortaleza y mansedumbre en sus relaciones humanas. Resistió con valentía a amenazas e injurias, y defendió con perseverancia y audacia la identidad del Instituto, como expondremos en el Capítulo II, 8. Por otra parte con inagotable delicadeza materna penetraba en las dificultades físicas, profesionales y espirituales de las hermanas que le habían sido confiadas, olvidando sus achaques, y con mansedumbre perdonó a quienes la habían ofendido, sacerdotes y hermanas. Quizás sea el perdón la expresión más auténtica de su actitud de servicio. Su yo no contaba. Sabía que no era más que un instrumento en las manos del Señor, elegida para cumplir la obra que El quería en el campo de la educación de la juventud. Toda la documentación contemporánea a ella está atravesada por este hilo conductor de su vida religiosa hasta la hora en que se cumplió su anhelo -y citamos sus mismas palabras- "desde mucho tiempo deseo partir para estar con Cristo" 4.

2. Fe.

Podemos decir que la vida religiosa de Madre Bernarda fue un único acto de fe. Ella miró el Instituto y los acontecimientos durante su conducción únicamente a la luz de Dios, y se sentía con la misión de discernir y realizar los planes de la Divina Providencia para con "su obra".

a. El Instituto, obra de Dios. Tenemos la suerte de conocer con exactitud la concepción que gestó la joven superiora acerca de la fundación del Instituto. Hizo suya la palabra dirigida por el párroco Rölli a las tres hermanas el día después de su llegada a Menzingen, y que ella apuntó en la Crónica: "Este Padre bondadoso nos ha elegido para tal obra" 5. La iniciativa, por tanto, no

pertenece a la Madre, ni siquiera a Padre Teodosio, sino a "un Padre bondadoso", que la escogió a fin de realizar la obra querida por Él. Se expresó con mayor claridad después que el Padre Teodosio no era más guía de la comunidad. (I,4,c). "Confiamos escribió, que Él... sabría continuar y conservar la obra que Él quiso empezar por medio de nosotras"⁶. Convencida siempre de esto, siguió adelante superando dificultades y luchas con el fin de salvar la obra por Él iniciada, es decir su obra. En sus últimos años, durante los conflictos con Röllin, permanecieron vivas sus esperanzas en "la bendición divina a la que debemos la fundación de nuestra casa" ⁷.

Añadimos sin embargo, que esta visión de fe no era una posesión consolidada ni libre de tentaciones. Madre Bernarda tuvo que defenderla contra su propio yo que reclamaba su derecho a dar lugar a la amargura. Confesó con humildad al vicario general von Haller: "Quisiera, si escuchara mi naturaleza, no haber conocido nunca al reverendo Padre Teodosio y no haber sabido nada de nada"⁸ (I,15,e). Durante el turbulento período de la búsqueda de un capellán (I,20,b) en un primer impulso de resentimiento "casi quería acusar a todos los señores de la casa de trabajo"⁹. Se quejó al obispo de Basilea que desde algunos años sentía "con dolor la falta de paz interior" ¹⁰ y con Schlumpf: "Este estado de cosas ... me produce muchas duras tentaciones y luchas, y no tengo a un confesor a quien confiarme" ¹¹. Y no olvidemos que su constante debilidad física acentuaba su tendencia al desaliento.

A más duras tentaciones, más preciosa fue la actitud de fondo que Madre Bernarda mantuvo inquebrantable: la entrega fiel a la llamada de Dios para "su obra".

b. El deber de cooperar con la obra de Dios. Convencida profundamente de haber sido elegida por Dios para su obra, Madre Bernarda se entregó totalmente a sus planes. Ella definía dicho empeño humildemente como "mi deber", expresión que se repite en sus cartas a lo largo de los años, especialmente cuando la situación le imponía decisiones desagradables. Cuando rechazó el contrato de trabajo de una hermana maestra en Galgenen, primer intento de expansión fuera de Menzingen, ella escribió en la Crónica: "Lo consideraré mi deber" ¹². También fue desagradable para ella hacer objeciones al contrato propuesto por la sociedad de asistencia. (I,7) Así lo explicó: "Escribí solamente lo que consideraré mi sagrado deber" ¹³. En la valiente correspondencia con von Haller, en la que insistía obtener un decreto del prelado (I,15,e) hablaba hasta de "deber muy sagrado" ¹⁴. Los ejemplos son numerosos. Ella distinguió en las "tristes experiencias con el Padre Teodosio" una pedagogía divina que la acostumbró a "considerar en los asuntos del Instituto no ya las inclinaciones de (su) corazón, sino únicamente (su) deber de superiora" ¹⁵. Y esto es confirmado en sus Memorias por las hermanas: "Cumplió su deber con firmeza y fidelidad"¹⁶-

c. La Iglesia, reveladora de la voluntad de Dios. Comprometida en una "obra de Dios", Madre Bernarda experimentó la inserción del Instituto en la Iglesia como una realidad viva. En la voz de la Iglesia escuchaba la voz de Dios, tanto

mediante la palabra del obispo competente, como mediante las constituciones aprobadas por la Iglesia.

- La autoridad del obispo. Ya la joven superiora manifestó su confianza en la autoridad del obispo. Escribió al mismo : "Mientras nuestra obra iniciada ... no haya sido aprobada por el servidor de Cristo en la tierra ¿qué estabilidad y qué duración podrá tener? pero si sabemos que trabajamos según el querer y el espíritu de la iglesia, nuestro valor será más grande y se reavivará nuestro celo" 17. Esta actitud la mantuvo en todas las situaciones conflictivas de su gobierno. El mismo Padre Teodosio se enteró varias veces de que Madre Bernarda en su oposición contra los planes de fusión de los dos Institutos, (l,12,b) seguía la decisión del obispo, "definiéndola decisión de la Iglesia" 18. Y así exhortó a las hermanas deseosas de seguir al capuchino antes de que expiraran sus votos: "Todas somos hijas de la Iglesia; a ella le pertenece toda Orden. Esperen con su decisión hasta que la Iglesia ... haya emitido su juicio final" 19 (l,15,d). Ella dirigió a su supremo Pastor ... el humilde, pero insistente ruego, que aclare con una palabra decidora su no clara posición frente al fundador y le aseguró su "total y cariñosa sumisión y la de sus hermanas" 20 a todo lo que él decidiera (1,15,a). Ella va a profesar la misma sumisión en otra situación extremadamente delicada. Cuando, angustiada, su conciencia la obligó a acudir al obispo sobre los graves peligros que el Instituto corría si se aceptaban las propuestas episcopales acerca de la posición del Padre Teodosio ante el Instituto, (l,16,c) la Madre y su consejo dijeron estar "dispuestas a someterse total y puntualmente a (su) voluntad²¹, aún también si el obispo rechazara los cambios propuestos.

- La autoridad de las constituciones. Madre Bernarda sentía la voz de la Iglesia también en las prescripciones de la Regla; educaba a las hermanas a "la exacta observancia, también según el espíritu" 22 y sintió honda preocupación, cuando Röllin, hablando con las hermanas "las despreció, diciendo que no tenían ningún valor:²³ (1,18,a). Se opuso a cambios de la regla "no vistos ni aprobados anteriormente"²⁴, por el obispo (1,19,b). Y así pudo afirmar: ":Siempre me he guiado por la santa regla"²⁵, considerando su observancia como "el primer y sagrado deber"²⁶. De hecho, en la Nota Necrológica leemos cuanto sigue: "Ella buscaba imprimir en las hermanas ... el amor y el aprecio por nuestras constituciones, dando ella misma el ejemplo de la más concienzuda observancia"²⁷.

d. El silencio de la Iglesia -una dolorosa experiencia (l,i2,d; 18,a). La intención de hacer la voluntad de aquel que había "empezado la obra" volvía a ser -para Madre Bernarda- causa de sufrimiento cuando se le ocultaba la voluntad de Dios por la complejidad de los conflictos con los eclesiásticos y la falta de orientación por parte de los obispos. Ella vivió entonces las angustias de una dolorosa búsqueda de la voluntad de Dios. "Vivo en un continuo desasosiego interior y en un dilema que afecta a mi salud física y espiritual" 28 se quejó. ¿Tenía que "entregarse incondicionalmente" al fundador?"²⁹. Una palabra del obispo le hubiese devuelto "la paz interior que dolorosamente echaba de menos desde algunos años" 30. Deseaba confiarle todas sus angustias "esperando que, si esa era la voluntad de Dios ... volviese de nuevo la paz a su corazón" 31; entregaba a Dios su paz interior. El podía dársela o

no. "Quiero obedecer de corazón, con tal que sepa a quien debo de obedecer" 32, así se quejó otra vez con el obispo.

e. El apostolado en una visión de fe (l,17,b). Madre Bernarda, que veía el Instituto como "obra de Dios" y su actividad a la luz de la misma fe, el día de su profesión en Altdorf "consagró todas sus fuerzas al fin del Instituto: la educación de la juventud" 33. Va a insistir en ello en el período de los malentendidos acerca de la inserción de la actividad social en el apostolado del Instituto. "Desearía vivir para el único fin: la educación de la juventud según los estatutos" 34. Ella consideraba el apostolado con la juventud como gloria de Dios y servicio a la Iglesia; deseaba tener una escuela en Röschenz, cantón de Berna "para gloria de Dios y salvación de las almas inmortales" 35, y en Tirano (Valtellina) "para gloria de Dios y el bien de las almas redimidas" 36. "Honor y gloria a Dios en todo", éste fue el principio inspirador en la apertura del pensionado en Rhäzüns, que implicó "tantos gastos, cansancio y contrariedades" 37. La misma intención debía guiar a las hermanas en el modesto apostolado cotidiano. La Madre escribió a su Hna. Inés: "En lo que a la escuela se refiere, confíe toda preocupación a Dios. Haga lo que está en sus manos, dé gloria al Señor" 38. La actitud de fe de Madre Bernarda hacía prosperar la "obra de Dios", razón profunda de su crecimiento. El delegado episcopal Bossard, hombre de amplia visión y muy estimado representante de la Iglesia, ya en 1854 resaltó la importancia del "naciente Instituto religioso, muy útil a la Iglesia y al Estado" 39.

3. Esperanza .

En la vida religiosa de la Madre Bernarda se alternan sin cesar decepciones y situaciones sin salida. Sobre este trasfondo despunta más luminosa aún su esperanza inquebrantable en Dios. Nos parece importante otorgar al tema vasto espacio, al tratarse de una de las virtudes características de Madre Bernarda. La esperanza es fruto de la fe en un "Padre bondadoso", que "se había complacido en iniciar la obra" 40. Siguiendo sus expresiones destacamos en primer lugar, las de confianza en relación: al desarrollo del Instituto: a su empeño por infundir confianza a las hermanas y, por último, a su profundo anhelo de la gloria eterna.

a. Confianza en que la Providencia guíe el Instituto.

Consideremos cuatro aspectos de la esperanza de la Madre: es la fuerza impulsora en su esfuerzo, es fuente de calma interior, es orientación en las situaciones oscuras y difíciles, y es motivo de agradecimiento.

- La esperanza fuerza impulsora en su dedicación al Instituto. La Madre espontáneamente reacciona con un acto de confianza frente a cualquier riesgo que el Instituto debía de afrontar. Cuando, en abril de 1845, se le informó de la prohibición del provincial dirigida al Padre Teodosio de ocuparse de ellas, y del no reconocimiento de su noviciado, (l,4,c) escribió con valentía en la Crónica: "a pesar de que se tratara para nosotras de un hecho muy

importante, no nos hemos dejado abatir; sino que esperamos en Dios y decidimos ir personalmente a hablar con el reverendo padre provincial, a fin de exponerle nosotras mismas nuestras angustias" 41.

Deseosa, -como lo hemos visto-, de hacer la voluntad de Dios, Bernarda esperaba que la Providencia misma dispusiera los medios y los caminos para cumplirla. "Quiera Dios ... guiarnos para su glorias- suplicaba. Después de visitar al fundador, en Altdorf, escribió: "Salimos con este convencimiento: el Señor nos guardará, y regirá según su voluntad" 43. Tras el traslado de Padre Teodosio a Coira confió: "El proveerá de otro modo a que la obra iniciada para su gloria y para salvación de los hombres pueda continuar" 44. A los primeros rumores de un eventual traslado de la casa madre en 1853 (1,12,b) la Madre Bernarda prefirió dejar la iniciativa de dicho asunto a la Providencia de Dios. "Creo que de momento es mejor quedarnos allí donde el Señor nos ha conducido. Si luego Dios nos quisiera en otro lugar, entonces nadie podrá oponerse" 45, escribe a la sociedad de asistencia, agitada por las voces que corrían. "Dios nos ha ayudado hasta aquí; El nos ayudará en el futuro" 46, afirmó al final de los años '50' mirando las tormentas de los comienzos".

Madre Bernarda comparaba la actitud iluminada por la esperanza con la práctica comercial: "Como los negocios del mundo necesitan un vivo coraje para las especulaciones, así también debe ser, en las cosas del espíritu, la confianza en la Divina Providencia, para hacer frente al miedo pusilánime" 47. Supo discernir la Providencia en la larga búsqueda de un capellán (1,20,b). Además descubrió la acción de la Providencia en el cruce de sus planes con los de Dios. "Si al final (en vez del Señor Hotz, "científicamente culto, prudente, activo y piadoso" 48) vamos a obtener al señor Staub, quiero estar tranquila. Quiere decir que la Divina Providencia lo ha dispuesto así" 49. En 1861 resumió así su vida: "En la necesidad, Dios nos ha ayudado siempre" 50, volviendo con estas palabras a la afirmación de su primer año de vida religiosa: "A pesar de que no dispongamos de bienes materiales, ni de fuentes de dónde sacar, confiamos tanto más fuertemente en Dios, que se ha mostrado hasta ahora tan bueno y generoso para con nosotras" 51.

- La confianza, fuente de serenidad. En el curso de los años, Madre Bernarda aprendió a poner en Dios con confianza la hora y la forma de su ayuda. "El buen Dios, Padre misericordioso, escribió a menudo, insiste en rechazar algo, o tarda en concedernos lo que le pedimos; sin embargo, él nos ama (... y) sabe mejor que nosotras lo que realmente necesitamos" 52. Orientó a su hermana hacia una confianza paciente: "Cuando llegue el momento, Dios le va a conceder otro puesto de trabajo" 53. Tras la desazón producida por Birker y Röllin con realismo Madre Bernarda se daba cuenta (1,19,c) de que a la comunidad le era imposible recobrar pronto la calma. Sabía esperar confiadamente. Y así se desahogó con el delegado: "Estamos pasando por un momento de prueba, de dura prueba, pero Dios es muy poderoso y también muy bueno y nos va a conceder de nuevo unos días tranquilos" 54.

Ponía en las manos de Dios no sólo el tiempo de su ayuda sino también el modo en que él iba a salir a su encuentro. Superada por las intrigas de Röllin y desvanecidas las esperanzas de una pacificación recíproca, se quedaba

convencida: "El buen Dios lo ha permitido así. Es misericordioso y tendrá piedad de sus pobres hijas cuándo y cómo le plazca" 55 -sencilla, pero válida solución del problema de la oración no respondida.

Dan testimonio de calma en situaciones de profunda turbación, las cartas de Madre Bernarda de mayo a junio, 1856. (1,15) Teodosio intentaba conquistar para sus fines una hermana tras otra; él difundía entre las hermanas las más graves acusaciones contra la Madre; sacerdotes y hasta el obispo de Coira parecían estar de parte del capuchino; con rapidez llegaban a Menzingen las noticias de salidas de la congregación. Las cartas de Madre Bernarda escritas en este mismo período, están invadidas de una calma profunda, mejor aún, de una serenidad interior, fruto de su inquebrantable esperanza en Dios.

También Hna. Agustina hubiese sido conquistada para Ingenbohl por el Padre Teodosio y algunos señores de Schwyz, pero ella -durante este período de dura prueba para muchas hermanas- estaba justamente en la casa madre, en Menzingen. "Las expresiones serenas de Madre Bernarda, quien dejaba a cada hermana la libertad para optar por Ingenbohl o por Menzingen, la motivaron a optar por Menzingen porque comprendió que Dios obraba en esta serenidad" 56.

Lo mismo dice de ella durante el período Birker la Nota Necrológica: "Con la mansedumbre, la amabilidad y la firmeza que la caracterizaban, estableció de nuevo la calma" 57.

- La confianza en situaciones sin salida. "Dios siempre ayuda en la necesidad" 58; era éste el convencimiento permanente de Madre Bernarda. Su esperanza, sin embargo iba más allá. Ella sabía distinguir en los acontecimientos que aparecían como dificultad para el Instituto, no un estorbo, tampoco simplemente como voluntad de Dios que hay que asumir, sino como los portadores de un bien, de un beneficio.

Cuando el provincial intervino en abril de 1845, hecho ya mencionado (I,4,c), ella habló de esta prohibición como una disposición de Dios "para nuestro mayor bien" 59. Asimismo, con ocasión del traslado del fundador a Coira, confió "en su bondad misericordiosa de Padre, en su infinita misericordia y en su sabia providencia, que todo lo dispone para nuestro bien" 60; aunque sufrió por ese traslado. En los años '60', Madre Bernarda interpretó la actitud desconfiada y reservada de Rölli como un medio escogido por la Providencia misma. "También, creo yo", -escribió- "que la Divina Providencia condujo todo de este modo, a fin de que otra hermana, más sana y más fuerte, asuma la dirección del Instituto" 61.

En dicho caso, como en muchos otros, la esperanza de Madre Bernarda no se veía correspondida de modo perceptible 62. ¡Su confianza en Dios, sin embargo no vaciló, por el contrario! Cuando Dios no intervino en las dificultades con Rölli, vio en ello una gracia especial del Señor, quien "quiso forzarnos a no poner nuestra confianza sino sólo en El" 63.

- De la esperanza brota el agradecimiento. Madre Bernarda convencida de que Dios guía todo para el "mayor bien del Instituto", descubría su mano en cada bien recibido. En sus escritos saltan a la vista las repetidas expresiones de agradecimiento. Confió a la Crónica su gozo por la vocación a la educación: "De nuevo demos gracias a Dios porque hemos sido llamadas a educar a la juventud" 64. Al final del primer año, dio gracias "a Dios y a la buena gente como Padre bondadoso, en cada momento Dios dio cuanto se necesitaba" 65. Daba las gracias porque "el ojo vigilante del Padre bondadoso (había) velado" sobre el Instituto durante la guerra del Sonderbund 66 (Unión de los cantones católicos contra los liberales), daba las gracias por el éxito escolar en los pueblos difíciles 67, por el éxito de una colecta 68. En primer lugar, atribuía a la Providencia los dones espirituales. Con el corazón rebosante de gozo, apuntó en la Crónica el permiso de tener el Santísimo Sacramento en casa: "Agradecemos a Dios eternamente y rindámosle gloria por dicha gracia y tan grande privilegio" 69. Escribió a su hermana: "Me fui a Einsiedeln y he vuelto solamente ayer: agradezca conmigo al Señor por esta gracia" 70. Con delicadeza materna agradecía a Dios "el bien que Él había puesto en el corazón de las hermanas" 71, que recién había visitado.

b. Fortalecimiento de la esperanza en las hermanas. La confianza sin límites en Dios de Madre Bernarda fue su argumento más frecuente para alentar a las hermanas en las dificultades, especialmente las que encontraban en la educación. Escribió a su hermana: "En lo que a la escuela se refiere, deje su preocupación en las manos de Dios. Haga lo que está en sus manos... No pierda nunca valor, nuestra miseria nos hace humildes, nos enseña a poner nuestra confianza en su amor y en su bondad" 72. Madre Bernarda no se cansaba de orientar a la hermana Elisabeth, atormentada por escrúpulos, y de animarle a tener confianza. "En su meditación y oraciones, -así le escribió, ejercítese sobre todo en la confianza y medite sobre la misericordia y el amor de Dios. En la prueba aprendemos a confiar en Dios" 73. E iba más profundo: "repita a menudo: No confío en mis méritos, sino en la misericordia de Dios por los méritos de Jesucristo" 74. Ella invitó a la hermana a confrontar su amor de Madre que era grande, con el amor "infinitamente superior de Dios" 75. Trató de llevar a las hermanas al convencimiento: "Dios, infinitamente bondadoso, se goza en que nosotras pidamos y esperemos mucho de Él" 76. Las palabras de la Madre encontraron eco en las hermanas porque en sus "Notas Históricas" la Hna. Ana Hegglin, hace a menudo referencia a la Divina Providencia y por eso nos parece oír a la Madre misma.

c. Esperanza en la gloria celestial. Según sus mismas palabras, ella había sacrificado por el Instituto: "vida, salud y gozo de vivir" 77. La experiencia de su debilidad física y espiritual 76 hizo vibrar la nota de su esperanza esponsal: "el anhelo de estar con Cristo para siempre". Así escribió en un momento de dura prueba: "Desde hace tiempo deseo partir para estar con Cristo" 79. Esa orientación personal explica la reiteración de este tema en sus escritos. A Hna. Elisabeth para animarla le escribió: "Los sufrimientos un día se convertirán en gozo; acéptelos con serenidad y con paz" 80. y a otra hermana: "No temamos los sacrificios ... a fin de disfrutar para siempre la eterna visión de Dios" 81. Preocupada por la difícil situación en la que se encontraba la hermana M. Theresia Scherer en la casa de los pobres en Näfels,

Bernarda confiaba en que "la bondadosa hermana" sacara consuelo y valor ... en la esperanza de la recompensa eterna" 82.

Madre Bernarda mantuvo la serena visión del más allá hasta el fin de su vida, "especialmente en su última, larga y dolorosa enfermedad estuvo siempre serena" 83 -atestiguan sus hermanas- Su ejemplo despertó en la nueva superiora Salesia, el deseo: "Si pudiera un día mirar la muerte de manera tan pacífica y tranquila como Madre Bernarda, llevaría con gusto la pesada carga que me ha sido impuesta" 84. Madre Bernarda había evidentemente integrado, conservando durante su vida y madurado la orientación espiritual de las "hermanas de la Divina Providencia", hecha suya durante el noviciado en Ribeauvillé.

4. Amor a Dios.

Hemos definido la esperanza de Madre Bernarda como el fruto de su fe, y al mismo tiempo fuente de su amor. El camino de amor de Madre Bernarda era un camino en la fe, a menudo oscura. Muy raras son las alusiones a consuelos espirituales. "A menudo en semejantes circunstancias de prueba, Dios otorga los consuelos y las mayores gracias" 85, escribió por ejemplo a la hermana Dominica. Su amor la orientaba siempre hacia su Amado, también en situaciones adversas. El delegado Bossard la recomendó al obispo como superiora "piadosa, prudente y realmente sabia" 86. Las Memorias de las hermanas la señalan como "una mujer de oración", "guiada por el Espíritu Santo", y sus cualidades como "fruto de una piedad genuina y verdadera" 87. El objeto de su visión de fe era Dios-Amor, visión que no perdió jamás su luminosidad y parece haber sido la gracia existencial de su vida. Todo su hablar de Dios giraba, alrededor de esta concepción: la concretaba llamando a Dios: Padre, Esposo, Huésped.

a. Dios-Padre y Esposo. Hemos visto ya sus afirmaciones que se inspiraban en una actitud muy filial hacia Dios: "este Padre bondadoso es el que nos ha elegido para tal obra" (II,2,a). Y en otra: "Dios nos ha dado en cada tiempo, como Padre bondadoso, lo que nos hacía falta". O bien: "nosotras depositamos nuestra confianza en Dios, ... El nos guiará, nos asistirá como hasta ahora y continuará la obra" "Dios guía, (II,3,a) asiste, sigue guardando el Instituto" 88. Cuando el obispo con un decreto había fijado las relaciones entre Padre Teodosio y el Instituto, Madre Bernarda atribuía la solución "al Padre celestial (11,15,e) que amablemente intervino", "por eso a Él sea la gratitud eterna" 89 añadió.

La superiora se expresaba en estos términos de intimidad con Dios cuando deseaba consolar a una hermana que sufría, inspirándole su misma confianza. Escribió a la Hna. Elisabeth: "repita a menudo: Señor, haz de mí lo que quieras, tú eres mi Padre" 90, "Tú eres mi Esposo, mi Amor, mi mejor Padre" 91. El título de "mejor Padre" no acaba de satisfacerla, le parecía aún demasiado débil, por tanto le llamaba con más insistencia "Padre de Amor" 92.

Escribió aún: "Échense sin reserva y con siempre mayor confianza en los brazos de este Padre bondadoso" 93. O bien: "Dios es un Padre infinitamente bondadoso y lleno de amor. Él la quiere mucho y la va a hacer feliz para siempre" 94. "Quédense fieles a su Esposo, quien es el más amable, el más fiel, el mejor, el más rico, el más potente" 95. "Él la ama como a su esposa, y quiere que sea toda suya mediante el sufrimiento" 96.

b. El esposo crucificado. El esposo divino era para Madre Bernarda en primer lugar el Crucificado. Animó así a la Hna. Elisabeth. "Eleve su voz y sus suspiros hacia el Amor crucificado, el Redentor Divino, que la ama ardientemente, que por usted ha obrado, sufrido y derramado su sangre, dejando la eterna gloria, y todo esto a fin de mostrarle su amor, y recibir su amor... Una su abandono, su desolación con los suyos pues Él sufrió por amor a nosotras. Una todo a sus sufrimientos, ... espero que encuentre consuelo, con la gracia de Dios, en las llagas del Redentor sufriente" 97.

Amar a Cristo crucificado para Madre Bernarda significó querer asemejarse a Él en el sufrimiento. Justo en 1861, en una situación de extrema oscuridad y de revuelo interior y exterior, y empeorada por su agotada salud, Madre Bernarda dijo: "No temamos los sacrificios ... ¿Acaso no deberíamos estar dispuestas a hacer con gusto sacrificios por Jesús y por amor del bien" 98. Reveló su aceptación serena de las graves injusticias padecidas durante la visita canónica, exhortando así a su hermana, herida tan profundamente como ella: "supliquemos con fervor al cielo para que lleguemos a ser hermanas realmente espirituales -agradables a Dios- y sobrellevemos las fatigas de nuestra profesión con auténtico espíritu de penitencia, así obtendremos el gran premio y seremos felices hasta llevando la cruz, ya que no deberíamos desear no tenerla, siendo ella la parte propia de las esposas y de las discípulas de Cristo". No desear estar sin la cruz, es éste el deseo que, desde hace años, se iba repitiendo en las cartas de Madre Bernarda a la Hna. Elisabeth; la anima con espontaneidad sorprendente: "No debe de temer los sufrimientos y el cansancio, ya que mediante los mismos va a asemejarse siempre más a su Esposo divino" 100. Bernarda, por tanto, no apreciaba el sufrimiento por rigurosos espíritu de penitencia, sino por auténtico amor que desea asemejarse a su Esposo. Hasta llega a decirle a su hermana: "Tiene que aprender a estar contenta en el sufrimiento, a gozar de él, a querer y desear sufrir. El Señor quiere que usted sea una esposa que ama sufriendo. Esté, por tanto serena en los sufrimientos, ya que un día estos llegarán a ser su gozo" 101. Su actitud de agradecimiento -como ya hemos dicho- no le permite estancarse en el sufrimiento (II,3,a). Invitó a la hermana a "dar gracias a Dios ... por todo sufrimiento; es ésta la oración más bella" 102. Y la joven superiora en 1851 escribió: "Loemos y queramos al Señor tanto en el dolor como en la alegría, en el consuelo como en la amargura" 103. Su amor era al mismo tiempo concreto, sponsal, generoso.

C. Dios, huésped íntimo. La fe en la presencia de Dios en su alma era otro aspecto de la intimidad amorosa de Madre Bernarda con Dios. Ponía al comienzo de sus cartas a las hermanas y a menudo también a los sacerdotes, y hasta en las que contenían argumentos difíciles, el triunfante: "¡Viva Jesús en nuestros corazones!" 104 o sólo las iniciales "V.J.!". Segura de esta presencia, veía el mejor motivo de esperanza para la atormentada hermana Elisabeth. Así le escribió: "Suscite siempre muchos actos de amor a Dios en su corazón" 105. Y en otra ocasión: "Crea en su Madre que le tiene un cariño tan grande que este cariñoso Esposo no la va a abandonar, que Él vive en su corazón" 106. Y en otra ocasión: "Él está siempre cerca, aunque usted no se de cuenta. Él observa y prueba su fidelidad. Crea también que Él está escondido en lo íntimo de su corazón" 107. Juntamente con estos consejos, la invita a "caminar en presencia de Dios, ya que el recogimiento interior es el medio más apto para avanzar en la virtud y en la perfección" 108. Para Madre Bernarda Jesús en el tabernáculo era huésped íntimo de su propia casa. Nos lo prueba un relato de la Crónica cuando la comunidad obtiene el permiso de guardar el Santísimo en la capilla de la casa, y de celebrar la Eucaristía. "Demos eternamente las gracias a Dios y rindámosle gloria por tal privilegio", escribe: "Quiera Él otorgar bendiciones a todos aquellos que han contribuido a procurarnos semejante felicidad" 109.

d. Fidelidad y sufrimiento en el amor. La fe en un Dios Padre, Esposo y Huésped la invitaba a ser fiel en el amor. Trató en las cosas de cada día, de buscar agradar al Amado y de permanecer interiormente unida a Él. Lo sabemos por las primeras noticias de la Crónica y por los agregados posteriores espontáneos en las cartas a las hermanas. Ella observaba con rigor la Regla, la que tenía la importante función de orientar a la comunidad, ya que ésta carecía de una tradición por la cual guiarse. La superiora insistió ante el párroco para que la escuela empezara a las ocho de la mañana, no aceptó dones de los padres de las niñas, y rechazó cualquier invitación del párroco por fidelidad a la Regla, y porque "desconocía la voluntad del reverendo Padre Teodosio sobre este punto" 110. La superiora recordaba a las dos novicias durante el recreo: "Hijas, ¿hablan también del Señor?" 111. Más tarde, exhortó a las hermanas diciéndoles: "tengamos continuamente presente nuestra meta y nuestra santificación", y "busquemos al Creador en las creaturas" 112 ... "amen la oración y háganla siempre que puedan, aunque sea con un acto sencillo o un suspiro del corazón". Ella anhelaba una vida exterior e interior unida a Dios" 113. Así animaba a su Hna. Inés: tenga el valor y "empiece cada día a amar al Señor, a servirle a Él sólo, a no desear más que a

Él" 114. A Hna. Elisabeth: "Ejercítese en las jaculatorias" 115. Sus recomendaciones nos dan una idea de su relación con Dios. "Loemos y amemos al Señor, decía, tanto en medio del dolor como en la alegría, en el consuelo como en la amargura; ya que servir a Dios significa servirle por ser Él quien es, a pesar de que en esta vida no tengamos ningún gozo, y le sirvamos sólo renunciando a nosotras mismas" 116.

La fidelidad con que Madre Bernarda se orientaba únicamente hacia la complacencia de Dios, llegó a ser para ella una fuente de sufrimiento interior. En las muchas estrecheces de su vida a menudo no discernía con claridad la voluntad de Dios, o no lograba evitar al Instituto situaciones que le acarreaban daño. Así fue cuando el Padre Teodosio impuso sus planes arbitrarios al Instituto, (1,12; 15) cuando el obispo no aceptó una audiencia y no dio las directivas pedidas, (1,15,a) cuando las relaciones entre el consejo del Instituto y su presidente, el párroco Röllin, se malograron, (1,18,b) cuando éste último y Birker sembraron discordia entre las hermanas, desuniéndolas (1,19). A Madre Bernarda estas situaciones la aplastaban porque era consciente que no podía ofrecer a las hermanas un camino sereno hacia Dios, al cual tenían derecho. Breves alusiones al respecto, en sus cartas, nos permiten captar su angustia. Entonces le parecía que "no cumplía con su deber" "vivía en un continuo desasosiego y sufría su falta ... de paz interior" 117. Así le escribió al obispo Arnold, en 1856. En 1860 pidió -con todas sus fuerzas- "poder vivir serenamente para Dios y la salvación de su alma" 118. En 1862 se quejó que había tantas cosas que "le impedían cumplir sus deberes:" era la voz del amor la que hablaba así. 119.

e. Amor a la Virgen y a San Francisco. Crecida en una familia muy devota de María, Madre Bernarda mantuvo firme y profundizó su veneración a la Virgen a lo largo de su vida religiosa. Intentaba perfeccionarla también en sus hermanas, celebrando las fiestas comunitarias a menudo en el cercano lugar de peregrinación, el "Gubel"; en situaciones difíciles y a fin de recobrar fuerzas en su unión con Dios, ella se "refugiaba en la divina Madre María" 120 de Einsiedeln. Al final de las cartas imploraba la ayuda de María Santísima, de los Corazones de Jesús y de María; en sus dificultades desea identificarse - dicen las Memorias- "con su modelo bajo la Cruz, la Virgen Dolorosa" 121. Cuando en verano de 1863, la Madre volvió de Arlesheim "más enferma que nunca" 122, "el 2 de julio varias hermanas ... hicieron por la querida enferma una peregrinación a María Sonnenberg, lo que le causó mucho consuelo y gozo" 123, cuenta su asistente Regina.

La pertenencia de la congregación a la familia franciscana unía a Madre Bernarda fielmente a San Francisco. Ella expresaba su veneración hacia él dando nombres franciscanos a las primeras novicias, celebrando la profesión de preferencia el 4 de octubre, y recordando a las hermanas su ejemplo; luchó con valentía para que fuesen reconocidas como miembros de la Tercera Orden por el provincial de los capuchinos (l,4,c) y, aún teniendo que pagar un precio muy alto, se opuso a la inserción de la congregación en la Orden benedictina durante el tiempo del abad Birker (1,19,b). Haciendo referencia a san Francisco, expuso: "Ciertamente, al Padre de la Orden no se lo puede cambiar", -insistió- frase de Madre Bernarda registrada por el delegado Schlumpf en sus notas durante la visitación de 1861.

5. Amor al prójimo.

La opción de Madre Bernarda por la vida religiosa dedicada a la educación, era en sí misma una apertura de su amor hacia el prójimo. Apenas después de tres años de maestra, debió renunciar a la escuela para dedicarse como superiora, a todo el Instituto en su quehacer educativo, a las hermanas y también, a veces, como maestra de novicias.

Desde entonces en adelante su cargo de superiora le impuso el amor a las que le habían sido confiadas. Ya que su vida, por tanto, (l,17,b) se fue desarrollando al servicio de las hermanas y de su misión, es éste el aspecto que prevalece en el presente estudio.

Cuatro fueron los rasgos que caracterizaron el amor de Madre Bernarda al prójimo: el respeto hacia el prójimo, la cordialidad y benevolencia hacia las hermanas, el esfuerzo por la unidad del Instituto, la prontitud en el perdón.

a. Respeto al prójimo. El respeto de Madre Bernarda hacia las hermanas tenía como base la humildad y la justicia. Ella sabía que era la primera de la comunidad, sin embargo se consideraba "la primera entre iguales". Consciente de estas dos relaciones, firmaba sus cartas con dos títulos "Madre y hermana". El respeto hacia sus hermanas le ayudaba a descubrir las cualidades de las demás, y a reconocerlas. Refiriéndose a Hna. Cornelia que estaba resfriada dijo: "Esta activa hermana debe dominarse para no trabajar tanto" 124; a Hna. Dominica, -quien poco antes se había manifestado aliada a Birker (1,19,e), contra Madre Bernarda- la superiora no tardó en informarle por escrito: "Si en Valtelina queremos trabajar para la gloria de Dios, usted no nos puede

faltar" 125. Agradecía inmensamente, hasta diríamos que admiraba el afán de las hermanas al servicio del Instituto. En la Crónica la Madre reconoce el empeño generoso: en una colecta para el arreglo del castillo Rhäzüns; en la pesada labor de la Hna. M. Theresia Scherer en la casa para los pobres de Näfels; y en el trabajo de las hermanas que hacían clases en los pueblos pobres de montaña. Escribió a una hermana que dejó la congregación para fundar un convento de clausura: "De todo corazón le agradecemos los enormes servicios que usted, durante tantos años, ha cumplido en favor de nuestro Instituto" 126. El respeto alejaba a la Madre de condenar a las hermanas que en el turbulento período de 1856, habían titubeado en su fidelidad al Instituto (1,15,d) conservando la confianza en su buena voluntad. Escribió a Röllin: "Las hermanas de Rorschach, y naturalmente también las otras, tienen ciertamente la sincera voluntad de escoger el justo camino" 127. Y a Monseñor Lachat: "Estoy segura que la buena voluntad que anima aún a la gran mayoría de mis queridas hermanas se encontraría fortificada y consolidada y que la obediencia, la concordia, el ánimo y el fervor de antaño, volverían en seguida (1,21 ,b)-128. El sentirse Madre y hermana se manifestaba en su actitud de escucha a las hermanas en cuestiones de importancia para el Instituto y las hacía participar en su propia responsabilidad. La siguiente nota en 1846 de la joven superiora sirve de ejemplo: "He enviado a Hna. Francisca (novicia) el 20 de octubre a su casa ya que, yo y mis hermanas mayores, no la hemos considerado apta para el Instituto" 129. En 1856, cuando el obispo de Basilea sometió al examen de la superiora y su consejo los cambios a hacer en las Constituciones (1,16,c), ella le respondió: "Deseamos, durante el transcurso del año, sopesar lo que conviene para nuestra casa y, en otoño próximo, informar a las hermanas reunidas sobre el resultado de nuestras consultas. Después de esto, podremos presentar a Su excelencia nuestras propuestas de cambios, ya que no podemos hacer modificaciones en los Estatutos sin conocimiento y consentimiento de las hermanas".

En un caso semejante (1,19,b) indicó Röllin a la manera exacta de proceder: "Deseo que usted o el señor Birker, en primer lugar, pongan los cambios por escrito; luego discutirlos entre los superiores y más tarde entre algunas hermanas mayores, o también entre todas" 130.

El aprecio de la superiora hacia sus hermanas la instaba a decir: "Preferiría perderme yo misma, antes de que se pierda una hermana por mi culpa" 131.

b. Cordialidad y benevolencia. La grandeza de corazón de Madre Bernarda facilitaba su contacto con las hermanas y la fe constituía un segundo lazo de unión. Se sabía, como hemos dicho, elegida por un "Padre bondadoso" para una obra empezada por Él. El doble lazo; el del don natural y el de la gracia - encontraba su expresión en una actitud de cordialidad y de benevolencia materna.

Las cartas de Madre Bernarda a las hermanas, revelan apertura y sencillez y nos dan una idea de su manera de comportarse con ellas. Esperando la visita de una hermana durante su tiempo de convalecencia en la montaña, admite: "Me alegro de corazón cuando puedo volver a encontrarme con algunas hermanas y hablar con ellas. Aquí tengo un poco de nostalgia" 132. En otra oportunidad se alegra de poder estar pronto entre las hermanas "a fin de pasear, hablar, reír y también rezar" 133 con ellas. También se preocupó del "buen vino" 134 para Hna. Cornelia y del "fiel gato gris" 135 de Hna. Dominica. Recomendó a una hermana -estando ella misma en condiciones de salud muy graves- que se fuera tres semanas a Rorschach y que "se bañe en el lago Constanza" 136. En el lecho de muerte "a cada una dirigió unas palabras de consuelo" 137.

La preocupación materna de Bernarda se volcaba sobre todo hacia las necesidades profesionales y espirituales de las hermanas (I,4,b). Las Memorias nos dicen que como superiora "poseía en sumo grado el don de dirigir a las hermanas. En general lo hacía con materna mansedumbre y amor; si se necesitaba severidad, no dudaba en usarla" 138 "Las hermanas sabían que una buena Madre cuidaba de todas. Sí, Madre Bernarda tenía una mirada vigilante, un corazón abierto a las necesidades de todas. Tenía en cuenta el carácter y el temperamento de cada una" 139. La Positio nos transmite muchos testimonios al respecto en las introducciones a los capítulos IV, VII y VIII. Las cartas a la Hna. Elisabeth - que sufría de escrúpulos- constituyen una prueba de la enorme paciencia y comprensión de Madre Bernarda para con ella.

En primer lugar, la Madre deseaba cultivar entre las hermanas el espíritu religioso. Así lo recuerda la Hna. M. Theresia Scherer: "En Menzingen se hacía mucho por la vida religiosa" 140. Las Memorias anónimas reiteran: "Con el ejemplo y las palabras quería inculcar las virtudes a las hermanas" 141. Las circulares de 1856 revelan a una superiora preocupada por la fidelidad de sus hermanas a la Regla y a la obediencia. "Oh, amadas hijas mías, cómo puedo expresar el dolor de mi corazón... Con estas líneas quiero cumplir mi deber de Madre hacia ustedes, y con el cariño inmenso de siempre quiero animarlas a la obediencia" 142 (I,15,c). Después de aclarada la pregunta por parte de los obispos de Basilea y Coira, Madre Bernarda -con enorme libertad interior y serenidad- invitó a cada hermana a "decidirse libremente delante de Dios, como lo considere conveniente para su bien temporal y eterno y elija lo que la haga más feliz" 143.

Las pruebas más elocuentes de su bondad materna nos las dan las cartas de las hermanas que dejaron la congregación para seguir al Padre Teodosio (I,15,e). La Hna. Franziska Höslé caracteriza a la Madre como "una Madre realmente bondadosa y clemente. Entre todas las hermanas del Instituto -

dice- no sabría indicar a otra, a la que podría someterme con un aprecio tan grande y a la que podría profesar un amor tan tierno y profundo como a ella" 144. La Hna. Teodora no puede entender que "la bondadosa Madre que era generalmente todo amor, y sólo piedad hacia sus hijas, ahora pueda permitir una separación tan grave" 145. La Hna. M. Theresia Scherer escribió: Querida Madre, "Quisiera que usted pudiera leer en mi corazón cuánto quiero al Instituto y cuánto la he querido siempre a usted y la sigo queriendo" 146. Las Memorias explican esta unión general de las hermanas a la Madre: "Nos dábamos cuenta de que Madre Bernarda nos quería y comprendía" 147.

C. Esfuerzo por la unidad. La Madre valoraba mucho la unidad de la comunidad ya que veía el Instituto -como lo hemos dicho al analizar su fe (II,2,c)- inserto en la Iglesia. Estaba convencida de que el Instituto cumpliría su misión sólo en la medida que su unidad, reflejara la unidad de la Iglesia. Por esto se esforzó constantemente por lograr la concordia y la serenidad dentro de la comunidad. Los dos períodos que menoscabaron la unidad (1856 y 1860/61) fueron para Madre Bernarda años de verdadero martirio. En los primeros años de la fundación del Instituto, ella logró suscitar el verdadero espíritu fraterno en la comunidad. El obispo de Basilea afirmó que el Instituto "se distinguía por su verdadera piedad, fidelidad a la vocación, paz y unidad" 148. En la candidata Haller: "el espíritu religioso que animaba a todos los miembros, la obediencia gozosa y pronta, la piedad genuina, el amor y la bondad recíproca hicieron pronto madurar la decisión de no abandonar aquel lugar" 149, a fin de mantener la unidad entre las hermanas esparcidas en los distintos pueblos, la Madre destinó a la Hna. Lucía, para que vaya a visitar a las hermanas en los alrededores, a fin de renovar y consolidar el amor fraterno" 150. Deseaba mantener viva la unidad con la hermana Buenaventura que dejó el Instituto; le escribió: "Le pedimos que se acuerde a menudo de nuestra congregación delante del Santísimo, para que podamos quedarnos siempre unidas en santa caridad" 151. La Hna. Hegglin caracterizó así el período que precedió a la "indebida injerencia" 152 del fundador: "En el interior reinaban amor y concordia recíprocos, entendimiento entre los superiores y cariño de las hermanas hacia ellos. ... De lo contrario, ¿cómo iba a resistir nuestra casa a las tormentas que siguieron?" 153. El interés hacia la unidad constituía uno de los motivos principales de la Madre en no aceptar -a pesar de increíbles sufrimientos- la fusión del Instituto de Menzingen con el de Ingenbohl (1,13). Ella compartía la opinión de la Madre M. Theresia Scherer según quien, "las hermanas tienen ocupaciones distintas, una formación diferente y ... las visiones son tan opuestas que, una fusión no sería más que una fuente de disgustos y de continuos roces recíprocos" 154.

Las cartas confidenciales de Madre Bernarda a los superiores eclesiásticos nos dan una idea de la profundidad de su sufrimiento cuando estalló la discordia en el Instituto. "Hay, ciertamente, una fractura espantosa de caridad y de discordia que debilita la confianza mutua entre superiores y hermanas", escribió 155. "¡Qué experiencias amargas tengo que hacer en mi vida! ... El enemigo quiere turbar el amor y la concordia en los que hemos vivido hasta ahora" 156. "Sufren el bien del Instituto y de sus miembros, y yo doblemente, ya que llevo el peso de la responsabilidad y que, por mi debilidad, no logro aportar el remedio" 157, se quejó. "Las hermanas pierden así su felicidad y la serenidad de que han gozado hasta ahora en el Instituto" 158. El juicio destructor de Röllin, sobre el instituto, la hizo sentirse culpable de esta situación y por eso quería "devolver al muy reverendo obispo y a la Iglesia su cargo, a fin de no hacer infelices a muchos otros" 159.

Las hermanas juzgaron de manera diferente. Recuerda la Hna. Felicitas: "Después de la renuncia de Birker, con mansedumbre e indulgencia devolvió la calma a las hijas erradas y estableció de nuevo el orden y la concordia" 160. La Nota Necrológica hace resaltar estas mismas cualidades que fomentan la unidad, afirmando: "Estableció la calma y el orden ... con la mansedumbre, la amabilidad y la firmeza que la caracterizaban" 161. Las Notas Históricas ponen en evidencia el valor de la unión entre la superiora y las hermanas en el "período Birker" "Otras (hermanas), al juzgar con más calma y objetividad la situación, consideraban que hasta aquí, a la eficacia del Instituto y a la acción de los superiores, no hay que restarles valor... y que, a juicio de ellas, el mutuo amor fraterno y la filial y confiada sumisión a la superiora, son valores mucho más deseables que los presentados por Birker" 162. En otra parte, en una mirada a toda la vida de Madre Bernarda, las mismas Notas Históricas atestiguan sobre su don creador de unidad diciendo: "(Ella era) una Madre de alma noble, fiel, valiente y fuerte ... que durante casi 20 años había sido el centro de nuestro Instituto y a quien, nos agarrábamos con intrépida confianza filial" 163, en días adversos, cuando alrededor nuestro todo parecía tambalear y derrumbarse cada apoyo.

d. Disposición al perdón. Fue en el perdón donde más se manifestó la actitud sobrenatural de Madre Bernarda. Las ¡numerables y humillantes ofensas que la golpearon constituían el terreno fértil donde crecía la virtud del perdón, hacia la cual la Providencia quería seguramente educarla. Miremos más de cerca los períodos 1854 a 1856 y 1858 a 1862.

- En 1854-1856, el Padre Teodosio llevó el Instituto hacia una fase extremadamente crítica, ya que quería cambiar por su autoridad la estructura y el fin de la fundación, sin ni siquiera pedir la opinión ni de los superiores, ni de las hermanas, ni del obispo, más aún en contra de la voluntad de los superiores del Instituto y del obispo. El mismo lanzaba a la superiora "amargas acusaciones entre las cuales las de desagradecimiento y tozudez no eran las más crueles" 164, y le pidió "confianza total y entrega incondicional" 165

Hasta indisponía a las hermanas contra la superiora y hacía 'entender que era deber de ellas seguirlo a él y no al obispo de Basilea" 166

Los detalles siguientes ilustran la reacción de Madre Bernarda frente a este comportamiento del capuchino. A pesar de oponerse a sus planes le aseguraba "ayudarle gustosa con profesoras" 167. Escribió al obispo "No podría nunca más decidirme a ponerme yo misma o el Instituto bajo su dirección, ... pero lo quiero siempre como mi bienhechor" 168. La Madre podía decir de sí: "Yo no he dicho ni he escrito nunca algo en contra del Padre Teodosio" 169, afirmación comprobada por él mismo. Criticando las cartas de la Madre a las hermanas, cartas que él hubiera podido leer, nunca la acusó de instigar a las hermanas contra él. Tras la decisión del obispo de Basilea en favor de Madre Bernarda, (,15,c) ella aseguró al fundador: "Siguiendo siempre la voz de mi corazón, y el explícito deseo de (mi) reverendo obispo, seguiré siempre considerándolo a usted como mi queridísimo e inolvidable bienhechor, y haré lo posible para que todas las hermanas guarden hacia usted sentimientos de respeto, de amor y de agradecimiento filial" 170. Fue a visitar al fundador cuando estaba enfermo en Ingenbohl, y dio noticia de ello a su hermana con las siguientes palabras: "Sólo Dios puede ayudar... Rece asiduamente por este buen padre, para que Dios lo guarde y quiera recompensarle por el amor mostrado hacia nosotras y hacia todos los hombres" 171. Cuando el Padre Teodosio se quejó a la Madre porque la Hna. Inés no le había enviado sus saludos, ella con suma delicadeza recomendó a la hermana que fuera a verle, diciendo: "Si no, él va a creer que usted es indiferente hacia él, o que no lo quiere más" 172.

Años 1859 y 1862. En cuanto a los años 1859 y 1860 nos limitamos a una nota del capítulo 1,18, que nos da una idea sobre las primeras dificultades de Madre Bernarda con el párroco y capellán Röllin.

Los años 1861 y 1862, en los que Röllin conquistó un aliado en el abad Birker (nov. 1860 a nov. 1861, 1,19,20), fueron para Madre Bernarda los más sombríos de toda su vida y la ocasión para crecer en la virtud del perdón. A fin de ver esto con claridad es necesario seguir cronológicamente la documentación al respecto.

El 6 de mayo 1861, el párroco Röllin dirigió un escrito a Madre Bernarda lleno de alusiones hirientes. La Madre contestó con respeto y hasta con amabilidad, sin por ello ocultar la verdad. Hizo resaltar la valiosa ayuda que el párroco le había brindado durante el período de la separación de Teodosio. -En el mes de junio, recibió del párroco, una segunda carta ambigua e hiriente 173.

Empujada por la desagradable situación de los meses sucesivos, la Madre consideró indispensable informar a la curia de Solothurn. En su carta del 7 de julio 1861, a Duret, ella no hizo mención de las ofensas recibidas por parte de los dos sacerdotes y evitó de emitir juicios amargos y de acusarlos; sí reconoció "el cariño" y "la solicitud" del párroco, su guía paterna de un tiempo" A fin de disculparlo, lo juzgó sobrecargado de trabajo.

No quiso alejarlo del Instituto, sino que más bien, se culpó a sí misma de la situación. Acentuó que Birker enseña bien. Tanto respeto es sólo posible

cuando, en una persona herida, dominan la serenidad y la bondad. A pesar de que en su dignidad seguía siendo atacada por Röllin, ella se esforzó en apoyarlo en su actividad en el Instituto; y porque Röllin -del que habla como "el querido y agotado padre capellán"- tenía demasiado trabajo, pidió al ausente abad retomar lo antes posible su actividad en Menzingen 174

La tormenta suscitada por la postura de Röllin el 24 de agosto de 1861, y el sermón humillante del abad Birker del 2 de septiembre (1,19,c), deben haber golpeado a la Madre en lo más hondo. Sin embargo, en su doble grito de ayuda a Schlumpf, Madre Bernarda no dejó escapar ni una palabra de acusación contra el párroco, ni tampoco en contra del abad. El yo humillado y ofendido se quedaba sumido en el silencio.

Una de las opositoras más duras de la superiora durante su visita canónica de septiembre de 1867 fue la hermana Dominica Fiala (l,19,d). La superiora le escribió dos meses más tarde, es decir, cuando la situación en la casa madre seguía siendo muy tensa” 175. Quien conoce el trasfondo de esta carta, queda muy sorprendido ante una escritora que irradia serenidad, paz y bondad. La Madre pareciendo olvidar el pasado, escribe con gran cordialidad. Confía a la hermana algunas novedades que nadie conoce todavía. Le dice, que la congregación no puede prescindir de ella para la apertura de la casa en Valtelina. Reconoce como legítimas sus relaciones amistosas con el grupo de oposición de antes. La ingenua alusión al "gato gris y fiel" de Hna. Dominica "que sufría de nostalgia" es más significativo que muchas otras palabras de perdón, ya que supone un espíritu totalmente sereno.

Sólo dos semanas más tarde, el 21 de noviembre de 1861, Röllin dirigió a Madre Bernarda una carta en términos duros y despiadados; negándose a asumir algún compromiso en el Instituto. La Madre, angustiada, la noche misma pidió al delegado que hiciera todo lo posible para proveer de asistencia espiritual a la casa madre. Sin embargo, nada dijo con relación a la carta muy ofensiva que acababa de recibir. Intentó hasta excusarle con su salud demasiado frágil. El deseo de ensimismarse en sus dificultades, prueba un enorme dominio de sí, una disposición inmediata al perdón.

Otro testimonio nos lo da la carta de Madre Bernarda a la Hna. Inés, el 3 de diciembre de 1861. Este evitar cualquier resentimiento convence aún más por el hecho que ella estaba comunicándose con su propia hermana, y hubiera podido desahogarse, ya que las dos habían sufrido a causa de las intrigas de Röllin tras la visita canónica. Madre Bernarda mostró también respeto hacia Birker, recomendando a Hna. Inés una manera de conducirse de acuerdo a su penúltima conferencia.

Los escritos de Röllin, de agosto 1862, evidencian su hiriente comportamiento hacia la Madre en las relaciones cotidianas. Ella intentaba acercarse a él, empleando la táctica conciliadora de los pequeños pasos. Así lo atestigua la Hna. Tecla, obstinada defensora de Röllin y Birker: "En cuestiones de menor importancia (la Madre) pide consejo al capellán, pero en cosas importante actúa según su voluntad" 176. En el segundo caso, la superiora ciertamente no podía ceder a los deseos de los dos sacerdotes. (1,19,a). Reconocía la más

leve mejora en el comportamiento de Röllin; y le reconoció siempre la posición de consejero, que le otorgaban las Constituciones. Ella expresó el deseo que el señor Röllin se quedara como capellán tanto tiempo como él pueda" 177.

Con el fin de agradar a Röllin, en octubre de 1862, con un decreto Schlumpf quitó a la Madre el derecho de dirección autónoma del Instituto, que las Constituciones le garantizaban, y la obligó a seguir "todos los trámites de importancia con el reverendo capellán" 178. Fue éste un acto de grave injusticia. Madre Bernarda la agradeció al delegado; se diría que su 'yo' ya no contaba para nada.

Las Notas cronológicas de la casa madre, de ese tiempo, dicen: ¡Pobre Madre! ¡Qué indecible sufrimiento para tu buen corazón y tu cuerpo enfermo! Y a pesar de ello, tu mirar permanece humilde y tus labios pronuncian sólo palabras de perdón y de sumisión".

Cerramos este tema presentando las relaciones entre Madre Bernarda y las hermanas. Las hermanas la conocían como la Madre que "perdona a todos de corazón" 179. La Hna. Federica, al despedirse del Instituto, escribió a Madre Bernarda: "Siento ... hacerla sufrir, pero sé que usted perdona a sus hijas queridas, y por tanto me perdona a mí también" 180. La Hna. Francisca, de carácter impulsivo y abierto, en la misma ocasión evocó el pasado: "¡Cuántas veces, querida Madre, usted, conociendo mi temperamento, me ha tratado con clemencia y delicadeza ante las mismas faltas!" 181. Según las Memorias, "casi todas las hermanas que en el año 1856 pasaron a Ingebohl, más tarde hablaron ... de la nobleza de alma de Madre Bernarda, de su amor y solicitud por los demás, de su delicada indulgencia hacia los que se equivocaban" 182.

Hna. Felicitas vio así la actitud de Madre Bernarda frente a las hermanas que en 1856 dudaron en permanecerle fiel: "Ella fue, por así decirlo, más amable con las que se equivocaron que con las que se mantuvieron fieles; por esto, la una o la otra se fue quejando con la Madre, ... Pero Madre Bernarda las invitó, ya con una dulce sonrisa, ya con seriedad -y según las necesidades- a la reconciliación y al amor" 183. En el lecho de muerte, Madre Bernarda pidió perdón a Birker, a aquel que tanto la había contrariado. "Con mano temblorosa" escribió, después de una vida marcada por humillaciones e injusticias, éstas últimas palabras: "Perdono a todos aquellos que de alguna manera me han hecho sufrir. Dios tenga compasión de mí" 184.

6. Prudencia.

Al hablar de la fe de Madre Bernarda vimos que su única preocupación fue realmente seguir los planes de Dios, acatar sus designios. De este anhelo profundo surgió una visión transparente de los acontecimientos, mirados a la luz de Dios, y no una visión empañada por el egoísmo y el resentimiento. A la luz de Dios vio, también, los criterios para tomar decisiones en situaciones difíciles y dolorosas. Esto significa que su actuar estaba guiado por la virtud

de la prudencia. Es lo que queremos mostrar en sus gestiones para con el Instituto en general en su actitud frente a la "cuestión teodosiana" y en la dirección espiritual de las hermanas.

a. Dirección del Instituto. Madre Bernarda creció en un ambiente campesino sencillo y no tuvo experiencia de trabajo en un contexto diferente, ni siquiera durante su formación. Sin embargo, a sus 22 años y "durante muchos años dirigió con gran sabiduría el Instituto" 185, a juicio del vicario de Solothurn, pocos meses antes de la muerte de la Madre. Todo su período de gobierno se vivió en la búsqueda continua de la unión con Dios y en trabajar por la "difícil tarea de la educación cristiana" 186, misión propia del Instituto que ella defendió con decisión y que dio estabilidad a su gobierno.

Madre Bernarda incentivó con sabiduría a las hermanas a ser fieles a esta doble misión. Confirió la formación espiritual y profesional de las postulantes y de las novicias a hermanas competentes: a Hna. Cornelia Mäder, mujer "cariñosa, ingeniosa, que sabía estimular, creativa y de paciencia inagotable para con sus confiadas" 187; a Hna. Josefa Halbeisen, "fiel como el oro" .. excelente maestra de novicias, de gran intuición humana y fino tacto" 188, a la "querida Hna. Inés, quien posee toda nuestra confianza (expresión de las novicias)" 189 o, si era necesario, ella misma se encargó de las novicias.

La Madre dedicó especial atención a la "escuela de candidatas". A pesar de los "más que modestos medios pedagógicos" logró que la escuela subiera de nivel lo que en 1855, hizo que Businger, el joven vicario de Röllin, se "quedara estupefacto" 190. La Madre valoró especialmente la formación práctica, Escribió a un párroco diciendo: "Partimos del principio que para una hermana educadora no basta una formación religiosa- científica: sino que ésta debe estar cimentada en la práctica" 191. Con apertura y amplia visión ella "intuía el peligro de una formación unilateral de las futuras hermanas educadoras que, de alumnas, estuvieran alejadas del contacto con las 'jóvenes del mundo' y veía con gusto que hubiera jóvenes (no candidatas) asistiendo también a la escuela de candidatas" 192. En 1862, la Madre Bernarda nombró responsable de la Escuela Normal a la Hna. Ana Hegglin, religiosa "de excelente formación y con muchos dones" 193. Antes de morir encomendó discretamente a las Hermanas que eligieran a la Hna. Salesia Strickler como madre superiora 194. ¡Con ella el Instituto y la escuela alcanzarían su máximo apogeo!.

La apertura de algunas casas en Alemania y en Poschiavo, -en un valle de los Grisones, diócesis italiana de Como- nos muestra también su sentido perspicaz. Seguramente desde Poschiavo deseaba llegar a Valtelina (Italia) en un momento más propicio. Sin embargo, cuando "algunos bienhechores" 195 ofrecieron una casa en el cantón Uri para un segundo noviciado, Madre Bernarda la rechazó porque: "Pocos son los motivos a favor, mejor dicho, ninguno; pero sí muchos en contra".

A lo largo de los años las escuelas de las Hermanas Maestras recibieron muchas alabanzas, ya sea en el campo como en las ciudades de Coira y de san Galo, como también en los colegios de Menzingen y de Rorschach. Para que éstos floreciesen, la Madre estaba dispuesta a hacer "muchos esfuerzos y

sacrificios", ya que "respondían a la misión propia en el campo educativo" 196 de la congregación.

Sin duda, el éxito fue fruto de su inagotable dedicación a sus hermanas.

La sabiduría de la Madre se manifestaba también en la elección de sus consejeros. Tenía gran confianza en el delegado episcopal Bossard, e hizo todo lo que pudo para mantenerlo en el Instituto, como mediador. Él, por su parte, veía en ella "a la superiora piadosa, prudente y realmente sabía" 197. La Madre fue personalmente a Ribeauvillé para pedir consejo al superior del convento quien "desempeña una excelente actividad" en una casa con "espíritu realmente religioso", "una santa casa" 198. Deseaba encontrar un capellán para la casa madre (l,18,c;20,b) que fuera "culto, con buena formación espiritual, serio, lleno de celo de perfección" 199.

Merece particular atención también la sorprendente sabiduría con la que la superiora, inexperta en cuestiones económicas, trataba dichos asuntos. Ejemplo de esto es el proyecto de contrato de la casa, puesta a disposición de las hermanas, que la sociedad de asistencia (1,7) le había presentado. La Madre evaluó con mucha prudencia cada párrafo y su objeción parece ser la de un experto abogado: "según el contrato actual... no vamos a ser nunca dueñas de nuestro edificio ... No podemos aceptar condiciones que nos aten tanto" 200.

b. La 'cuestión teodosiana'. El conflicto de Madre Bernarda con el fundador hace resaltar su sabiduría.

- El problema de la fusión de los dos Institutos: de Menzingen y de Ingenbohl. La Madre veía con claridad las desventajas de una unificación, asunto ya expuesto en el Cap. 1,13 por lo que podemos limitarnos a puntos esenciales:
 - * La residencia en Menzingen ofrecía varias ventajas.
 - * la fusión hubiera puesto en peligro la unión interna.
 - * el Instituto reunido, hubiera estado bajo la dirección inmediata del capuchino, lo cual no parecía garantizar su desarrollo orgánico.
- El problema de la autoridad sobre el Instituto. Hemos dicho que la Madre solía leer los acontecimientos a la luz de Dios y esto destaca sobre todo en relación al Padre Teodosio. Veía en él al religioso que le había abierto el camino hacia la consagración a Dios y a quien debía, según sus mismas palabras, "la formación espiritual y profesional necesaria para el objetivo fijado: por lo tanto después de Dios, todo" 201 y hasta en el momento (1856) en que "la confianza recíproca se había destruido para siempre debido a varios sucesos" 202 ella "lo seguía queriendo como a su bienhechor" 203 esto lo dijo al obispo en 1856 y no dejó de reconocerle "aquellos derechos que le podían corresponder como fundador", es decir, "visitar" el Instituto, "recibir informaciones sobre las actividades" y "dar consejos y opiniones" 204

Estos sentimientos "de amor filial y de gratitud" 205 no le impidieron distinguir entre su deber por razón de agradecimiento y su deber de obediencia. Estaba bajo la autoridad del obispo, y de las constituciones; se sabía comprometida por los votos, pero a propósito del fundador afirmó: "Lo que hemos observado respecto del reverendo Padre Teodosio ha sido por reconocimiento y todo ha ocurrido según nuestra libre voluntad, no por deber de obediencia" 206. Aún se aprecia más su sabiduría cuando, durante años, no recibió directivas por parte del obispo competente, y enérgicamente el fundador le exigía "confianza total y entrega incondicional" 207. La sencillez de su argumentación es la expresión de su clarividencia: "Cada una -escribió- ha prometido obedecer a las constituciones, y no a la voluntad del fundador" 208.

La prudencia de la Madre se ve también en su sencillez en resolver el "problema teodosiano". Mientras los amigos aconsejaron al obispo de Basilea recurrir a Roma, ella veía que una intervención del provincial y del obispo ante el Padre Teodosio, bastaría para "allanar las dificultades - de la forma más adecuada- para la serenidad de las hermanas y, fomentar una mejor convivencia futura" 209. Lo que le importaba era el futuro buen entendimiento entre el fundador y el Instituto.

- El problema Birker. La prudencia de Madre Bernarda alejó también al Instituto de las nefastas reformas concebidas por el abad Birker. Nuevamente supo separar el problema de su persona: "El enseña bien: qué bueno sería que lo hiciera incitándonos a la virtud teniendo en cuenta nuestra identidad y nuestras constituciones" 210

- Una última reflexión. No es insignificante testimonio de la prudencia de Madre Bernarda el que no confiara plenamente en sus juicios. La necesidad, sin embargo, de decidir le provocó dolorosos conflictos y porque ella deseaba hacer en todo la voluntad de Dios, padeció a lo largo de su vida por su inseguridad. Leemos a menudo en sus cartas expresiones como éstas: "Vivo en un continuo desasosiego que consume mi salud física y espiritual" 211 (está relacionado con el tiempo de problemas con el Padre Teodosio) Pocos meses antes de su muerte, todavía la atormentaba la posibilidad de haberse equivocado en sus principios, y se lo expresó así al decano Lachat: "Oh, si los principios que yo he considerado mi deber seguir y defender durante mi vida, fueran falsos, ... y si mi amor propio me hubiera cegado ..."212. se comprobará durante el período de su sucesora, Salesia Strickler, que ella actuó con prudencia al comunicar su conflicto interior al obispo.

c. Dirección espiritual de las hermanas. El verdadero espíritu religioso que animaba a la comunidad ya desde los primeros años, es un claro reflejo de la sabia conducción de Madre Bernarda (1,4,8). Ya hemos aludido al testimonio de Hna. M. Theresia Scherer, del obispo de Basilea y de la candidata Haller. (II,5,b,c). Un caso de misticismo que llamó la atención en Menzingen y en el cantón en los años 1848-1849, pone de relieve su benéfico influjo sobre la comunidad. Gracias a su actitud reservada el instituto no se vio implicado en este asunto, en el que tuvo parte muy activa el párroco.

Madre Bernarda dio prueba de gran madurez también en la dirección personal de las hermanas. Rechazó cualquier fervor cuya raíz fuese un cierto amor propio, tanto en la tarea profesional como en la misma vida espiritual. Y escribió: "En lo que a la escuela se refiere, deje su preocupación en las manos de Dios" 213. Y otra vez añade: "¡No esté quejándose siempre de falta de tiempo para la escuela! ¿Acaso el Señor no puede proveer a todo mediante su bendición? .. No esté siempre tan preocupada y tan triste: todo va mucho mejor de lo que usted piensa" 214

La Madre animaba a las hermanas a poner en las manos de Dios hasta el ritmo de la propia santificación personal. "No podemos fijar un tiempo para alcanzar la perfección, pero nuestra tarea consiste en tender constantemente hacia ella ... Así crecemos en la virtud sin percatarnos" 215. "Nosotras, pobres hijas de Eva, no podemos tener siempre ideas santas y sentirnos, por decirlo así, devoradas por un santo celo" 216, así consolaba a Hna. Elisabeth con mucho realismo. La ayudaba a descubrir sus tentaciones en contra de la pureza en un contexto natural y hasta positivo -y esto, en una época en que esas dificultades eran interpretadas muy a menudo como algo muy negativo-. "Siempre va a tener defectos; porque su naturaleza es humana, no es un ángel" 217 y la invitó a "soportar las tentaciones para gloria de Dios y hasta que Dios lo permita En la prueba, aprenda a confiar en Dios" 218 La sabiduría sabe llevar todo a Dios.

7. Justicia.

Vamos a considerar la intención de Madre Bernarda de "dar a cada uno lo suyo" la que se expresa en su actitud en responder a las necesidades personales de las hermanas y en el desempeño de su cargo como última responsable del Instituto Su justo proceder se manifestó en su relación con Dios, con la Iglesia, con el prójimo y consigo misma.

a. Dios y la Iglesia. Consciente de haber sido llamada por Dios a su servicio, Madre Bernarda estaba dispuesta a cumplir su deber de justicia hacia el Señor, haciendo su voluntad. Ya hemos tocado este punto (I,2,c,4,d). La Madre también estaba dispuesta a aceptar las iniciativas de Dios, aún las muy oscuras y dolorosas, como por ejemplo la falta incesante de paz interior. Al pedir una audiencia a Ms. Arnold, en agosto de 1855, escribe: "Espero que -si ésta es la voluntad de Dios- después de haber confiado todas mis angustias y situaciones a su Excelencia, vuelva de nuevo la paz a mi corazón" (II,2,d). "Si esta es la voluntad de Dios" 219 -breve nota, pero preciosa. Hasta en el deseo de encontrar de nuevo la paz del corazón, se remite a la voluntad divina.

La experiencia de la Providencia paterna de Dios imponía a la Madre un segundo deber: el agradecimiento. Gozaba en confesarlo: "Honor y gloria a Dios en todo". "A Él, gratitud eterna" 220. Esas exclamaciones espontáneas de alabanza y de agradecimiento son numerosas en sus escritos, como ya hemos tenido ocasión de constatar (II,3,a).

Un agudo sentido de justicia instaba a la Madre a reconocer plenamente la dependencia de la congregación de la Santa Iglesia: de su representante, el

obispo, de las constituciones por él aprobadas. La Iglesia tenía para ella una autoridad sin discusión. Recordemos tan sólo dos ejemplos de sometimiento ciego al obispo en los años 1854 y 1856 - es decir, su primero y último recurso al obispo competente en la cuestión teodosiana. En 1854 (1,12) le dirigió dos preguntas precisas: "¿Tengo que someterme de manera incondicional y absoluta al Rev. Padre Teodosio?... ¿Deben las hermanas obedecer al Padre Teodosio o a su superiora? 221

Estas interrogantes fueron de mucha envergadura. En noviembre de 1856 (1.16,c) Madre Bernarda y su consejo se dieron cuenta que el decreto que el obispo les había dado para revisar, ponía en peligro la estabilidad del Instituto y se lo hizo saber a él

En ambos casos, el futuro del Instituto, lo que más importaba a la Madre - dependía de la respuesta del obispo. Ella sin embargo, firmó en blanco, declarándose dispuesta a sacrificar su manera de ver y aceptó por adelantado el querer del superior eclesiástico. En 1854 escribió: "Remito ahora la decisión de esas dos cuestiones al muy reverendo ordinario, y estoy dispuesta a someterme a Él" 222. En noviembre de 1856 escribe: "Estamos dispuestas a someternos total y puntualmente a la voluntad de nuestro reverendo pastor, y a conformar a ella, con la gracia de Dios, nuestra conducta" 223. A lo largo de los años expresó esta misma actitud en muchas cartas.

b. El prójimo. Como superiora, Madre Bernarda se preocupaba de ser justa con el Instituto como tal, con las religiosas que lo constituían, con los sacerdotes vinculados al mismo, con las autoridades de los lugares donde las hermanas prestaban sus servicios.

- Justicia con el Instituto. Para Madre Bernarda el prójimo más cercano fue el Instituto mismo y no descansaba hasta que se precediera ante él con justicia, tanto de su parte como por parte de los demás. En sus cartas volvía de una y otra forma al "bien del Instituto". Se opuso al traslado de la Hna. Feliciano a la escuela del decano von Haller por el "bien del Instituto", porque es imposible trasladar de semejante modo a las hermanas" 224. Al párroco Popp le escribió que ella "debía ocuparse más de las hermanas y de todo el Instituto que de los intereses de él" 225. El mismo motivo suscitaba su resistencia 226 al proyecto del fundador de fusionar los dos Institutos de Menzingen y de Ingenbohl. (1,13) Le dolía "que el bien del Instituto y sus miembros" 227 sufrieran por el comportamiento del párroco Rölin y deseaba renunciar, porque le parecía que "si fuera elegida otra superiora, el Instituto iba a beneficiarse más".

Las hermanas sabían, lo afirman las Memorias, que el tener que amonestar o dar una negativa le causaba "dolor a su corazón de madre", ... pero ella debía hacerlo porque también lo exigía el bien del Instituto" 228. Al final de su vida estaba dispuesta "a tomar sobre sí todos (sus) sufrimientos de los últimos días como justo castigo por el mal que (ella) pudo haber hecho". Angustiada agregó: "con tal que el Instituto no sufra ni perezca por ello" 229.

Madre Bernarda hacía valer, delante del obispo y de su secretario, el justo derecho del Instituto al cuidado pastoral (l,20). "Nuestra casa ciertamente merece ser considerada como una parroquia 230 y añade: "Porque de esto depende el bien o el mal de ciento veinte personas consagradas al servicio de la Iglesia y al bien de la juventud"231.

Su sentido de justicia se exteriorizaba también en su objetividad en todos los asuntos económicos. Confirió al obispo su preocupación por "el espíritu emprendedor" del fundador, el que "puede poner en gran dificultad, tarde o temprano, al Instituto" 232. En una carta a Madre María Theresia Scherer así le explicó el por qué no le daba el dinero que una hermana que pasaba a Ingenbohl pedía: "debo preocuparme del estado económico de nuestra casa" 233. Pero añade: "Si usted, no encuentra conveniente mi propuesta estoy dispuesta a satisfacer inmediatamente la voluntad de la Hna. Federica". A fin de evitar las deudas, varias hermanas con iniciativas emprendieron colectas. Recuerda la Hna. Cecilia Ayerle que la Madre "sintiéndose cerca de la muerte, deseaba poder pagar, por lo menos, los intereses y me pidió que recogiera los fondos necesarios" 234.

Muchas cartas de Madre Bernarda relativas a la administración del patrimonio de las hermanas -tras la muerte de las hermanas pasaba a ser patrimonio del Instituto- nos muestran su empeño por hacer justicia a todas las partes interesadas. Cuando era necesario, defendía los derechos de la congregación con firmeza. Su estilo era siempre delicado, lo pone de manifiesto Hna. Felicitas en las Memorias: "Madre Bernarda no poseía una refinada, moderna, distinguida formación diplomática, pero era siempre sumamente cortés en su trato. Era .. clara y honrada desde todo punto de vista" 235.

La Madre, a pesar de conocer las estrecheces del Instituto y de ser tan concienzuda en los asuntos económicos, estaba también dispuesta a ayudar a los necesitados. Admitió a postulantes y novicias impedidas de cubrir sus gastos de formación; socorrió a una familia damnificada; fijó modestas condiciones por el trabajo de las hermanas en un orfelinato. En el lecho de muerte "recomendó (a Hna. Dorotea) todavía, o más bien, le autorizó que podía ser generosa con los pobres" 236

Justicia con las hermanas. Por justicia la Madre debía ser responsable de las hermanas que le habían sido confiadas; veamos algunos ejemplos. Ella se preocupaba especialmente de las hermanas delicadas de salud cambiándolas del lugar de trabajo, permitiéndoles tratamientos termale o reposo en la montaña. Además, evitaba a las hermanas el peso de la soledad evitando en lo posible, de enviarlas solas a un puesto. Para asegurarles una mejor formación, postergaba su incorporación al trabajo y rechazaba excelentes ofertas. Insistía ante las administraciones escolares para que rebajasen el número de alumnos por curso, tanto para que se respetara la salud de las hermanas como para asegurar el máximo provecho de los escolares.

Retiró dos hermanas de una casa para los pobres "ya que no se les dio el tratamiento ni el apoyo debido" 237. Examinaba cuidadosamente los contratos para las hermanas con las administraciones escolares.

Para evitar la apariencia de ser parcial, prefirió ser más severa con su Hna. Inés que con las demás hermanas. Esta es la impresión que nos da una carta a su hermana en la que le pide especiales ejercicios de humildad. Según testimonio de las novicias, Hna. Inés fue "tratada un tanto menos y no más amablemente como lo hemos notado a menudo" 238. A pesar de ello la Madre se tomó la libertad de nombrarla maestra de novicias, porque era apta para dicho cargo.

En primer lugar lo que a la Madre le importaba era que se hiciese justicia a las hermanas en el campo espiritual-moral. Y esto se hace claro en el conflicto con el Padre Teodosio, aún reconociéndole los derechos como fundador del Instituto (11,16,b). La Madre Bernarda consideró una injusticia cuando él obligó a algunas hermanas "de manera muy indiscreta a tomar una decisión inmediata sobre si querían ser seguidoras de Teodosio o de Röllin" 239. Ella "deseaba solamente -son palabras dirigidas al vicario general de Coira- que se diera a conocer a las hermanas de qué parte había estado el derecho, y a quién se les había pedido obedecer hasta ahora"240.

Ella defendió a las hermanas ante las acusaciones exageradas del Padre Teodosio -escribió- "agrego aún, que las palabras 'pelear' y 'odiar' son demasiado fuertes. Podría ser que algunas hermanas han discutido entre sí acaloradamente"241. La manera de ser de Röllin hacía sufrir a la Madre Bernarda porque "las hermanas pierden el valor"242; y a Ms. Arnold dice: "Por estas circunstancias sufre el bien del Instituto y de sus miembros, y naturalmente yo, que llevo el peso de la responsabilidad"243. Varias veces, defendió el derecho de las hermanas a intervenir activamente en las modificaciones de las Constituciones, según las cuales habían emitido los votos (II,5,a).

- Justicia con los sacerdotes vinculados al Instituto. En la correspondencia de Madre Bernarda con el Padre Teodosio y el párroco Röllin se ve claramente la relación entre justicia y paz interior - ésta última como fuentes de la justicia. En plena controversia con el fundador reiteró que un juicio objetivo supone calma. Le escribió: "Un juicio profundo y una conversación íntima sobre los últimos tiempos de nuestra casa, pueden tener lugar sólo en un tiempo posterior más tranquilo" 244. Sin saberlo ella poseía aquella calma interior que concede espacio a la justicia. Recordemos solamente el mes de junio de 1860 cuando sufría por la actitud esquiva, callada y altanera del capellán Röllin" 245. Dicha actitud hubiera suscitado, en una persona inestable, la amargura. La Madre al contrario, le escribió en la misma carta que valoraba el afecto de las hermanas hacia el sacerdote que la ofendió y calificó al aprecio de ellas hacia él como "un afecto bien merecido y bien justificado".

De la relación de la superiora con mons. Lachat sobre el Instituto 246 destaca su intento de hacer justicia a los tres sacerdotes (Teodosio, Röllin y Birker) (1,21 ,b). Los definió así: "tres hombres distinguidos que han hecho por nuestro Instituto lo que ellos han juzgado lo mejor", ... "y ahora, yo vengo a acusar a estos tres hombres"! Veía las raíces del trágico desarrollo de sus relaciones con el Padre Teodosio -"el mejor amigo y protector del Instituto"- en sus cualidades positivas, en la "vivacidad de su espíritu" y en su "celo" apostólico. En cuanto al capellán Röllin exaltó "su benevolencia más que paterna" de antes. Continuó: "Pero pareció muy pronto que Dios quiso obligarnos a no poner nuestra confianza sino sólo en Él". Al abad Birker le reconocía "elocuencia y santidad", pero que su actividad en Menzingen había aumentado el desasosiego entre las hermanas. La carta es reflejo de su rectitud interior que da a cada cual lo suyo, con sus lados positivos y negativos.

Rectitud en las relaciones externas. Madre Bernarda se preocupaba de proceder con justicia en los pueblos donde trabajaban las hermanas. Por eso se dedicó a formar muy bien a las candidatas en las diferentes asignaturas y no envió a las escuelas comunales hermanas carentes de la debida preparación para la enseñanza" 247. En los años cuarenta cuando "todos los consejos comunales trataban las escuelas de manera muy arbitraria", las hermanas siguieron el plan de estudios elaborado por el Padre Teodosio para las escuelas católicas de Suiza. Luego, afirma en 1862 "nos hemos sometido sin objeción a las leyes escolares de los cantones y a los programas de enseñanza" 248. Su sentido de responsabilidad por la escuela, la motivó a conservar un único fin para su Instituto. (1,13)

Madre Bernarda, siempre muy sincera en el hablar y en el actuar, tanto con los superiores eclesiásticos como con las hermanas, mostró claramente este aspecto de la justicia en las negociaciones de los contratos de trabajo de las hermanas en Wurzach (Alemania). Cuando el capellán deseaba añadir a las dos hermanas maestras, una tercera para la "discreta" apertura de un pensionado, Madre Bernarda le escribió diciendo: "llamar simplemente una tercera hermana a Wurzach -y la apertura de un pensionado- son dos cosas muy distintas" 249. Por honradez ella no adhirió a la propuesta porque no quería engañar al obispo.

Muestra también un delicado sentido de justicia el caso de la escuela de Schwyz. El gobernador von Reding ofrece al Instituto la apertura de una escuela primaria al lado de la ya existente escuela conventual de las hermanas dominicas. A la Madre "no le hubiera gustado que las hermanas se sintiesen ofendidas" 250. Prefería destinar a una hermana como maestra auxiliar en el mismo convento" de las dominicas. La Hna. Agustina Haller tenía razón en afirmar que "desde hace tiempo había aprendido a conocer la nobleza de alma de Madre Bernarda" 251.

C. Justicia consigo misma. Madre Bernarda entregada totalmente a Dios y al Instituto no hizo nunca prevalecer sus derechos a su favor. Sin embargo hay una excepción significativa: anhelaba la paz interior que "desde algunos años" 252 le faltaba. Pidió en 1860 abandonar su cargo y volver a ser sencillamente una hermana. "Ahora busco la calma", escribió, "y con todas las fuerzas de mi alma aspiro a la libertad espiritual de una religiosa que puede vivir serenamente para Dios y la salvación de su alma" 253 (l,18,b).

Para terminar citamos un juicio muy breve sobre sí misma, que se le escapó sin darse cuenta, en un momento de intensas tinieblas, (1,18) cuando el lenguaje del capellán Rölin la "atormentaba", la "turbaba", la "postraba" 254. Entonces se confesó a sí misma como "la fiel, aunque miserable sierva de Dios" 255. En esta afirmación ella dice toda la verdad sobre sí misma: era "miserable", porque era tentada, estaba agotada, pero fue la "fiel sierva de Dios".

8. Fortaleza.

El Papa Juan Pablo II el 14 de mayo de 1989 dijo: "La fortaleza es la virtud de aquellos que en el cumplimiento de su propio deber no bajan a compromisos". La vida de Madre Bernarda es de hecho la historia de una mujer que resistió, a pesar de muchos sacrificios, a la continua tentación de bajar a compromisos o, expresado en términos positivos: es la historia de una mujer que cumplió la voluntad de Dios en condiciones muy difíciles.

El día decisivo fue el 16 de octubre de 1844, día de su profesión.

Bernarda sabía que había sido elegida por "un Padre misericordioso" para "la obra que Él había querido iniciar" (II,2,a). Ella respondió a este llamamiento con una entrega total a sus designios, a su voluntad, definida por ella como "mi deber". Vamos a seguirla paso a paso en su camino de fidelidad.

1843-1844: noviciado. Deseamos en primer lugar revelar dos "no" a compromisos anteriores a su profesión. Ya que ella y sus dos compañeras sabían que habían sido llamadas al apostolado en las escuelas comunales y no a una vida de clausura, abandonaron tras "oración y reflexión" 256 la sugerencia de su padre espiritual, Teodosio, a entrar en las Ursulinas de Lucerna.

No sabemos cuántas semanas o meses más tarde, gracias al párroco Röllin, el Padre Teodosio vio la posibilidad concreta de realizar en Menzingen la fundación de un Instituto de religiosas educadoras por él tan deseado (I,3) y la joven Bernarda y sus dos compañeras tenían que discernir si realmente era esto lo que Dios les pedía. El discernimiento no era fácil, ni tampoco la decisión. Hacía sólo cuatro años, ellas habían visto a sus maestras capuchinas abandonar en 48 horas "bajo un frío intenso" su convento de Badén; y ahora la futura Hna. M. Theresia Scherer luchaba contra la oposición de su familiares a su entrada en "el nuevo Instituto porque era el momento en que en Suiza, en 1844, se suprimían muchos conventos, y no había ninguna posibilidad de fundar nuevos conventos" 257. A pesar de todo ello, las tres novicias decidieron abandonarse más íntimamente a la Divina Providencia, arriesgándose a una fundación de tipo nuevo, sin clausura, "obra que el Señor quiso iniciar por medio" de ellas (I,4,d).

Años 1844-1848: Fidelidad y primeras contrariedades. Las primeras páginas de la Crónica testimonian la preocupación de Madre Bernarda en mantener intacto el don de sí, aún en los más pequeños detalles de la vida cotidiana, siguiendo la regla respecto del horario de la escuela, de las donaciones de los padres, de las visitas del párroco, de la clausura del convento. Con la misma renuncia a compromisos, ella abrazó las disposiciones de Dios en los meses consecutivos: el provincial prohibió a Padre Teodosio "que trabajara de cualquier modo para la realización del Instituto" 258. Con un equilibrio psíquico sorprendente, Madre Bernarda escribió en la Crónica: "A pesar de que se trataba para nosotras de un hecho muy importante, no nos dejamos abatir totalmente, sino que pusimos nuestra confianza en Dios" 259. Tras el traslado de Padre Teodosio a Coira escribió: "Lo ha permitido Dios Gloria y gratitud eterna a Él" 260. No por esto retiraba su "sí" a los designios de Dios sobre "su obra", y nunca tuvo la intención de considerarla propiedad suya. Su único deber era aceptar y hacer la voluntad de Dios.

Tampoco escuchaba a los que la ponían en guardia con prudentes razonamientos, aunque fuesen sacerdotes destacados como el decano von Haller. Madre Bernarda, resalta que, "según él, la expansión del Instituto era muy incierta y por eso nos aconsejaba no aceptar a muchas postulantes" 261. Ella, empero, seguía siendo con valentía, instrumento en las manos de Dios.

Años 1849 a 1851. Residencia en Graubünden. En Graubünden, Madre Bernarda reconoció con claridad su propia responsabilidad en cuestiones fundamentales sobre el Instituto. En 1849 adhirió al deseo del Padre Teodosio de trasladar la sede principal del Instituto a los Grisones y de abrir allí un pensionado. De sus apuntes en la Crónica se deduce que en esta empresa partió sin entusiasmo, quizá ya con dudas sobre su éxito; pero no se opuso al fundador. Una vez allí, Madre Bernarda observó más de cerca la acción precipitada y arriesgada de su padre espiritual y se dio cuenta que este proceder no podía corresponder a la voluntad de Dios. Esto produjo un cambio: una lenta y dolorosa separación interior del fundador, dificultada por la actitud autoritaria del Padre Teodosio, que no podía reconocer a su hija espiritual la responsabilidad que tenía frente a Dios y al Instituto. Madre Bernarda seguía la dirección tomada sin precipitación: quería reconocer a Padre Teodosio sus derechos de fundador, sin abandonar su responsabilidad de superiora. En esto le era difícil trazar los límites y no podía aún dejarse aconsejar por el obispo.

La tentación de bajar a compromisos se le presentó también frente a la Sociedad de asistencia, gran bienhechora del Instituto, que quería imponerle un contrato demasiado vinculante (II,6,a). En su respuesta Madre Bernarda usa expresiones como éstas: "En esto no cederé. ... Respecto a los dos últimos párrafos, de ninguna manera los modificaré: ... Escribí únicamente lo que he considerado mi sagrado deber" 262

Otra y casi continua tentación de bajar a compromisos era causada por su endeble salud, que le hacía más pesada su carga. En efecto, durante toda su vida tuvo que luchar contra la fragilidad de su salud, tanto que se sentía muchas veces desalentada. En 1862 escribió: "En estos momentos tumultuosos sufro muchas tentaciones y a menudo casi pierdo el ánimo de seguir en mi cargo" 263.

Era esta la lucha que llevaba consigo misma y que la agotaba.

Años 1853-1854: Dos propuestas del fundador. Hacia fines de 1853 o a comienzos de 1854 dos pretensiones del fundador desafiaron la fidelidad de Madre Bernarda a su deber. El deseaba unir la casa madre de Menzingen al hospital de Coira y le exigía "confianza incondicional y entrega total" 264. Como la Madre consideraba que la fusión era un daño para el Instituto, comunicó al Padre Teodosio que deseaba "mantener separada la casa madre de las Hermanas Maestras del hospital de Coira" 265. Se trataba de la primera y clara toma de postura de una mujer, sin ayuda, que resistía a un sacerdote famoso por su actividad en el campo social, por su elocuencia, posible futuro coadjutor del obispo de Coira y, ante todo, bienhechor suyo, al que la unía "un sentimiento de confianza y de gratitud" 266. Tampoco accedió a su petición de "total confianza y de entrega incondicional" 267. Al contrario, probablemente actuó conforme a la sorprendente recomendación del delegado Bossard de pedir al Padre Teodosio su renuncia al Instituto de las Hermanas Maestras", (I,12,c).

Años 1854 a 1856. Reacción del Padre Teodosio. Alto era el precio que la Madre tenía que pagar por su postura (1,12,d). Durante dos años el Padre Teodosio "la cubrió de acusaciones amargas", de "continuas amenazas y reproches" 268. La acusaba delante de sus hermanos y de las hermanas de ser "soberbia y obstinada bajo una máscara de piedad, de obediencia a la regla y al obispo" 269 y "buscaba alejar a las hermanas, una tras otra, del voto de obediencia" 270. Pero ni humillaciones ni reproches lograron hacer ceder a Madre Bernarda, aunque solamente después de marzo de 1856 obtuvo apoyo del obispo de Basilea.

Año 1856: Lenguaje claro. A fin de remedir la terrible situación del Instituto, Madre Bernarda necesitaba la ayuda de los superiores del Padre Teodosio: el provincial de los capuchinos y el obispo de Coira, quienes mantuvieron una extraña cautela. Aún conociendo por experiencia propia el temor de los superiores eclesiásticos a entrar en los asuntos del capuchino" 271, la Madre con valentía los puso al corriente de lo ocurrido. Escribió al provincial: "me dirijo a usted, ya que es el superior del Padre Teodosio. Confío en su sabio juicio y estoy segura de que sin miramientos humanos intentará ocuparse de todo" 272.

En la correspondencia con el vicario general von Haller, Madre Bernarda se muestra aún más valiente (1,15,e). Apela a su conciencia y le obliga a darse cuenta de la grave omisión del ordinario" 273. Respecto a la actitud del Padre Teodosio frente a las hermanas le pregunta: "¿aprueba el muy reverendo obispo de Coira que no seamos fieles al voto de obediencia? y si no -¿por qué su excelencia ha de callarse frente a todo, cuando muchas hermanas se apoyan en su autoridad?" Con visible desaprobación añadió: "No se calle, le ruego, sobre lo que su conciencia no aprueba": Y con una chispa de picardía añade que una intervención del obispo "honraría a Coira".

La Madre, una vez tuvo que armarse de todo su valor cuando, en noviembre de 1856, sintió el deber de hacer ver al obispo de Basilea los peligros de su propuesta acerca de la posición definitiva del Padre Teodosio. Los derechos del futuro padre espiritual o visitador le parecían demasiado amplios (1,16,c; II,7,a). Lo escribió al superior eclesiástico "con corazón oprimido y profundamente afligido" 274, para cumplir su deber hacia el Instituto.

Años 1860 a 1863: Últimos años de renuncia total de sí misma. La noche interior que Madre Bernarda tuvo que atravesar durante esos tres años fue la más oscura de su vida, en primer lugar, por la profunda aversión del capellán Röllin hacia ella. En 1860 su comportamiento ofensivo le hacía creer que era ella la causa de su malestar y consideró que para el Instituto su renuncia sería una ventaja (1,18). Pero el obispo no se la aceptó. En 1861, los proyectos de reforma del abad Birker quebrantaron la unión entre las hermanas (1,19). La visita canónica, tan deseada por la Madre, no trajo ningún remedio. La búsqueda de un capellán se daba en un alternarse de esperanzas y decepciones (1,20). Para colmo, el delegado Schlumpf la obligó a tratar con Röllin todos los asuntos importantes del Instituto 275. Con esto le quitó sus derechos de dirección autónoma del Instituto (I,20,c). A todo esto se añadía

su "debilidad física (que) le impedía muchísimo el cumplimiento de (su) deber" 276

Estas cruces le causaron "muchas tentaciones y luchas" 277 Sin embargo ella no se dejó desalentar, se opuso a los dos sacerdotes cuando así se lo pidió su deber, y consistió en la medida de lo posible, en otros casos. Tenía una confianza inquebrantable en Dios y predominaba siempre en ella el espíritu de perdón (11,3; 5,d).

Años 1863 a 1905: Testimonios. Personas contemporáneas a Madre Bernarda atestiguan unánimemente su fortaleza. Veamos algunos ejemplos.

Nota necrológica, 1863. Se debe justamente a la irrevocable firmeza de esta fiel superiora, que la tormenta de 1856 desapareciera pronto sin dejar huella, y no sin haber fortalecido el espíritu de esa buena Madre, fuerte en la fe y en la confianza en Dios. Con prudencia y firmeza, ella se opuso a las manías reformadoras de ese sacerdote (Birker) y restauró la calma y el orden, buscando inculcar en las hermanas, con la mansedumbre, amabilidad y firmeza que la caracterizaban, el amor y el aprecio hacia nuestras constituciones... Quiso Dios que ella, aunque en medio de sus grandes dolores físicos, diera prueba de su paciencia y fortaleza. Era conmovedor ver cómo la noble mártir soportaba sin la más mínima queja los atroces sufrimientos que su cuerpo quebrantado y llagado le causaban".

Hermana Ana Hegglin, "Notas" 1868: "La Madre, de espíritu noble, fiel y emprendedor ... a quien nos agarramos con inquebrantable y filial confianza en los días de tinieblas, cuando todo alrededor nuestro parecía tambalearse, y cuando todo apoyo parecía derrumbarse"

Don Lucas Businger 1880, 1892, 1906"... la talentosa, emprendedora Hna. Bernarda Heimgartner" - "la noble portadora de la Cruz".
"En esta mujer tan maravillosa me encontré con un ideal que une grandeza de alma femenina, amplitud de miras y una fortaleza inquebrantable con la transparencia de un niño".

Antonio Weber, alcaide, 1896."... la talentosa, emprendedora, valiente y fuerte Madre ante los sufrimientos y adversidades ... bajo la sabia y enérgica conducción prosperó la joven empresa" 279.

Memorias anónimas de una hermana, hacia 1900: "No se quejó nunca de los muchos sufrimientos y tribulaciones que la golpearon dificultando su actividad. En sus frecuentes malestares, nunca salió de sus labios una palabra de impaciencia; sobre todo durante su última dolorosa y larga enfermedad, mostró una paciencia heroica. En medio de enormes dolores se mantuvo siempre serena y consolaba a quien estaba a su alrededor ... La superiora, Madre Bernarda, fue una mujer de carácter decidido, firme, resuelto, tranquilo. En su exterior se veía un tanto seria, digna y atractiva. Los rasgos fundamentales de su corazón eran la piedad, el cumplimiento fiel de su deber hasta en las más pequeñas cosas y su gran amor hacia sus confiados" 280.

Hna. Felicitas Mühleis, hacia 1905. "Siguió con firmeza y fidelidad su deber. ... Un corazón de mujer que aguantó sin quejas y con abandono en Dios lo que le reservó el año 1856, es un corazón guiado por el Espíritu Santo; la naturaleza humana no produce semejantes frutos Pobre Madre, sin una queja sufrió acusaciones injustas, reproches y humillaciones públicas. Madre Bernarda se opuso con tenaz valentía y con prudente firmeza a las pretendidas renovaciones" 281.

Sintetizando constatamos que, con la gracia de Dios, Madre Bernarda logró, a pesar de todo, cumplir siempre su deber hacia la obra que, en sus mismas palabras, "Dios había querido empezar por medio de ella y de sus dos compañeras" (II,2,a).

9. Templanza.

Los consejos ascéticos de Madre Bernarda y sus propios esfuerzos en la templanza, revelan a una mujer con una formación ascética. Lo asegura Hna. Felicitas Mühleis: "tenía una formación ascética" 282.

Dicha afirmación se refiere a su noviciado en la casa de Ribeauvillé, llamada "santa" por la misma Madre.

a. Mortificación exterior. No poseemos testimonios que recuerden ejercicios de mortificación elegidos y cumplidos por ella. Las memorias biográficas de las hermanas sin embargo presentan a una mujer marcada en todo su ser por el espíritu de la templanza cristiana. Escribe la Hna. Felicitas Mühleis: "Las cualidades y las virtudes mencionadas no fueron en ella inclinaciones naturales, sino conquistadas, fruto de un enérgico dominio de sí" 283. Este dominio la hacía capaz de renunciar a hablar con las hermanas de sus sufrimientos físicos y morales. Su silencio al respecto es constatado por varios testigos. Sigue diciendo la Hna. Felicitas: "Un corazón de mujer que aguanta sin quejas y con un tal abandono a Dios, lo que le reservó el año 1856, es un corazón guiado por el Espíritu Santo, la naturaleza humana no produce semejantes frutos" 284. Y al hablar de la muerte prematura de tantas hermanas, pregunta: "¿De qué manera Madre Bernarda sobrellevó todas esas dolorosas pérdidas? -Con total resignación, sin quejarse" 285 Y otra hermana dice: "La Madre no se quejó nunca de sus sufrimientos y tribulaciones, que frenaron su actividad. ... En sus malestares nunca salió de sus labios una palabra de impaciencia" 286.

La capacidad de silencioso aguante de la Madre se hace patente, sobre todo, en el curso de su última enfermedad. Sigue diciendo la nota anónima de una hermana: "Especialmente en su última y dolorosa, larga enfermedad, dio prueba de una heroica paciencia. En medio de fuertes dolores mantuvo siempre la serenidad y consolaba a las que la rodeaban" La Nota Necrológica reitera: "Era realmente conmovedor ver cómo la noble mártir aguantaba sin la más mínima queja los atroces sufrimientos que el cuerpo llastado y quebrantado le causaban" 287 La Hna. Felicitas recuerda la "paciencia silenciosa" y el "martirio silencioso" de la Madre en agonía. 288

La exteriorización del dominio de sí es evidenciado por otros hechos. La Hna. Bernardina Landtwing cuenta: "Una enfermedad se sucedía a la otra y solamente con esfuerzos sobrehumanos ella logró emprender de vez en cuando una visita a las escuelas" 289. Businger, recordando los orígenes de la carta a mons. Lachat escribe: "Con gran fatiga la enferma ha copiado de su puño y letra la primera mitad de mi borrador" 290

En cuanto a ejercicios de mortificación en sentido estricto, es legítimo buscarlos en los consejos de la Madre a las hermanas. Ella que "precedía a sus hermanas con el ejemplo de la más concienzuda observancia" no les habrá sugerido cosas que superaban lo que ella misma solía observar. Sus recomendaciones a las jóvenes hermanas eran concretas y sobrias: "Observen las buenas reglas" 291. "Hablen con calma y compostura, siempre en buen alemán, nunca en dialecto" 292, ciertamente una mortificación no fácil para hermanas suizas, pero útil para la enseñanza. A su hermana, superiora de una comunidad, a quien la unía una relación de confianza en asuntos espirituales, recomienda: "Pida públicamente tres veces perdón frente a sus queridas hermanas por el mal ejemplo que les ha dado con sus faltas de caridad, de modestia, con su disipación e impaciencia, y pida sus oraciones. Si ha reprochado a algunas de manera demasiado dura y brusca, bese luego en secreto el piso diciendo: Dichoso los mansos" 293. A otra hermana le permitió "llevar el cilicio hasta después de la Misa" 294. La expresión típica de prudencia y sobriedad de la Madre es esta recomendación a su Hna. Inés: "Esfuércese ante todo en santificar las acciones ordinarias" 295. Recomendó "de manera especial el silencio, ya que es tan necesario y tan importante para avanzar en la vida espiritual" 296

También la educación de los jóvenes miembros lleva el sello de la ascesis. Cuenta la Hna. Agustina Haller que a su llegada a Menzingen "fue acogida con benevolencia. Al leer el certificado presentado (la superiora) pronunció, sin embargo, una palabras desalentadoras: 'Los superiores entregan con gusto buenos certificados a la gente, para que sea aceptada con facilidad'. Durante la candidatura a esta hermana le tocó, de cuando en cuando, la penitencia de "sentarse en el piso, remedio muy útil en contra de la vanidad y de la presunción" 297. La educación a la ascesis estaba basada en la sabiduría de Madre Bernarda; dicen las Memorias: "Tenía en cuenta la constitución y el temperamento de cada una ella animaba a las jóvenes hermanas a comer con gusto, pero enseñándoles al mismo tiempo, la economía y el orden. Adulación y sentimentalismo no encontraron cabida en ella; apreciaba muchísimo a las hermanas modestas y sencillas, dispuestas al sacrificio, fieles al deber, aunque no las alababa. No daba cebo a ninguna vanidad ni al amor propio" 298.

b. Mortificación interior: la mortificación exterior era para Madre Bernarda el camino hacia la mortificación interior que debía llevar al amor de Dios. Podemos fácilmente mostrar que toda su vida religiosa ha estado marcada por la mortificación interior, es decir por la muerte a sí misma. Hemos intentado mostrar (II,2,b) que ella aprendió a "considerar en los asuntos del Instituto no las inclinaciones de (su) corazón, sino únicamente (su) deber como superiora". También lo que dijimos sobre su fortaleza (11,8) nos presenta a una religiosa

siempre pronta a escuchar la voluntad de Dios. Se somete enteramente al juicio de su superior eclesiástico, (II,7,a) y renuncia a su propio juicio, sabiendo que, según sus palabras, "esta mortificación es para nosotras la más necesaria" 299. Sin temer, ella lucha para cumplir los designios de Dios, pero con docilidad filial se remite a lo que Dios permite, ignorándose a sí misma. Las líneas sobre su espíritu de perdón (II,5,d) nos revelan una persona en la que es acallado el yo ofendido y humillado.

Las cartas de Madre Bernarda a las hermanas revelan la fuente de esa manera de actuar y el camino para alcanzarla. En primer lugar, el amor al Esposo crucificado la empujaba a "no temer los sufrimientos y el cansancio, ya que a través de ellos, nos asemejamos más al Esposo divino" 300. Ya hemos ahondado en este tema (II,4,b). Con auténtico espíritu de (II,4,b) mortificación renuncia a "consuelos humanos" y hasta espirituales. Escribió a Hna. Inés: "Alabemos y demos gracia al Señor tanto en el consuelo como en la desolación, ya que servir a Dios significa servirle por respeto a Él mismo, a pesar de que en esta vida no tengamos ningún goce, y lo hagamos solamente renunciando a nosotras mismas" 301. Hasta la tentación en contra de la castidad constituía para Madre Bernarda un camino "para practicar y aprender la verdadera mortificación" 302. Recomienda a Hna. Elisabeth: "Aguante este sufrimiento hasta que Dios lo quiera" 303. "Sufra esta lucha en espíritu de penitencia" 304.

C. La unión con Dios, fruto de la templanza. Dejarse invadir por Dios fue para Madre Bernarda la meta de toda su ascesis. Ella expresa la idea en una imagen sencilla: "El Señor mora allí donde encuentra vasos vacíos y puros" 305. Por esto, al hablar de mortificación, a menudo pasaba a la idea de unión con Dios tanto en esta vida como en el más allá. Las palabras dirigidas a su Hna. Inés tras el difícil "período Birker" reflejan muy bien su pensamiento: "supliquemos con celo al cielo para que lleguemos a ser hermanas realmente espirituales en las que Dios se complazca, con auténtico espíritu de penitencia y así podamos obtener el gran premio y seamos felices aún cuando llevemos la cruz" 306. Escribió a la Hna. Dominica en el mismo período: "No temamos las sacrificios, y luchemos con valor para conquistar la palma de la victoria y gozar de la eterna visión de Dios" 307. El saber que estaba recorriendo un camino que le permitía compartir "la porción de las esposas y discípulas de Cristo" 308, y que la llevaba "hacia la eterna visión de Dios", la llenaba de aquella paz que reflejan sus escritos (II,3,a). Y la Hna. Agustina Haller al verla, se sentía cerca de Dios, porque "Dios actúa allí donde reina la serenidad" 309.

10. Humildad.

En la vida espiritual de Madre Bernarda es evidente, la íntima relación entre su fe y las otras virtudes. Este hecho es válido en primer lugar frente a la humildad.

a. Bernarda, servidora del Señor. No olvidemos que el día de su profesión Bernarda sabía que "un Padre misericordioso" la había escogido para realizar la obra por Él empezada" 310 (II,2,a). Su profesión y toda su vida religiosa no

han sido otra cosa que la respuesta a este llamado del Padre celestial. Ella se ponía a su servicio como "sierva". Su acción ante el Instituto se basaba en una relación de dependencia existencial de Dios. La mención constante de su deber en sus escritos revela cuán profunda fue su convicción de ser "sierva".

Ya que el Instituto era obra de Dios, Madre Bernarda lo consideraba como propiedad de la Iglesia, al obispo como su superior y a sí misma como la "humildísima servidora". Pero ésta no era una formulación vacía, sino que correspondía a su deseo de conocer el querer del obispo, de recibir su consejo y su apoyo mediante visitas canónicas o cartas a las hermanas, y correspondía, sobre todo, a su absoluta disposición a las decisiones del obispo, como lo hemos presentado anteriormente (II,2,c 7a). La afirmación escrita al delegado Bossard en 1856: "Me abandono con la más absoluta tranquilidad y confianza a la decisión de los superiores eclesiásticos" 311 abarca toda su vida.

Conocemos los factores que dificultaban el servicio de la superiora: los problemas creados por los sacerdotes y su salud endeble. La consciencia de su debilidad por un lado y la imbricada situación por el otro, suscitaban a menudo en ella el temor de no haber tenido la docilidad necesaria al designio de Dios y a su suprema conducción. Cuenta una hermana: "Solíamos oírle decir: Tengo ciertamente motivos para temer, a causa de mi gran responsabilidad" 312. Pero al saberse servidora de un Padre misericordioso, depositaba en Dios su confianza y proseguía: "Confío en la infinita misericordia de Dios y en los méritos de Jesucristo, a quien he consagrado mi vida". -Ella confiaba en que Dios aceptaría "como reparación por (sus) muchos pecados y faltas lo que había sufrido en silencio durante 16 años, en los que llevó el peso de la conducción del Instituto" 313- así lo escribió en 1860.

El ser superiora, lejos de satisfacer su vanidad, le era más bien un peso, a veces aplastante. Cuando se vio a ella misma como causa de tensiones y que a esto se añadía su debilidad física, más evidente era para ella la conclusión que la humildad le dictaba. Presentó su renuncia en 1854, 1855, 1856, 1860, 1861. "Llevaba de nuevo al estado de simple hermana, -escribió- con la ayuda de Dios, quiero vivir en humilde obediencia, y si me lo permiten mis fuerzas, quiero seguir sirviendo al Instituto" 314. En 1863 ella "esperaba con ansias - cuenta su asistente- el día de la elección de la nueva madre superiora, para dejar en sus manos, por fin, su carga de preocupaciones y prepararse a una muerte dichosa" 315.

Madre Bernarda, sin embargo, no quería huir del sufrimiento. Al contrario, al saberse sierva, le parecía justo compartir la suerte de su "esposo crucificado" y recomendó a una hermana lo que ella misma deseaba vivir: "No tema los sufrimientos y el cansancio ya que, por su medio, usted logra asemejarse a su esposo divino" 316.

El título de "servidora" expresa, de la manera más coherente, la actitud de Madre Bernarda en su misión frente al Instituto. No nos sorprende, por tanto, el que se le escapara esta autodefinición: "la fiel, aunque mísera sierva de Dios" 317.

b. "Primera entre iguales" -Decimos en el capítulo sobre caridad (II,5,a) que Madre Bernarda se sentía al mismo nivel de sus hermanas. Siendo la "primera" ella se sentía también igual a las demás. El testimonio más elocuente de esta actitud de auténtica humildad nos lo da la Crónica del Instituto, de los años 1844 a 1853 escrita por Madre Bernarda. La Madre desaparece totalmente dando lugar a las experiencias comunitarias. En general en el relato usa la primera persona plural: "El 17 hemos llegado muy bien a Menzingen. Padre Teodosio nos infundió nuevo ardor. Sentimos un profundo gozo al saber que este pan celestial nos era dado por las manos de nuestro buen guía y padre-. Nos encargamos de la escuela de Galgenen. -Enviamos a la Hna. Feliciano al convento de María Opferung" 318. Las escasísimas notas personales expresan un agradecimiento rebotante hacia Dios y reflejan su confianza en compartir los gozos con las hermanas.

La Madre no menciona los hechos que podrían enorgullecerla; por ej. su elección como superiora, tras la primera profesión y al año siguiente en Wurmsbach, acontecimiento mencionado en la Nota Necrológica y en las Memorias; se calla sobre la atribución del título de "madre superiora" en 1847, mencionado también en las Memorias. Sólo conocemos mediante las Actas de la Sociedad de Asistencia la alocución de la madre superiora, con ocasión de la entrega de la casa madre el 3 de mayo de 1851, en la que aparece esta valiente afirmación: "gozarán ella y sus hermanas cuando la Sociedad de Asistencia consiga y ceda en propiedad los edificios ahora puestos a su disposición"319. Esto deja ver que la humildad no impidió a Madre Bernarda presentar un público audaces proyectos.

Es impresionante ver cómo la Madre calla sus sufrimientos y penurias que le acarrea su endeble salud. Mientras ella relata las dificultades de las maestras, debemos escudriñar la Nota Necrológica y las Memorias y, hasta las cartas del Padre Teodosio, para sacar noticias sobre la salud de la Madre, de la que ella habla sólo con relación a hechos que conciernen a las hermanas ("Volvimos a llamar a la Hna. Cornelia a Menzingen ya que yo me vi obligada a quedarme en cama")320 ni siquiera dice que tiene viruela, enfermedad que debilitaba aún más su frágil salud. Ella no menciona que bajo estas condiciones tiene dificultades para hacer muchos viajes. Del archivo sólo tenemos: "1862: Madre Bernarda, ya enferma, con un esfuerzo casi sobrehumano, consideró su deber visitar las escuelas" 321.

Podemos interpretar como expresión de su humildad el silencio acerca de su vida interior. No poseemos cartas personales o notas espirituales que revelen su relación con Dios. El 11 de noviembre de 1863 remitió a Businger "los buenos propósitos y las resoluciones" 322, que desgraciadamente no han sido encontrados.

También en escritos laborales encontramos de nuevo el silencio sobre sí misma, evitando darse importancia. En 1851, las Hermanas Maestras tuvieron que presentar un informe sobre el pensionado de Zizers, al Consejo de Educación Pública de Los Grisones. Este contenía la lista de las maestras e indicaba como responsable de la escuela a la Hna. Serafina, y ni siquiera mencionaba a Madre Bernarda. Este silencio sorprende, porque el informe

escrito al mismo tiempo por dos inspectores pone de relieve que seis maestras enseñan "bajo la conducción de la superiora, Hna. Bernarda Heimgartner, del cantón de Argovia" 323. El informe del año anterior escrito por las autoridades reconoce en el Instituto de Rhäzüns "un nuevo tipo de Instituto religioso, cuyos miembros, en lugar de buscar pretensiones, se distinguen más bien, porque se ayudan y se sacrifican mutuamente" 324. La modestia fue el rasgo común de esta familia religiosa.

Hemos podido comprobar al respecto de la Madre hacia las hermanas. (II,5,a) auténtica expresión del sentirse "primera entre iguales". Esta delicadeza supone dejar de lado las pretensiones y saber escuchar más que hacer valer las propias ideas. Refuerza esto lo que leemos en las Memorias de una hermana: "En su modestia, la madre superiora, Bernarda, confió en 1844 la escuela superior a una hermana, reservándose ella la escuela primaria" 325. El Padre Guillermo Sidler, capellán en Menzingen desde 1895 a 1951, nos ha dejado este testimonio: "Tras más de 50 años se reconoció y alabó que en todo lo que hacía, la madre superiora, Bernarda, buscaba siempre para sí los servicios más humildes. Ella, ya en ese entonces, no fue superiora para que la sirvieran, sino para ponerse al servicio de todos" 326.

Es evidente que la humildad de la Madre tuvo que superar la prueba más dura frente al Padre Teodosio, a Rölin y a Birker. Recordemos a este propósito sólo el testimonio ya mencionado de Hna. Felicitas Mühleis. En el año 1856 ella dice: "Un corazón de mujer que aguanta sin quejarse y con semejante abandono en Dios, lo que el año 1856 reservó a Madre Bernarda, es guiado por el Espíritu Santo". Pensando de nuevo en el año 1860 exclama con admiración: "¡Pobre Madre! ¿Quién capta y entiende tu triste situación? Sin una queja, tú sufres unas acusaciones injustas, reproches y humillaciones públicas. Madre Bernarda rezaba con humildad y confianza" 327.

c. La humildad en los escritos de la Madre. Son muy frecuentes en sus escritos unos giros espontáneos, dictados por la humildad. Por ej.: Tras el traslado del Padre Teodosio a Coira: "Quiera Dios sostenernos en nuestra debilidad" 328 Tras una visita al Padre: "Esos instantes han sido deliciosos y alentadores para mi pobre y débil corazón " 329. Escribe a una hermana: "Rece por mí; lo mismo hago ya por usted, aunque de manera muy pobre" 330. En varias cartas se firmaba "su pobre", o "muy pobre madre". Admitía reiteradamente con mucha honradez que se sentía agotada. "Estoy tan cansada de esto que alabaría y agradecería a Dios si Él me pusiera en el último lugar, donde no tuviera que ocuparme de nada. Con su gracia, allí me quedaría callada" 331. En los desacuerdos con el Padre Teodosio se culpa a sí misma, pero siempre, manteniendo la sinceridad: "El reverendo Padre Teodosio tuvo disgustos también por mi culpa, porque no siempre me agradaron sus opiniones" 332. Justo después del decreto del 7 de julio de 1856, en contra de la fusión de Menzingen con Ingenbohl, (I,15,c) cuando Madre Bernarda pudiendo sentirse reforzada en su postura frente al fundador, le escribió con mucha humildad: "Siempre recordaré con aprecio a mi amado e inolvidable bienhechor. ... Le ruego con confianza que no deje privada de sus favores" 333 la planta, cuyas primeras semillas han sido sembradas por usted en nuestra patria.

Aún cuando no estaba de acuerdo con Röllin, la Madre reconocía sus propias fallas: "Yo también soy imperfecta, y quiero esforzarme en corregir mis defectos" 334. Pidió al sacerdote y a las hermanas "perdón por sus faltas" 335. Estaba consciente que por su quebrantada salud los asuntos del Instituto se iban arrastrando, y que sería mejor si en su lugar "hubiera otra hermana más fuerte y sana" 336. Buscaba el consejo del capellán Röllin, a pesar de que no estuviera obligada a ello, tanto que en 1855 pudo afirmar: sin su "consejo y conocimiento nada importante emprendí ni mandé" 337. En 1856 la Madre propuso "como expresión de agradecimiento sincero" el nombramiento de Röllin como presidente del consejo de las hermanas, aduciendo este motivo: "Con este nombramiento se elimina el dominio absoluto de las superiores" 338. Antes de morir pidió al abad Birker "que le otorgara benigneamente su perdón, si consciente o inconsciente, le hubiera ofendido y afligido" 339

Su correspondencia con las hermanas revela la importancia que ella atribuía a la humildad en la vida espiritual: ésta dispone el espíritu al encuentro con Dios. "El Señor otorga sus gracias a los humildes" 340 escribió. A menudo indicaba la humillación como el camino hacia la confianza: "Que la miseria nos haga humildes, nos enseñe a dar siempre y en todo gloria a Dios, y a poner nuestra confianza en su amor y en su bondad" 341. Además solía invitar a las hermanas a alabar al Señor en la humillación: "alabe al Señor en la debilidad, humillándose frente a su Majestad y confiando firmemente en su inagotable bondad, ya que El nunca se cansa de procurarnos el bien" 342

Echando una mirada retrospectiva sobre su vida, Madre Bernarda reconoció en ella el plan de Dios: "El buen Dios quiso forzarnos a no depositar nuestra confianza sino sólo en Él" 343. Lo mismo podría decirse de la pedagogía divina en la virtud de la humildad.

11. Los votos religiosos.

Varios detalles nos muestran el valor que Madre Bernarda atribuía a los votos que constituían para ella un evento decisivo y vital entre la profesa y Dios y entre la profesa y la Iglesia. Madre Bernarda emitió sus primeros votos cuando se daba un ambiente político anticlerical (11,8: 1843-1844). Ni siquiera las capuchinas de Badén, en cuya escuela se había formado, podían admitir novicias después de la reapertura del convento. A pesar de esto, el 16 de octubre de 1844, se unió a través de los votos al Instituto religioso que se debía fundar. Así aparece estampado en la primera nota de la Crónica: "Año 1844. El 16 de octubre las hermanas Feliciano, Cornelia y Bernarda pronunciaron sus votos en la iglesia de los capuchinos de Altdorf".

Las tres hermanas emitieron los votos sólo por un año como era prescrito en esa época para todas las religiosas. El concepto que la Madre tenía de los votos sobrepasa el marco puramente jurídico. Según ella los primeros votos creaban un lazo definitivo entre la profesa y el Instituto y, en primer lugar, un lazo de amor entre la profesa y el Señor. Esta su convicción explica por qué ella no menciona la renovación de sus votos en Wurmsbach, al principio del segundo año, pero sí cuenta la emisión de los primeros votos de las hermanas

Aloisia y Theresia en el mismo mes de octubre de 1845. El compromiso serio que los votos anuales conllevan era también por parte de la congregación, en cuanto que una hermana podía ser enviada a su casa sólo por graves motivos.

El respeto de Madre Bernarda por la consagración se hace más evidente en su sufrimiento cuando una hermana falta a los votos o abandona el Instituto. En el tumultuoso año 1856 inició así una carta circular: "Con gran asombro y con dolor todavía mayor, he sabido que algunas hermanas de nuestro Instituto se han dejado arrastrar hacia pasos "y declaraciones que están en contradicción con nuestras constituciones" 344. Esta circular revela también el lazo que la Madre veía entre los votos y la Iglesia. Pronunciar los votos significaba para ella: ponerse a disposición de la Iglesia. Escribió: "Nosotras todas somos, de hecho, hijas de la Iglesia, a ella pertenece cada orden y cada congregación religiosa y jamás a una sola persona. ... esperen hasta que la Iglesia, nuestra superiora efectiva, haya dado su juicio final" y les recomendó la oración del "Veni Sánete Spiritus", "para que la decisión de la Iglesia promueva el bien de todo el conjunto y la felicidad de cada hermana"

Son sus valientes cartas a von Haller, las que revelan sobre todo el tormento de Madre Bernarda por el relajamiento en la vivencia de los votos por parte de algunas hermanas; en esta ocasión, en 1856, el obispo de Coira podría haber intervenido influyendo sobre el Padre Teodosio, pero se quedó pasivo, razón de sus nuevas preguntas: "el reverendo obispo de Coira ¿aprueba, por tanto, que nos alejemos de los votos? ¿No cree acaso, usted y el obispo, que su observancia es nuestro primer y sagrado deber?" 345

Tuvo la decepción más profunda cuando el mismo fundador instó a las hermanas "a actuar hasta en sentido contrario al voto y a las constituciones. Esta situación me produce mucho dolor", exclama 346. "No quiero confiarme a semejante superior quien apasionadamente pasa por encima de los votos y solemnes juramentos o induce a otros a hacerlo" 347

La Madre luchó una vez más para que los votos fuesen respetados durante "le período Birker" "El está en contra de los santos votos, en contra de las constituciones" 348, se quejó ante el visitador (1,19,d) y se preocupó de que el obispo quisiera "infundir en las hermanas de nuevo el debido respeto y amor por las constituciones" 349. Tanto ella como la maestra de novicias lo lograron y esto, a pesar de las críticas del abad. Esto lo atestigua la hermana Cristina Klar, novicia entre 1860/1861, quien dice: "Nos quedábamos muy sorprendidas de las críticas del abad a la regla que tanto nos gustaba" 350

En otras Memorias se pone de relieve el profundo respeto de la Madre hacia los votos y las constituciones. En las Memorias anónimas una hermana escribió: "Ella insistía sobre la fiel observancia de la regla y no dejaba pasar nada en este aspecto. En particular tenía mucho aprecio por los votos" 351 La nota necrológica constata: "Intentaba inculcar en las hermanas el amor y el aprecio hacia nuestras queridas constituciones, dando ella misma ejemplo de la más estricta observancia" 352

a. Castidad. La Madre vivía la castidad ante todo como relación amorosa con Dios. Esto se manifiesta frecuentemente en las cartas a Hna. Elisabeth Ya que ella misma gozaba por haber sido elegida "esposa de Cristo" quería infundir ese gozo a su hermana. "A este Esposo que la eligió entre miles, sea fiel en el amor, le escribí 353. Y aún: "Este Esposo cariñoso no la abandona, Él vive en su corazón" 354. En las horas difíciles lo que le daba consuelo era su consagración a Cristo. "Le oímos decir - cuenta una hermana-: Tengo razones para temer, pero confío en la infinita misericordia de Dios y en los méritos de Jesucristo, a quien he consagrado mi vida" 355.

Esa entrega tan transparente infundía en Madre Bernarda un gran equilibrio y claridad de visión frente a los problemas de castidad de Hna. Elisabeth (II,6,c). En cuanto a las faltas del capellán Rölli (II,18,a), ella parecía unir la prudencia que su responsabilidad le pedía con el respeto por el sacerdote, no creyendo con facilidad los rumores que sobre él corrían; sí le prohibió visitar a las hermanas en sus cuartos; pero en una carta al delegado Schlumpf habla de "rumores" infundados" 356.

En la búsqueda de residencia para las hermanas en las aldeas, usaba la discreción necesaria cuando éstas no podían quedarse en una casa de la congregación. Escribe en su crónica: Mientras la Hna. Saveria tenía "su habitación en una buena casa de una señorita", la Hna. Inés durante un año "comía y dormía excepcionalmente en casa del coadjutor, un sacerdote mayor, piadoso y de gran experiencia" 357. Ya en los primeros años de gran pobreza, no faltaba "una cortina delante de cada cama" 358. Su casta renuncia a lazos familiares la empujaba a tratar de usted a su Hna. Inés, siete años menor que ella, insertándose totalmente junto con su hermana en la vida de comunidad.

b. Pobreza. Razón y meta del voto de pobreza es la libertad interior. El actuar de la Madre a menudo revela una gran libertad frente a valores espirituales y materiales. Su confianza en Dios no es más que renuncia a sus propios planes. La Madre conservó la libertad interior tanto frente al honor de su cargo de superiora, al que renunció varias veces (II,10,a), como frente a la fama que le quitaban o al honor del crecimiento del Instituto sin que nunca la amargura se adueñara de su corazón. Consideraba con calma la eventual salida de algunas hermanas del Instituto (I,15,e) y en 1856 escribió: "Si el Instituto perdiera algunos miembros y tuviera un ámbito de actividad más restringido, podríamos consolidarnos mejor" 359. Deseaba que la "decisión de la Iglesia promoviera el bien del Instituto y la felicidad de todas y cada una de las hermanas" 360.

Su libertad frente a los valores espirituales era correlativa a su libertad frente a los valores humanos. Cuando circularon los primeros rumores que el Padre Teodosio quería trasladar la casa madre (I,12,a), ella se manifestó contenta con la que habitaban en Menzingen, aunque al Padre Teodosio le desagradaba que ésta estuviera 'expuesta a la mirada de todos'; a lo que Madre Bernarda respondió que inconvenientes los hay en cualquier parte" 361.

La Madre practicaba esa indiferencia ya como religiosa joven. La Crónica silencia los inconvenientes de la primera casa, donde las hermanas por turno debían lavarse en el único lavatorio a disposición 362. Poco se habla de los mínimos enseres de la casa 363 que tenían en 1845 y de la escasez de alimentos, a lo cual se refiere más Hna. Aloisia. Ella no habla tampoco de los inconvenientes de la "mísera habitación de la madre superiora" 364, en la que estuvo desde 1851 a 1863, y mencionada con compasión por la Hna. Regina Hardegger. Madre Bernarda tampoco se quejó del "panadero que no quiso entregar el pan, sin que se pagara antes lo debido" 365, ni del fundador que "tomaba lo que quedaba de la pequeña caja de las hermanas en Menzingen" 366 y "cobraba los honorarios" de las educadoras" 367.

Al contrario, la cronista, Madre Bernarda, rebosa de agradecimiento por la ayuda de Dios y de los amigos. "A Dios y a la buena gente, digamos mil veces gracias por su ayuda. No nos ha faltado nunca lo necesario para afrontar las necesidades primarias" 368. Dos años antes de su muerte dice: "Dios nos ha ayudado siempre" 369.

La superiora supo crear en la comunidad un auténtico espíritu de "santa pobreza" que impresionó a la nueva candidata Haller 370. Según los testimonios de las hermanas contemporáneas a Madre Bernarda, ella "por amor a la santa pobreza, vivía de manera muy sencilla, y llevaba a todas las hermanas por este camino" 371. "Si por ejemplo -cuenta la Hna. Felicitas- una hermana al preparar las legumbres las pelaba demasiado, ella con mucho cariño le decía: Hija, presta más atención. Ves, es así como hay que hacerlo" 372. "Amonestó con severidad" a una hermana poco contenta del hábito recibido, "exhortándola al mismo tiempo y con amor maternal a que amara y practicara desde ahora en adelante la santa pobreza, según el ejemplo del padre san Francisco" 373.

Los testigos del Proceso Informativo a menudo hacen resaltar el amor de Madre Bernarda a la santa pobreza. El Padre Tomás Jüngt contó lo que había oído de las hermanas mayores. "En los primeros tiempos en Menzingen había una gran pobreza entre las hermanas. Madre Bernarda, a pesar de que fuera alta y necesitara alimentarse bien dio muchas veces las pocas papas que necesitaba para alimentarse a las novicias diciendo Las personas jóvenes deben comer" 374

El recuerdo de la pobreza de los comienzos estimulaba la confianza en Dios de Madre Bernarda, cuando el Instituto estaba ya en pleno desarrollo. Escribió al Padre Teodosio "En estos días leí las Actas de las primeras deliberaciones, hechas el 8 de agosto de 1844 ¡Qué modestos y míseros fueron esos comienzos! Sí, por cierto, Dios nos ha ayudado hasta aquí y nos seguirá ayudando en el futuro" 375

C. Obediencia. El texto más antiguo que contiene un juicio sobre la actitud de Madre Bernarda como superiora, es una carta de 1854, del delegado Bossard al obispo de Basilea. El delegado habla de ella como de "obediente Madre Bernarda" 376. Durante el Proceso Informativo el testigo Padre Fellmann, OSB habla de la obediencia de la Madre, "practicada en grado heroico en medio de las más difíciles circunstancias". Él se refiere a su obediencia hacia la autoridad competente en el conflicto entre ella y el fundador. De hecho, para estudiar el espíritu de obediencia de la Madre, debemos verla en sus actitudes hacia los superiores eclesiásticos.

Ya desde el primer año de gobierno la Madre se sentía unida al "servidor de Cristo en la tierra" 377 bella expresión de su profunda fe en la autoridad del obispo. Cuando, en 1853/1854 surgieron los primeros serios problemas con el Padre Teodosio, ella, consciente de haber "pronunciado los votos sobre las constituciones y no para seguir la voluntad del fundador", se sometió con confianza filial al obispo Salzmann. Con gran claridad correspondió a su orientación de informar al fundador sobre asuntos importantes 378, tanto que pudo decirle: "Hasta hoy, creo haber actuado siempre según su voluntad". Declaró que estaba dispuesta a someterse a sus decisiones, cualesquiera que fuesen (II,7,a). Ponía su futuro en las manos del obispo, con corazón tembloroso, en actitud de absoluta obediencia (en abril de 1854).

La confianza de Madre Bernarda en su superior supremo tuvo que pasar por una dura prueba. En agosto de 1855, el obispo Arnold no le concedió la audiencia que había pedido con tanta insistencia y que era tan necesaria en su estado de aflicción. Entonces la Madre le expuso por escrito su situación y le planteó la pregunta de fondo "¿Cómo puedo yo prometerle (al Padre Teodosio) una entrega tan incondicional, a él, capuchino dependiente de sus superiores y que quizá hoy puede estar aquí y mañana por allá? Quiero con gusto obedecer a condición que sepa a quién debo obedecer" 379 (I,12,d; 15,a). Esta carta quedó sin respuesta. Cuando seis meses más tarde, se reanudaron los contactos con el obispo, la Madre se mostró confiada, auténtica, abierta, sin resentimiento alguno y "se abandonó con máxima serenidad y confianza a las decisiones de los superiores eclesiásticos" 380, actitud que el fundador, en sus cartas a las hermanas calificó de "máscara de piedad, de la santa regla, de obediencia al obispo" 381.

En la elaboración del decreto del obispo sobre la postura definitiva del fundador respecto del instituto, Madre Bernarda, una vez más dio prueba de su prontitud en someterse al prelado (I,16; II,7,a). Estaba convencida de que la paz de todo el Instituto y las buenas relaciones con el gobierno cantonal y con la sociedad de asistencia dependían del cambio de algunos párrafos propuestos por el obispo. Ella le hizo ver al obispo que hacía sus propuestas "con toda humildad y sometimiento" 382 y "profesaba que se sometía a sus deseos y a su voluntad" 383.

La obediencia respetuosa de la Madre hacia sus superiores eclesiásticos emerge luminosa frente al párroco Rölli y al delegado Schlumpf (1856). Ella cedió libremente la presidencia del consejo de las hermanas a Rölli, a fin de "eliminar el dominio absoluto de las superiores" como ella misma dice 384. Es

emocionante sacar de la documentación la obediencia incondicional de la Madre hacia las directivas del delegado. Después de la visita canónica de 1861 (1,19,d) él recomendó a Madre Bernarda "secundar al máximo los deseos y las disposiciones del reverendo capellán Röllin" 385, aunque él sabía bien que Röllin mostraba gran hostilidad hacia la Madre (I,20,,a,c).

Frente al Padre Teodosio, defendió los derechos y las responsabilidades que las constituciones le atribuían a ella. No lo hizo ante el delegado episcopal cuando éste, por medio de un decreto, le quitó la dirección autónoma del Instituto, porque era su superior eclesiástico (II,8: años 1860 - 1863). Ella estaba convencida que "Dios guía todo según su santa voluntad por el bien del Instituto, por medio de sus representantes sobre la tierra" 386. Los dos mismos sacerdotes -Schlumpf y Röllin- testimonian la obediencia de la Madre. Röllin invitado por Schlumpf para que lo informara "sin tardar" si "la reverenda madre superiora no observara las reglas por él establecidas" 387, durante más de un año, no encontró motivo para quejarse.

La sumisión de Madre Bernarda no era por debilidad. Dado que el comportamiento inaguantable de Röllin ponía en peligro el bien del Instituto, la Madre se dirigió a su superior supremo, el obispo, y puso del todo en sus manos esa cuestión (la de proveer un capellán), de la que dependía el bien o el mal de ciento veinte personas consagradas al servicio de la Iglesia y al bien de la juventud" 388

Síntesis 389

Podemos caracterizar así a Madre Bernarda, era una mujer

- de una confianza inconmovible en Dios.
- aún en situaciones dolorosas y aparentemente sin solución,
- totalmente orientada a la voluntad de Dios, a pesar de las humillaciones y dificultades.
- convencida de que la voz de la Iglesia era la voluntad de Dios sea a través de la palabra del obispo, sea a través de las constituciones aprobadas por el obispo,
- ejemplo de amor al prójimo en su compromiso por la juventud, -en su dedicación a las hermanas, y en el perdón

III

FAMA DE SANTIDAD DE MADRE BERNARDA

Los relatos anteriores sobre las virtudes de Madre Bernarda muestran las características de su vida interior. Resaltamos las siguientes;

- ella buscó en todo momento la voluntad de Dios;
- en medio del sinnúmero de dificultades, permaneció intrépida su confianza en la providencia de Dios;
- fue valiente y humilde en la preocupación por sus hermanas y en el perdón.

A pesar de ello, Madre Bernarda a menudo fue humillada por personas externas a la comunidad religiosa, durante su vida 1. Pero aquellas personas que observaron de cerca y de manera objetiva su vida, reconocían en ella una mujer que estaba guiada por el Espíritu Santo 2. Estas dos maneras de ver a Madre Bernarda permanecieron después de su muerte, lo que obligó al Instituto a cuidarse en su expresión sobre su primera Madre para evitar discusiones desagradables, razón por la que el Instituto hizo silencio sobre ella.

A continuación demostramos que, a pesar de ello, el recuerdo de las virtudes de Madre Bernarda permaneció vivo en la congregación, de modo que, en 1952 en Menzingen, se inició el proceso eclesial de información (1952-1955).

Por razones de espacio en la traducción del "Sumario" se redujeron los testimonios en los capítulos I y III.

1. Fama de santidad de Madre Bernarda mientras vivía.

Aquí presentamos algunos testimonios sobre la fama de santidad de Madre Bernarda dentro y fuera del Instituto.

a. Dentro del Instituto. Es obvio que los testimonios sobre las virtudes de Madre Bernarda hay que buscarlos, sobre todo, dentro del Instituto. Las hermanas conocieron a su superiora de cerca. De ella habían recibido la formación espiritual y profesional, pasaron con ella las semanas de otoño en la casa madre y sentían su preocupación por ellas durante los meses del año escolar. Las hermanas no la llamaron "santa" porque esto no correspondía a la mentalidad suiza, pero la veneraron por su bondad y rectitud, fruto de su adhesión a la voluntad de Dios. A continuación una muestra de testimonios confirma lo dicho.

- **Bondad de Madre Bernarda.** Llama la atención que sean justamente las cartas de las hermanas que se separaron de Menzingen -para seguir al Padre Teodosio a Ingenbohl- las que abundan de expresiones de veneración (II,5,b).

Hna. Teodora Meier escribe a Madre Bernarda: "Me gustaría, querida Madre, que el P. Aniceto le informara sobre lo que a él le escribí; con ello se daría cuenta de cuánto la aprecio y venero y cuán gran afecto le tengo. Lo digo sin fingimientos: después de Dios, Ud. es todo para mí" (29.07.1856) .

Hna. Anastasia Hauser: "¡Dios mío, cuando pienso qué felices nos sentíamos al lado del padre y de la madre y qué agradables sentimientos de paz y tranquilidad experimentábamos junto a ella; ... y ahora!" (18.05.1856) .

Hna. Francisca Hösle: "Realmente no sabría indicar a otra hermana, a la que podría someterme con tanto aprecio y con profundo afecto, como a nuestra actual madre superiora, quien durante siete años me ha guiado con maternal cariño e indecible indulgencia y ha buscado con tanta prudencia y delicadeza corregir las malas tendencias de mi carácter vivaz". (8.06.1856).

Hna. Sofía Hegglin de Menzingen, que conocía de mucho tiempo a Madre Bernarda: "Con sincero agradecimiento reconozco lo que ella por mucho tiempo me ha dado, estoy y estuve siempre convencida de su verdadero amor materno, amor que sólo puede animar a una superiora, a una madre". (4.06.1856).

Hna. María Theresia Scherer: "No dejaré nunca de rezar por Ud. y de quererla profundamente". (9.09.1856).

Hna. Melania Mauch, antes de entrar a las capuchinas de Altstätten: "Ud. ha sido y es tan indeciblemente buena que, cuando considero la riqueza de su maternal amor y su bondad para conmigo y mi actual postura hacia Ud., se me parte el corazón". (5.09.1863).

- **Rectitud de Madre Bernarda.**

Las hermanas testimoniaron las virtudes de Madre Bernarda también con su comportamiento; ya que ante las dificultades con el Padre Teodosio el 80% de la comunidad permaneció con Madre Bernarda. Es decir 50 de las 62 hermanas tuvieron tanta confianza en su rectitud que no se dejaron convencer por los argumentos del fundador -quien se apoyaba en la firma de dos obispos y en la legitimación por Roma, (1,14; 1,10,b)- y tampoco se dejaron cautivar por su atrayente personalidad.

Al respecto escribe Hna. Antonia Zurmühle: "Que el Padre Teodosio ha dado pasos y ha actuado contra la santa regla, lo sé desde hace tiempo Por tanto espero que el buen Dios asistirá al Instituto ya que hasta ahora sólo ha buscado hacer lo que la santa regla y el obispo exigen". (15.07.1856) .

Otro testimonio de confianza en la rectitud de Madre Bernarda es su reelección en 1857 con 47 de un total de 50 votos. Las divergencias con el fundador no le habían menoscabado la confianza de las hermanas.

b. Fama de santidad de Madre Bernarda fuera del Instituto. Madre Bernarda se relacionó con las autoridades educacionales y con los párrocos, pero fuera del Instituto fue poco conocida. Los juicios que de ella tenemos son sólo de sacerdotes.

El delegado episcopal Bossard, de Zug (I,8; 12,c) remitió a Ms. Salzmänn una carta que Madre Bernarda dirigía al obispo. Según él, ella era "una superiora piadosa, prudente y realmente sabia" (7.04.1854). También Bossard apreciaba su "lenguaje abierto y claro" - cualidad típica de la Madre.

El párroco Zimmermann de Bauen le escribe convencido: "Ud. lucha por el derecho y la verdad y por eso saldrá victoriosa de esta lucha" (30.08.1856).

El Obispo Arnold: "entretanto, tenga paciencia y confianza en su justa lucha".

Padre Anicet OFM Cap., Zug, escribió a Ms. Arnold: "Ud. conoce a la reverenda superiora y puedo asegurarle que tanto ella como la madre asistente están animadas por un verdadero y auténtico espíritu religioso, en los ejercicios de ocho días he tenido de ello unas pruebas insoslayables" (5.10.1856)

El párroco Businger de Arlesheim, el 24 de junio de 1863, retrató así a Madre Bernarda: "en esta maravillosa mujer he visto un ideal en que se conjugan la grandeza de alma femenina, la agudeza y fortaleza inquebrantable, con la sencillez de un niño. Agradezco a Dios el haber podido estar casi diez años a su lado. Ciertamente, ella es también testimonio de la aguda y penetrante intuición del Padre Teodosio que la escogió como fundadora y primera superiora de su Instituto -a pesar de que él la conoció siendo ella una modesta campesina" 3

2. Motivos del silencio sobre Madre Bernarda después de su muerte.

Ya hemos dicho que después de la muerte de Madre Bernarda el Instituto se vio obligado a asumir una actitud reservada sobre ella. Para explicar este extraño hecho es preciso demostrar primero que el silencio sobre Madre Bernarda es sólo una parte del silencio sobre los comienzos del Instituto mismo.

a. El silencio sobre el pasado del Instituto se convierte en tradición. El silencio sobre experiencias dolorosas se ejerció desde los comienzos del Instituto. En dos períodos borrascosos del gobierno de Madre Bernarda, se vio la salida o solución en la imposición del silencio.

En el primer período (1,15) marcado por la intromisión del Padre Teodosio en la conducción del Instituto, ella misma y el fundador recomendaron a las hermanas "que no hablasen, entre sí o con otros, ni escribiesen sobre la situación" 4 "para evitar faltas de caridad y otros escándalos" 5.

En el segundo período tormentoso (1,18-20) al principio Röllin exigió el silencio 6, luego la Madre lo impuso en virtud de la obediencia 7 En septiembre de 1861, el visitador Schlumpf no revocó tal disposición (l,19,d) ni tampoco lo hizo ella en los difíciles meses que siguieron. Nació así una tradición: la de no hablar de los superiores ni de los sacerdotes, ni del pasado del Instituto.

Una vez apaciguada la tormenta, tras la salida de Birker (l,19,e) la Madre - "con mansedumbre e indulgencia- devolvió la calma a las erradas hijas y restableció el orden y la concordia" 8, pero las heridas eran demasiado profundas para sanar en poco tiempo. Cuando la Madre sintió que la muerte se acercaba viendo claramente la fragilidad de la unión interna de la comunidad imploró la ayuda de Ms. Lachat a través de una extensa carta. (l,21,b).

Temía que las discusiones sobre la elección de una nueva superiora originaran nuevas divisiones.

Madre Salesia Strickler, sucesora de Madre Bernarda fue, según el testimonio del alcalde Weber "siempre un ejemplo de calma, de moderación y de prudencia" 9. Tras la muerte de la Madre ella reforzó la tradición del silencio. La prudencia exigió callarse ante el problema no resuelto de la fusión del Instituto con Ingenbohl. Teodosio la había vuelto a proponer a la nueva superiora, pocas semanas después de su elección, y el día del fallecimiento de Madre Bernarda llegó a Menzingen su carta en que manifestaba su enojo con el Instituto 10. La incertidumbre que reinaba se reflejó en la salida de tres hermanas en 1863, y en la ausencia de profesiones en 1864 y 1865.

Podría pensarse que -tras la muerte del Padre Teodosio (15.02.1865); desvanecidos también los intentos de reforma del abad Birker y recuperada la fama del Instituto, bajo la sabia conducción de la Madre Salesia- hubiera sido menos difícil recordar con serenidad y confianza en sí mismo el feliz desarrollo inicial del Instituto (1,4); pero no fue así. Las causas hay que buscarlas en las delicadas relaciones del Instituto con los capuchinos y con Ingenbohl, en el triste acontecimiento de Gubel y en la situación política interna de Suiza.

b. El silencio como reacción a las delicadas relaciones del Instituto con los capuchinos. Las relaciones entre Menzingen y los capuchinos estuvieron marcadas durante muchas décadas por dos componentes: uno positivo que favoreció la unión y otro negativo que dificultó las relaciones entre ambas familias religiosas.

- **Componente positivo en las relaciones.** La pertenencia a la misma familia franciscana unía el Instituto a los capuchinos, pertenencia que Madre Bernarda valoró muchísimo. En su primer año de religiosa se había empeñado en que el provincial de los capuchinos "nos reconociera como miembros de la tercera Orden"11. Según la crónica (l,4,c) las hermanas hicieron una profesión

especial para la tercera Orden 12. En tiempos del abad Birker, Madre Bernarda defendió con decisión la pertenencia del Instituto a la familia franciscana (1,19,d). La cercanía del convento de los capuchinos en Zug, facilitó los contactos de modo que los padres fueron siempre invitados a las fiestas franciscanas: ellos pusieron a disposición de las hermanas un "confesor extraordinario" y les predicaron los retiros cada tres años.

El segundo lazo de pertenencia aún más decisivo, consistía en que un capuchino: el Padre Teodosio Florentini, fue el fundador del Instituto. El había escogido a Madre Bernarda y a sus dos compañeras para fundar una obra que exigía generosidad. Él escribió las constituciones, fundamento seguro del "naciente Instituto" 13 y le dio así en herencia la espiritualidad franciscana. Madre Bernarda se sintió unida a él "por lazos de gratitud y amor filial" 14. La joven religiosa lo consideró su padre espiritual y guardó un profundo agradecimiento hacia él durante toda su vida.

Componente negativo en las relaciones recíprocas. Si la paternidad del Padre Teodosio constituía un fuerte nexo entre el Instituto y los capuchinos, esta misma paternidad significó una dura prueba de comprensión mutua ya que fue distintamente interpretada ya sea por Madre Bernarda y el Instituto, como por el fundador y sus hermanos. Veamos nuevamente las dos interpretaciones (1,11; II,6,b). Madre Bernarda expresa la suya en estos sencillos términos: "Cada una ha emitido los votos de acuerdo a las constituciones y no ha prometido hacer la voluntad del fundador" 15. Padre Teodosio en cambio, escribió al obispo: "Mi punto de vista no es el de la regla, sino que es muy diferente. ... Todo miembro del Instituto, también la superiora, deben ser ejecutores únicamente de ese plan según mi idea y mi voluntad" 16.

Las dos concepciones fueron irreconciliables y obligaron a una toma de postura a las personas relacionadas con el Padre Teodosio, hermanos y párrocos. El punto de vista del renombrado capuchino se fue difundiendo rápido, estando aún viva Madre Bernarda. El vicario general von Haller estaba convencido que: "Si se tratara de decidir, el Padre Teodosio de seguro que tendría a todos los capuchinos de su parte. ...Esto no hay que olvidarlo" 17. Y el párroco Zimmermann escribió a Madre Bernarda: "si también la mayor parte del público se pone todavía del lado del Padre Teodosio..." 18. Madre Bernarda con corazón acongojado confiesa al decano Lachat: "Gran parte del público, como también algunas de nuestras hermanas, sin poder profundizar las cosas, nos tildan de personas obstinadas e ingratas" 19.

La interpretación del Padre Teodosio permanece en los años sucesivos. Tras la muerte del Padre Teodosio se desató, en Suiza y más allá de sus fronteras, una ola de exaltación al apóstol de la caridad. Se lo recordó en celebraciones, en biografías, en disertaciones, en revistas y esto sin interrupción hasta nuestros días y más aún, alrededor de 1915 se empezó a considerar su proceso de beatificación.

Cuando se trataba de ensalzar al apóstol social, los admiradores de sus obras fácilmente dejaron de profundizar en los hechos frente al problema Teodosio/Bernarda, o lo eliminaron por respeto a Menzingen o asumieron la

misma idea del protagonista. Este fue el punto de vista de un libro escrito por el Dr. Veit Gadiant OFM Cap. en 1944 en Lucerna, titulado: "El apóstol de la caridad, Padre Teodosio Florentini" En la introducción a la segunda edición (1946) el autor expresa abiertamente su posición cuando dice que su libro es el "reconocimiento de la postura jurídica del fundador" 20.

- Respuesta de Menzingen ante esta situación. Las hermanas se encontraban en un trance difícil. Por un lado sentían gratitud hacia el fundador y deseaban mantener relaciones cordiales con los capuchinos; por otra parte, sufrían por los reiterados agravios hechos a Madre Bernarda. Como les fue imposible llegar a una interpretación común, las hermanas optaron por callar sobre este problema tanto entre ellas como hacia el exterior.

c. Esfuerzo por mantener contactos hermanables con Ingenbohl.

El deseo de ambas congregaciones -Ingenbohl y Menzingen- de cultivar relaciones cordiales de hermandad, parece totalmente normal, más aún apremiante, al tratarse de familias religiosas fundadas por el mismo capuchino, que por medio de ellas realizó sus ideales socio-culturales y religiosos. Dos congregaciones que llevan el mismo nombre "de la Santa Cruz", que en sus orígenes fueron íntimamente interdependientes y además, a las que la gente identificó como "los dos institutos teodosianos". A pesar de todos estos nexos, cada una de estas dos familias lleva en el corazón una herida causada por la congregación hermana.

A las hermanas de Ingenbohl les resulta difícil comprender el "no" de Madre Bernarda a los planes del fundador. Confiadas plenamente en las reivindicaciones del Padre Teodosio le reconocían -autorizado por Roma en 1852 (1,10,b) y por dos obispos en 1855 (1,14)- el derecho a reorganizar los Institutos. La primera historia de la congregación de Ingenbohl (1870) testimonia esto cuando dice: "Las constituciones del Instituto para la escuela y la asistencia a los pobres fueron admitidas en cuanto organización considerada grata a la sagrada congregación de obispos y regulares". La persona que escribió lo hizo con buena intención y se basó en la solicitud del Padre Teodosio del 10 de junio de 1855. Continuó:

"Para actuar estrictamente según el derecho, Padre Teodosio, pidió, a los obispos de Coira y Basilea, autorización para iniciativas ulteriores". El Padre Teodosio, por tanto, según la tradición viva entre las hermanas de Ingenbohl, había procedido de manera totalmente correcta.

Las hermanas de Menzingen, en cambio, sabían que el Padre Teodosio no había presentado ni a los obispos, ni a Madre Bernarda "competencias" dadas por Roma. Sabían que había "logrado" de manera indigna la firma del obispo de Basilea, Ms. Arnold quien la había revocado de manera total y formal" ya que fue concedida "de prisa e ignorando las intenciones del Padre Teodosio".

La comunidad de Menzingen sufrió bastante al leer afirmaciones erróneas sobre sus inicios en publicaciones de los años 70 y 80. Lo peor fue que esas publicaciones sirvieron luego de fuentes para sucesivas obras históricas como las de Planta, Oesch, Gadiant y muchas revistas.

Así se difundió en Suiza una historia errada sobre los comienzos de Menzingen.

En todo un siglo, solamente una vez, Menzingen presentó al público un ensayo sobre su propia historia. Se trata del artículo "Los Institutos de Menzingen y de Ingenbohl" escrito por su padre espiritual Guillermo Sidler, publicado en el "Neuer Einsiedler Kalender 1895" con ocasión del cincuentenario de Menzingen. El padre intentó hacer revivir con objetividad la historia de las dos congregaciones hermanas dedicando amplio espacio al maravilloso desarrollo de Ingenbohl. La fuerte crítica por parte del Ingenbohl puso de manifiesto la tensión todavía existente. Aún no era posible un entendimiento y Menzingen, una vez más, se percataba de que la única vía para mantener buenas relaciones con las hermanas de Ingenbohl era el silencio sobre sus propios comienzos.

d. El silencio sobre el problema Röllin/Gubel. Al silencio respecto a la situación con el Padre Teodosio se fue añadiendo otro todavía más necesario, referido al comportamiento de Röllin en sus últimos años de actividad pastoral en Menzingen.

En Pentecostés de 1867, Röllin -todavía capellán del Instituto, aunque sólo de nombre-, renunció a la parroquia para dedicarse únicamente al convento de las capuchinas de Gubel. En Otoño del mismo año se conocieron sus deficiencias morales ligadas a dicho convento. A fin de que el escándalo se olvidara, las hermanas de Menzingen observaron un silencio absoluto sobre sus actividades de los últimos años en el Instituto. Y así pasó desapercibido también el magnánimo comportamiento de Madre Bernarda frente a Röllin y Birker en los años 60 y se silenciaba una documentación rica de pruebas sobresalientes de sus virtudes. La comunidad se sentía obligada al silencio también por respeto al convento de las capuchinas de Gubel.

e. La situación político - religiosa en Suiza. Las décadas después de la muerte de Madre Bernarda se caracterizaron , en Suiza, por una fuerte oposición a la Iglesia. Fue reforzado en la constitución federal el artículo contra los Jesuitas y se introdujo la prohibición de fundar nuevos conventos o de restablecer los suprimidos. En 1873 el cantón de Solothurn decidió la destitución del obispo Lachat, de Basilea, y el cantón de Ginebra expulsó al vicario apostólico Mermillod.

Los radicales desencadenaron una dura lucha para excluir a las religiosas educadoras de las escuelas públicas lo que fue rechazado con una aplastante mayoría por el referendo popular de 1882. Es obvio que en esta atmósfera política las hermanas se abstuvieran de conmemorar públicamente a una mujer que estuvo al servicio de las escuelas católicas.

3. Fama de santidad de Madre Bernarda, después de su muerte.

A pesar de lo anteriormente dicho el Instituto mantuvo el recuerdo de sus virtudes. Este recuerdo tomó dos formas:

- una tradición oral, espontánea, privada desafortunadamente del conocimiento de hechos esenciales de su vida.
- la otra, el esfuerzo del Instituto por clarificar sus comienzos históricos y hacer justicia a Madre Bernarda (a + b).
Estos esfuerzos nos condujeron al "proceso eclesial informativo" de 1952/55 (c) en Menzingen, bajo la dirección del obispo de Basilea.
El "sumario" termina con algunas informaciones sobre favores concedidos por Madre Bernarda (d).

a. Continuidad de la tradición oral. El silencio que Menzingen se impuso frente a su historia causó entre las hermanas ya de la segunda generación un lamentable desconocimiento de los comienzos del Instituto. La hermana Bernardina Landtwing se quejó en 1888 que "especialmente las hermanas jóvenes, quizás conozcan los comienzos y el desarrollo inicial de nuestro querido Instituto solamente a través de informaciones escasas, inciertas y fragmentarias" 25. Justamente tales hechos sobre la vida de Madre Bernarda que confirman su grandeza moral se dejaron caer en el olvido, como por ej.: su recto comportamiento con Padre Teodosio, Birker y Röllin. No obstante esa situación lamentable, el Instituto guarda como patrimonio común la convicción de que la Madre fue "muy buena", fue "fiel a las constituciones", que sufrió mucho y que actuó correctamente frente al Padre Teodosio, contrariamente a lo que se leía en publicaciones que se referían a esto- y que ante las injusticias respondió con espíritu de perdón. Mientras más se guardó silencio sobre hechos relevantes, más profundo fue su recuerdo en aspectos insignificantes. Las hermanas se enteraron de su actitud de ahorro en la limpieza de las verduras y que dio sus papas a las novicias en la mesa diciendo: "la gente joven debe comer" 26.

Cincuenta años después de su muerte, las hermanas evocaban con cariño la "mansedumbre y el encanto de los ojos expresivos de la Madre" 27

A comienzos del siglo XIX algunas hermanas que profesaron en el tiempo de Madre Bernarda, enriquecieron la tradición oral, por eje. Hna. Inés Heimgartner (+ 1894), Hna. Aloisia Winiger (+ 1903), Hna. Felicitas Mühleis (+ 1961) y Hna. Agata Bürgi (+ 1927), sólo por nombrar algunas. Lo que surgió de primera fuente siguió su curso en las generaciones sucesivas hasta llegar al proceso informativo de 1952/1955. Hna. Rudolfina Metzler dijo en el proceso: "Hna. Agata Bürgi me contó que cuando ella a los 15 años pidió a Madre Bernarda la entrada, ésta le dijo: "Anda primero al Gubel y pide a la Virgen que te ayude en esta decisión" 28 Hna. Asella Egloff, alumna de pedagogía en Menzingen de 1891 - 1894, conoció a más de 30 hermanas que vivieron bajo la conducción de Madre Bernarda. Ella afirmó en el proceso: "Como alumnas a menudo fuimos llevadas a la tumba de Madre Bernarda. Teníamos la impresión que a alguien grande guardaba esa tumba. La palabra 'santa' no se usaba. Sin embargo nos invadía una gran veneración" 29

En la provincia alemana, donde no existía el problema Menzingen/Ingenbohl, el recuerdo de Madre Bernarda se transmitió espontáneamente a la generación más joven, contrario a lo que se hacía en Suiza. Madre Tarsilla, primera superiora provincial, fue súbdita de Hna. Inés Heimgartner en Erstfeld/Suiza, lo que hizo crecer en ella el cariño hacia Madre Bernarda.

Esto permite entender lo que dijo Madre Pascalina Lehnert (profeso en 1917 en Altötting): "nuestra maestra de novicias Hna. Inmaculada nos habló a menudo de Madre Bernarda así también Madre Tarsilla" 30

b. Esfuerzo del Instituto por sacar a luz su historia y hacer justicia sobre Madre Bernarda Junto con la vaga tradición oral existió siempre el esfuerzo por transmitir los comienzos del Instituto de generación en generación. Respecto a este esfuerzo de transmisión, el lapso de tiempo desde la muerte de Madre Bernarda hasta el proceso informativo se divide en dos períodos: el primero que va de 1863 a 1933, marcado todavía de mucha discreción, y el segundo que va desde 1933 a 1952, donde ésta ya es superada.

- Período de discreción 1863 - 1933. Durante este tiempo se escribió muy poco sobre Madre Bernarda -veámoslo:

... **Necrólogo de Madre Bernarda 1863-1864:** Por su estilo concreto y real es testimonio de profunda veneración a la Madre.

••• **Hna. Ana Hegglin:** Ella escribió "Notas sobre la fundación y actividad del Instituto de las Hermanas Maestras", 1868. En un tiempo en que las faltas morales de Röllin estremecieron la parroquia, Hna. Ana Hegglin pone el acento en la bondad de Röllin en los 13 primeros años de la historia del Instituto. Ella comprueba también con documentos el correcto proceder del Instituto en el problema teodosiano.

Madre Bernarda es el alma de todo. Gracias a ella el Instituto siguió adelante. Lástima que este libro, encerrado en el archivo, permaneció desconocido para las hermanas.

••• **Hna. Bernardina Landtwing:** Ella escribió: "Notas sobre la historia del Instituto de las Hermanas Maestras". 1888. En tres páginas se encuentra la primera biografía escrita sobre Madre Bernarda. Esta es un testimonio de la veneración de que gozaba la primera Superiora General en su comunidad, 25 años después de su muerte.

••• **Padre Wilhelm Sidler,** Monje benedictino de Einsiedeln, padre espiritual en Menzingen de 1895 - 1915. El contribuyó de un modo eminente a la conservación de la herencia histórica que a él le fascinó.

En el Proceso informativo al menos 7 hermanas declaran que el Padre Wilhelm quiso hacer revivir la imagen de la primera superiora. Respecto a este hecho dijo Hna. Rudolfina Metzer: "El Padre Wilhelm investigó en los documentos del archivo y entrevistó a muchas hermanas ancianas que habían conocido a Madre Bernarda. Todas sus investigaciones lo llevaron al siguiente convencimiento. "Yo considero que Madre Bernarda es una santa" 31. Hna. Germelina Meier escribió a Hna. Regulinda Pfaff el 24.11.1932: "Explicando la Santa Regla él se refería a Madre Bernarda; por ej. contó sobre la pobreza de las primeras hermanas para impulsarnos a imitar el magnífico ejemplo de serenidad. También nos orientó sobre la lucha que tuvo Madre Bernarda para conservar las Constituciones de modo que nosotras apreciáramos y observáramos con fidelidad lo que ella había defendido" 32.

A pesar de este impulso, alrededor del cambio de siglo, fue prohibido hablar de Madre Bernarda (con personas ajenas a la Congregación). Esto lo testimonian hermanas ancianas en los años 40. Puede ser que eso dependía de la reacción de Ingenbohl sobre el mencionado art. III, 2,c. del Padre Wilhelm.

... **De las Memorias de seis hermanas**, escritas alrededor del cambio de siglo. Estas son para nosotras de un valor incalculable; así también para la historia primera del Instituto y para el conocimiento de Madre Bernarda, porque las autoras la conocieron personalmente. Unas cuentan más sobre su vida, las otras tratan de perfilar el retrato de Madre Bernarda. Especialmente valiosas son las Memorias escritas por las Hermanas Augustina Haller, Aloisia Winiger, Felicitas Mühlesis y otra de autora desconocida. Lástima que estas Memorias, permaneciendo guardadas en el archivo, quedaron inaccesibles a las hermanas hasta 1971 en que fueron publicadas por el Padre Andreas Sampers CSSR, autor de la primera Positio sobre Madre Bernarda.

... **"Immortellen del jardín de las Hermanas Maestras de la Santa Cruz en Menzingen"** 1920, con 22 biografías de hermanas difuntas, siendo la primera una corta biografía sobre Madre Bernarda. Traducido al italiano, el libro fue impreso en Milán, en 1929 y en inglés, en Sudáfrica, en 1936. Por primera vez llegó la información de los comienzos del Instituto a todas las hermanas. El capítulo sobre el "problema teodosiano" termina con esta constatación:

"Así Madre Bernarda, a través de sus sabios puntos de vista y de sus justas objeciones, durante el tiempo de la separación, llegó a ser cofundadora de nuestra bella Congregación" (pág. 16). La autora, Hna. Amata Kühne, da a Madre Bernarda también el atributo de "santa" -y eso en un tiempo en que nadie pensó ni de lejos en un proceso de canonización.

- Período de apertura: 1934 -1952: En los años 30 se produjo en el Instituto un cambio de actitud respecto a su pasado -primero tímidamente, luego más resueltamente.

Hna. Regulinda Pfaff: A ella se debe el mérito de esta apertura. Como encargada del archivo conoció muchos testimonios escritos sobre Madre Bernarda. Cuando oyó hablar del proceso de beatificación de Madre María Theresia Scherer se convenció de que el honor de Madre Bernarda podía ser restituido únicamente por el juicio de la Iglesia. Desde este momento trató de compartir con otros sus conocimientos sobre Madre Bernarda. Pero pasó mucho tiempo hasta que la Congregación pudiera superar su actitud de discreción.

... **Cardenal Eugenio Pacelli, 1938:** En el Proceso informativo la Hna. Regulinda, refiriéndose a la visita del Cardenal Pacelli en octubre de 1938, dijo: "Recibí un fuerte estímulo, en verano de 1938, al término de la visita del Secretario de Estado, Cardenal Pacelli, en Menzingen. El deseó examinar los documentos de la historia de nuestro Instituto y sobre Madre Bernarda; y después de haberlo hecho declaró que había perspectiva de éxito de un proceso de beatificación" 33.

Durante una recreación con la comunidad de la Casa Madre el Cardenal habló de la esperanza de poder un día venerar a Madre Bernarda como santa. No

obstante el juicio positivo del Cardenal, la Superiora General, Madre María Theresia Naegeli, se opuso a la apertura de un proceso como lo había hecho también la Madre Theresita Hengartner.

... 1944, centenario de la fundación de la Congregación: Esta fue la ocasión natural para las Hermanas de Menzingen para darse a conocer al público.

Padre Rudolf Henggeler publicó en 1944 la primera historia sobre el Instituto: "El Instituto de las Hermanas Maestras de la Santa Cruz de Menzingen (Ct. Zug), 1844 - 1944". El autor resumió el comportamiento de Madre Bernarda ante el conflicto con el Padre Teodosio así: "Ella consideró en conciencia como su obligación el abogar por lo que una vez reconoció como justo, ... pero no dudó en ofrecer la reconciliación al Padre Teodosio con auténtico espíritu cristiano", (pág. 166).

Hna. Hildegardis Jud, en 1944 ofreció a la Congregación la primera y muy deseada biografía: "Madre Bernarda Heimgartner 1822 - 1863". Obra escrita con amor filial, objetividad histórica y con maestría lingüística.

Carta de Pío XII a Madre María Theresia Naegeli: Entre otras escribió: "La Divina Providencia permitió que, por voluntad del fundador -devorado por el celo de la causa de Dios- y el concurso de una serie de circunstancias difíciles en los inicios de vuestra obra, la fundadora y primera Madre, Bernarda Heimgartner, -mujer llena de Dios, profundamente piadosa y prudente, mujer fuerte, valiente y paciente portadora de la cruz- y con ella la Congregación naciente, fueran situadas particularmente bajo el signo santo y santificador de la redención y se les dejara a ustedes, por tanto, un legado que es vuestra mayor herencia espiritual".

... Decisión de iniciar el "Proceso" de beatificación, 1949. No fue una decisión fácil para las superiores. El continuo incremento de favores recibidos por su intercesión y creciente reconocimiento de las virtudes de Madre Bernarda, como también el deseo expresado por Pío XII impulsaron a Madre María Carmela Motta II, el 13 de julio de 1949, a pedir la apertura del proceso al obispo von Streng de Basilea.

••• Hermana Rudolfina Metzler transmitió en el "Vía Crucis del deber" de 1950 con precisión histórica el aliento fresco de la viva tradición oral.

••• Traslado de los restos de Madre Bernarda, en 1951. Desde 1943 éstos reposaban en el cementerio de la Casa Madre; pero para facilitar el acceso a la tumba, el 26.05.1951, se trasladaron los restos a la capilla Santa Cruz construida debajo de la iglesia de la Casa Madre.

c. Proceso informativo episcopal: Al Proceso informativo le incumbe sobre todo reunir testimonios sobre la virtud y la fama de santidad de una persona. En Menzingen, 29 testigos se pronunciaron sobre Madre Bernarda ante el tribunal eclesiástico: 11 sacerdotes diocesanos y religiosos, 14 hermanas de Menzingen, 1 hermana de Ingenbohl y 3 laicos. Algunos de ellos tenían conocimientos sobre la vida y virtudes de Madre Bernarda ya desde

años: hermanas mayores atestiguaron la ininterrumpida tradición oral, historiadores trataron problemas especiales.

En el presente trabajo hemos enunciado ya varios testimonios integrados en el Proceso. El protocolo del Proceso informativo fue entregado a la Congregación para las Canonizaciones (anteriormente llamada Congregación de Ritos).

d. Publicación de favores concedidos: (En esta traducción sólo integramos tres).

••• **Hna. Germelina Meier, 1934.** A comienzos del año 1934, Hna. Germelina envió la primera información sobre un favor obtenido. Ella había pedido diariamente a Madre Bernarda desde el 1° de enero hasta Pascua de 1934, para obtenerle a su hermana, no practicante desde hacía 37 años, la gracia de volver a la Iglesia. Fue escuchada.

••• **Padre Atanasio Staub OSB:** El mismo expuso en el Proceso informativo lo que sigue: "Estoy convencido que, a mis 88 años de edad (en 1952), he sido curado de mi avanzada enfermedad de gangrena en ambas piernas, por intercesión de Madre Bernarda. Durante un año entero le he pedido esta gracia". -El caso pareció tan importante que del 3 de mayo al 6 de octubre de 1955 se realizó el interrogatorio oficial del que había sido curado, bajo la presidencia del obispo de Lugano. Se entregó el acta del proceso a la Congregación de Ritos.
(Roma juzgará el caso sólo después de ser publicado el decreto de heroicidad).

... **Curación en el día centenario de la muerte de Madre Bernarda, 13 de diciembre de 1963, de la Sra. Rosa Schicker-Trinkler.** El Doctor cirujano, A Villiger, Baar, testimonió el 14 de diciembre de 1963: "El 5,12,1963 hemos tenido que operar de urgencia de cálculos biliares a Sra. Rosa Schicker-Trinkler, madre de 11 hijos. ... Después de la operación todo fue bien a pesar de que la paciente sufría de diabetes. Pero al quinto día se produjo una fístula en la vesícula biliar. Por el tubo de goma salió hiel en abundancia, tanto que temíamos tener que hacer una segunda operación con incierto resultado. En esta inmensa preocupación, llenos de confianza, acudimos a Madre Bernarda. ... Y vea ... cesó completamente el flujo de hiel en la mañana del 13 de diciembre de 1963".

NOTAS EXPLICATIVAS

I

1. "En las necesidades del tiempo se manifiesta la voluntad de Dios". De la autobiografía del Padre Teodosio, hasta el año 1851.
2. Padre Honorio Elsener, R.P. Teodosio, capuchino, vicario general de Coira, 1865, pág. 20.
3. Hna. Ana Hegglin, Notas sobre la fundación y apostolado del Instituto de las Hermanas Maestras, 1868, 4.
4. Hna. Agustina Haller, Memorias, 13.
5. Madre María Theresia Scherer, Revelación.
6. Memorias anónimas, 1.
7. Memorias anónimas, 13.
8. La Crónica del Instituto de las Hermanas Maestras de la Santa Cruz, 53. (En lo sucesivo mencionado como Crónica).
9. Memorias anónimas, 2.
10. Memorias anónimas, 2.
11. Hna. Felicitas Mühleis, Memorias, 13.
12. Crónica, 11.
13. Crónica, 109.
14. Businger a P. Rufino Steimer, cerca de 1905.
15. Crónica, 29.
16. Crónica, 53.
17. Ha. Ana Hegglin, "Anotaciones", 41 (comp. con nota explicativa 3).
18. Crónica, 125.
19. Crónica, 125.
20. Crónica, 132.

21. Es la actual casa en la esquina, al noreste de la Casa Madre, hacia el pueblo.
22. Bernarda a Salzmänn, 28 de septiembre de 1851.
23. Crónica, 193.
24. Florentini, Notas sobre la fundación y apostolado del Instituto de las Hermanas Maestras de la Santa Cruz, 15 de enero de 1851.
25. Crónica, 71.
26. Teodosio a Salzmänn, 17 de junio de 1852.
27. Teodosio a Arnold, 23 de agosto de 1856.
28. Schlumpf, Anotaciones sobre el Instituto de las Hermanas Maestras, 09 de febrero de 1854, pág. 26.
29. Bernarda a Arnold, 06 de septiembre de 1855.
30. Comp. con 27.
31. Bernarda al obispo Salzmänn, a través de delegado episcopal Bossard, 05 de abril de 1854.
32. Comp. con 31.
33. Comp. con 29.
34. Comp. con 29.
35. Comp. con 31.
36. Comp. con 31.
37. Canciller Stadlin a Bossard, 10 de abril de 1854.
38. Delegado episcopal Bossard a Salzmänn, 22 de abril de 1854.
39. Comp. con 27.
40. Comp. con 31.
41. Comp. con 31.
42. Comp. con 29.
43. María Theresia Scherer al obispo de San Galo 04 de septiembre de 1864.
44. Bernarda al obispo Arnold, 03 de junio de 1856.
45. Teodosio a los obispos de Coira y Basilea, 10/13 de junio de 1855.
46. Obispo Arnold al vicario general v. Haller, de Coira, 29 de agosto de 1856.
47. Teodosio a Hna. Melania, 05 de mayo de 1856; a Hna. Feliciano, 11 de mayo de 1856; a Hna. Inés, 27 de junio de 1856, etc.

48. Teodosio a Bernarda, 29 de agosto de 1856.
49. Arnold a Bernarda, 04 de marzo de 1856.
50. Teodosio a las Hnas. , 02 de junio de 1856.
51. Teodosio a Hna. Melania, 05 de mayo de 1856.
52. Comp. con 51.
53. Teodosio a Hna. Inés, 27 de junio de 1856.
54. Teodosio al obispo v. Cari, de Coira, 22 de mayo de 1856.
55. Decreto del obispo v. Cari, de Coira, 03 de junio de 1856.
56. Teodosio a Bernarda, 02 de junio de 1856.
57. Teodosio a las Hnas., 03 de junio de 1856.
58. Comp. con 3,61.
59. Hna. Francisca Hösle a Bernarda, 08 de junio de 1856.
60. Hna. Ida Hardegger a Bernarda, 16 de junio de 1856.
61. Teodosio al obispo Arnold, 24 de septiembre de 1856.
62. Diez Hnas. a Arnold, 06 de septiembre de 1856. Entre las once Hnas. que se trasladaron estaba también la Hna. María Theresia Scherer, a la que Madre Bernarda, ya hace un año, aconsejó, en caso de una separación entre Teodosio y Menzingen, quedarse con Teodosio. El la necesitaba para guiar a la joven comunidad y como directora del hospital.
63. Arnold a Teodosio, 01 de octubre de 1856.
64. Bernarda y su consejo a Arnold, 29 de noviembre de 1856.
65. Proyecto del Instituto, 07 de diciembre de 1856.
66. Comp. con 64
67. Bernarda a Hna. Inés, 02 de diciembre de 1858.
68. Bernarda al consejo de Hnas. y Röllin, 13 de junio de 1860.
69. Hna. Felicitas Mühleis, 8
70. Bernarda al delegado episcopal Schlumpf, 31 de diciembre de 1858.
71. Bernarda a Röllin, 19 de abril de 1860.
72. Comp. con 71
73. Comp. con 68
74. Comp. con 68
75. Bernarda a Schlumpf, 30 de julio de 1860.

76. Arnold a Birker, 15 de noviembre de 1860.
77. Comp. con 3, 82
78. Röllin a Bernarda, 06 de mayo de 1861.
79. Comp. con 78
80. Röllin al obispo Arnold, 23 de junio de 1861.
81. Anotaciones sobre la visitación del delegado episcopal Schlumpf, septiembre de 1861.
82. Felicitas Mühleis, 16.
83. Bernarda a Schlumpf, 08 de septiembre de 1861.
84. Bernarda a Schlumpf, 24 de agosto de 1861.
85. Comp. con 84.
86. Schlumpf a Arnold, 14 de septiembre de 1861.
87. Comp. con 86.
88. Bernarda al canciller Duret, 01 de enero de 1861
89. Schlumpf a Bernarda, 16 de septiembre de 1861
90. Röllin a Schlumpf, 30 de agosto de 1862.
91. Comp. con 90.
92. Röllin a Schlumpf, 20 de agosto de 1862.
93. Comp. con 92.
94. Bernarda a Arnold, 16 de febrero de 1862.
95. Comp. con 90.
96. Bernarda a Schlumpf, 03 de septiembre de 1862.
97. Comp. con 94.
98. Bernarda a Schlumpf, 25 de septiembre de 1862.
99. Schlumpf a canciller Duret, 02 de octubre de 1862.
100. Schlumpf a Röllin, 23 de octubre de 1862.
101. Hna. Felicitas Mühleis, 16.
102. Bernarda a Schlumpf, 03 de septiembre de 1862.
103. Hna. Felicitas, 24.
104. Bernarda al canciller, 01 de enero de 1862.
105. Necrólogo, 7.
106. Hna. Ana Hegglin, 97, Comp. con 3.

107. Necrólogo, 8.
108. Hna. Ana Hegglin a Schlumpf, 31 de diciembre de 1862.
109. Hna. Regina Hardegger, 38.
110. "Estoy segura que la buena voluntad que anima aún hoy a la gran mayoría de mis queridas Hnas. se encontrará fortificada y consolidada". Bernarda a Lachat, 10 de junio de 1863.
111. Lucas Businger, "Treinta hojas de mi diario de vida".
112. Bernarda a Arnold, 06 de septiembre de 1855, 25 de febrero de 1856, 13 de junio de 1860; Schlumpf a Arnold, 30 de agosto de 1862.
113. Schlumpf a administrador diocesano Girardin, 02 de septiembre de 1863.
114. Schlumpf a Girardin, 21 de septiembre de 1863.
115. En la "Positio" impresa, este capítulo constituye la parte tercera del "Sumario".
116. Memorias anónimas, 4.
117. M. Salesia a Birker, 06 de diciembre de 1863.
118. Comp. con 117.
119. M. Salesia a Birker, 10 de diciembre de 1863.
120. Memorias anónimas, 5.
121. Businger a Bernarda, 06 de noviembre de 1863.
122. Hna. Felicitas Mühleis, 25.
123. Comp. con 3, 99.
- 124 Hna. Dorothea Weyland, "Las hijas junto al lecho de muerte de la querida Madre Bernarda"
125. Hna. Felicitas Mühleis, 26.
126. Comp. con 125.
127. La primera entre iguales. Comp. con II, 5a.
128. Weber, Antonio, "El Instituto de las Hnas. Maestras de la Santa Cruz de Menzingen, Zug, 1896"

II

1. Bernarda a v. Haller, 28 de julio de 1856.
2. "Pero, pronto pareció que Dios quiso obligarnos a no poner nuestra confianza sino sólo en El". Bernarda al decano parroquial Lachat", 10 de junio de 1863.
3. Directorio IV / 19.
4. Bernarda al obispo Arnold, 13 de junio de 1860, Comp. con Flp. 1, 23.
5. Crónicas 3.
6. Crónicas, 53.
7. Bernarda a Röllin, 19 de abril de 1860.
8. Bernarda a v. Haller, 28 de julio de 1856.
9. Bernarda a Schlumpf, 06 de marzo de 1862.
10. Bernarda a Arnold, 25 de febrero de 1856.
11. Bernarda a Schlumpf, 21 de noviembre de 1861.
12. Crónica, 89.
13. Bernarda al P. Honorio Elsener, 01 de enero de 1851.
14. Bernarda a v. Haller, 28 de julio de 1856.
15. Bernarda al capellán Röllin y consejo, 13 de junio de 1860.
16. Hna. Felicitas Mühleis, 12.
17. Bernarda a Gaspar de Cari, obispo de Coira, 23 de abril de 1845.
18. Teodosio al obispo Arnold, 23 de agosto de 1856.
19. Bernarda a las Hnas., 31 de mayo de 1856.
20. Bernarda a Arnold, 25 de febrero de 1856.
21. Bernarda y su consejo a Arnold, 29 de noviembre de 1856.
22. Bernarda a Hna. Inés, 02 de noviembre de 1851.
23. Bernarda a Röllin, 19 de abril de 1860.
24. Bernarda a Duret, 07 de julio de 1861.
25. Bernarda a las Hnas. de Giswil, 10 de junio de 1856.
26. Bernarda a v. Haller, 28 de julio de 1856.
27. Necrólogo, 6.
28. Comp. con 20.

29. Bernarda a Bossard/Salzmänn, 05 de abril de 1854.
30. Comp. con 20.
31. Bernarda a Arnold, 12 de agosto de 1856.
32. Bernarda a Arnold, 08 de septiembre de 1855.
33. Primera fórmula de profesión, según el ceremonial de Wurmsbach.
34. Bernarda al delegado episcopal Bossard, 05 de abril de 1854.
35. Bernarda a la parroquia de Röschenz, 21 de julio de 1858.
36. Bernarda al obispo de Como, 10 de octubre de 1858."... para la mayor gloria de Dios y para el bien de las almas a redimir".
37. Crónica, 125.
38. Bernarda a Hna. Inés, verano de 1851.
39. Bossard a Salzmänn, 09 de marzo de 1854.
40. Crónica, 53.
41. Crónica, 49.
42. Crónica, 63.
43. Crónica, 57.
44. Crónica, 69.
45. Bernarda a Schlumpf, 02 de octubre de 1853.
46. Bernarda a Teodosio, a fines de agosto de 1858.
47. Bernarda al Sr. Deschwanden, 05 de agosto de 1858.
48. Schlumpf a Duret, 25 de enero de 1862.
49. Bernarda a Schlumpf, 06 de marzo de 1862.
50. Bernarda a Hna. Dominica Fiala, 10 de noviembre de 1861.
51. Bernarda al obispo v. Cari de Coira, 23 de abril de 1845.
52. Bernarda a Hna. Inés, 03 de noviembre de 1861.
53. Bernarda a Hna. Inés, 16 de mayo de 1863.
54. Bernarda a Schlumpf, 24 de agosto de 1861.
55. Bernarda a Schlumpf, 16 de febrero de 1862.
56. Hna. Agustina Haller, 34.
57. Necrólogo, 6.
58. Comp. con 50.
59. Crónica, 53.

60. Crónica, 69.
61. Bernarda al capellán y consejo, 13 de junio de 1860.
62. Comp. con 61, además; Bernarda a Arnold, 06 de septiembre de 1855 y 25 de febrero de 1856.
63. Bernarda al decano parroquial Lachat, 10 de junio de 1863.
64. Crónica, 11.
65. Crónica, 70.
66. Crónica, 107.
67. Crónica, 122, 180.
68. Crónica, 143.
69. Crónica, 195.
70. Bernarda a Hna. Inés, 01 de diciembre de 1857.
71. Bernarda a las Hnas. de Buochs, entre otoño de 1852 y 1853.
72. Bernarda a Hna. Inés, verano de 1851.
73. Bernarda a Hna. Elisabeth Zürcher, 18 de noviembre de 1851.
74. Id. postdata.
75. Bernarda a Hna. Elisabeth, a fines de 1851 o principio de 1852.
76. Bernarda a Hna. Inés, 02 de noviembre de 1851.
77. Bernarda al superior y consejo, 13 de junio de 1860.
78. Comp. con 77.
79. Bernarda a Arnold, 13 de junio de 1860.
80. Comp. con 75.
81. Bernarda a Hna. Dominica, 10 de noviembre de 1861.
82. Crónica, 165.
83. Memorias anónimas, 4.
84. Hna. Felicitas Mühleis, 25.
85. Comp. con 81.
86. Bossard a Arnold, 07 de abril de 1854.
87. Hna. Felicitas Mühleis, 11, 13, 10.
88. Crónica, 53.
89. Bernarda al obispo Arnold, 06 de febrero de 1857.
90. Bernarda a Hna. Elisabeth, enero de 1852.
91. Comp. con 75.

92. Comp. con 73, postdata.
93. Comp. con 75.
94. Bernarda a Hna. Elisabeth, 25 de julio de 1854.
95. Bernarda a Hna. Elisabeth, 27 de julio de 1854.
96. Comp. con 75.
97. Comp. con 75.
98. Bernarda a Hna. Dominica, 10 de noviembre de 1861.
99. Bernarda a Hna. Inés, 03 de diciembre de 1861
100. Comp. con 75.
101. Comp. con 75.
102. Comp. con 73.
103. Bernarda a Hna. Inés, verano de 1851.
104. "Viva Jesús en nuestros corazones".
105. Comp. con 75.
106. Comp. con 75.
107. Comp. con 75.
108. Comp. con 71.
109. Crónica, 165.
110. Crónica, 18, 41, 19.
111. Hna. Aloisia Winiger, 14.
112. Comp. con 71.
113. Bernarda a Arnold, 06 de febrero de 1857.
114. Bernarda a Hna. Inés, 02 de octubre de 1851
115. Bernarda a Hna. Elisabeth, 25 de julio de 1854.
116. Bernarda a Hna. Inés, verano de 1851.
117. Bernarda a Arnold, 25 de febrero de 1856.
118. Comp. con 15.
119. Bernarda a Duret, 01 de enero de 1862.
120. Crónica, 49.
121. Hna. Felicitas Mühleis, 23.
122. Comp. con I, 3, N° 96.
123. Hna. Regina Hardegger, 37.
124. Crónica, 39.

125. Bernarda a Hna. Dominica Fiala, 10 de noviembre de 1861.
126. Bernarda a Hna. Buenaventura Zeller, 06 de enero de 1858.
127. Bernarda a Röllin, 14 de junio de 1856.
128. Bernarda al decano parroquial Lachat, 10 de junio de 1863. Texto original: "Estoy segura que la buena voluntad que anima aún hoy a la gran mayoría de mis queridas hermanas, se encontrará fortificada y consolidada - que la obediencia, la concordia, el coraje y el fervor de antes retornarán pronto".
129. Crónica, 78.
130. Bernarda a Röllin, entre el 06 de mayo y el 05 de junio de 1861.
131. Memorias anónimas, 13.
132. Bernarda a Hna. Inés, 19 de julio de 1853.
133. Comp. con 94.
134. Bernarda a Hna. Elisabeth, 25 de julio de 1854.
135. Comp. con 81.
136. Bernarda a Hna. Inés, 16 de mayo de 1863.
137. Hna. Dorothea Weyland, "Las hijas junto al lecho de muerte de la querida Madre Bernarda".
138. Memorias anónimas, 1
139. Hna. Felicitas Mühleis, 6, 7.
140. Madre María Theresia Scherer, "revelación".
141. Memorias anónimas, 13.
142. Bernarda a las Hnas., 31 de mayo de 1856.
143. Bernarda a las Hnas., 02 de septiembre de 1856.
144. Hna. Francisca Hösle a Bernarda, 08 de junio de 1856.
145. Hna. Teodora Meier a Bernarda, 10 de septiembre de 1856.
146. Madre María Theresia Scherer a Bernarda, 30 de julio de 1856.
147. Hna. Felicitas Mühleis, 8.
148. Salzmann al vicario capitular Allioli, Augsburgo, 01 de noviembre de 1851.
149. Hna. Agustina Haller, 13
150. Crónica, 145.
151. Bernarda a Hna. Buenaventura Zeller, Epifanía 1858.

152. Delegado episcopal Bossard a Salzmann, 16 de febrero de 1854.
153. Hna. Ana Hegglin, "Notas", 48, comp. con I, 3.
154. Bernarda al obispo Arnold, 25 de febrero de 1856
155. Bernarda a Röllin, 14 de junio de 1856.
156. Bernarda a Schlumpf, 08 de julio de 1860
157. Bernarda a Arnold, 13 de junio de 1860
158. Bernarda a v. Haller, 18 de julio de 1856.
159. Bernarda a Röllin, 19 de abril de 1860.
160. Hna. Felicitas Mühleis, 16.
161. Necrólogo, 6.
162. Hna. Ana Hegglin, "Notas" comp. con 1,3.
163. Comp. con 162, 98.
164. Comp. con 154.
165. Bernarda a Arnold, 06 de septiembre de 1855.
166. Bernarda a v. Haller, 28 de julio de 1856.
167. Bernarda a Arnold, 03 de junio de 1856.
168. Comp. con 167.
169. Bernarda a v. Haller, 10 de agosto de 1856.
170. Bernarda a Teodosio, 12 de julio de 1856.
171. Bernarda a Hna. Inés Heimgartner, 02 de diciembre de 1858.
172. Bernarda a Hna. Inés Heimgartner, 08 de marzo de 1858.
173. Röllin a Bernarda, 05 de junio de 1861.
174. Abad Birker a Bernarda, 02 de junio de 1861.
175. Bernarda a Hna. Dominica Fiala, 10 de noviembre de 1861.
176. Hna. Tecla Senn a Schlumpf, 29 de septiembre de 1861.
177. Anotaciones de Bernarda, antes del 08 de septiembre de 1861
178. Schlumpf, decreto, 18 de octubre de 1862.
179. Hna. Felicitas Mühleis, 18.
180. Hna. Federica Bodenmüller a Bernarda, 08 de junio de 1856.
181. Hna. Francisca Hösle a Bernarda, 08 de junio de 1856.
182. Felicitas Mühleis, 9.
183. Hna. Felicitas Mühleis, 18.
184. Hna. Ana Hegglin, "Notas", 99; comp. con I, 3.

185. Vicario capitular Girardin a M. Salesia Strickler, 28 de septiembre de 1863.
186. Constituciones de 1852, I, 4.
187. Businger a P. Rufino Steimer, sin fecha.
188. Hna. Felicitas Mühleis, 22.
189. Novicias a Schlumpf, 09 de octubre de 1861.
190. Comp. con 187.
191. Bernarda a través de Hna. Feliciano al párroco Zumbach, 07 de julio de 1858.
192. Comp. con 187.
193. Comp. con 187.
194. Schlumpf a Girardin, 21 de septiembre de 1863.
195. Crónica 172.
196. Bernarda a Teodosio, a fines de agosto de 1859.
197. Bernarda a Arnold, 29 de septiembre de 1856.
198. Comp. con 197.
199. Bernarda a Schlumpf, 03 de septiembre de 1862.
200. Bernarda a P. Honorio Elsener, 01 de enero de 1851.
201. Bernarda al obispo Gaspar v. Cari de Coira, 23 de abril de 1845.
202. Bernarda a Arnold, 25 de febrero de 1856.
203. Bernarda a Arnold, 03 de junio de 1856.
204. Bernarda a Arnold, 29 de noviembre de 1856.
205. Bernarda a Lachat, 10 de junio de 1863. En el texto original: "... con amor filial y gratitud".
206. Bernarda a v. Haller, 10 de agosto de 1856.
207. Bernarda a Bossard, 05 de abril de 1854.
208. Bernarda a v. Haller, 23 de agosto de 1856, postdata.
209. Bernarda a Rölin, 14 de junio de 1856.
210. Bernarda al canciller Duret, 07 de julio de 1861, postdata.
211. Comp. con 202.
212. Comp. con 205, texto original: "Oh, si los principios que yo he considerado mi deber seguir y defender durante mi vida fueran falsos, ... y si mi amor propio me hubiera cegado..."

213. Bernarda a Hna. Inés Heimgartner, verano de 1851.
214. Bernarda a Hna. Elisabeth, 27 de diciembre de 1858.
215. Bernarda a Hna. Inés Heimgartner, 02 de noviembre de 1851
216. Bernarda a Hna. Elisabeth Zürcher, 18 de noviembre de 1851.
217. Bernarda a Hna. Elisabeth, entre enero y agosto de 1852.
218. Comp. con 216.
219. Bernarda al obispo Arnold, 12 de agosto de 1855.
220. Crónica, 126.
221. Bernarda a Salzmann a través de Bossard, 05 de abril de 1854.
222. Comp. con 221.
223. Bernarda a Arnold, 29 de noviembre de 1856.
224. crónica, 90.
225. Bernarda al Rector Popp, 04 de enero de 1854.
226. Bernarda al Rector Popp, 29 de enero de 1854.
227. Bernarda a Arnold, 13 de junio de 1860.
228. Hna. Felicitas Mühleis, 8.
229. Bernarda a Lachat, 10 de junio de 1863. Texto original: "Estoy dispuesta a soportar todos los sufrimientos de mis últimos días en justo castigo por los males que he causado, con tal que el Instituto no sufra y no perezca!".
230. Bernarda al canciller Duret, 01 de enero de 1862.
231. Bernarda a Arnold, 30 de agosto de 1862.
232. Bernarda a Arnold, 25 de febrero de 1856.
233. Bernarda a Madre M. Theresia Scherer, 14 de diciembre de 1861
234. Hna. Cecilia Ayerle, "Mi colecta en París y Bélgica".
235. Hna. Felicitas Mühleis, 11.
236. Hna. Dorotea Weyland. "Las hijas junto al lecho de muerte de la querida Madre Bernarda".
237. Crónica, 204.
238. Las novicias a Schlumpf, 03 de octubre de 1861.
239. Bernarda al Provincial Lucio Keller, 30 de mayo de 1856.
240. Bernarda a v. Haller, 10 de agosto de 1856.
241. Bernarda a Schlumpf, 06 de junio de 1856.

242. Bernarda a Röllin, 19 de abril de 1860.
243. Comp. con 227.
244. Bernarda a Teodosio, 12 de julio de 1856.
245. Bernarda al capellán Röllin y consejo, 10 de junio de 1860.
246. Comp. con 229. Texto original: "Tres hombres distinguidos han hecho por nuestro Instituto lo que ellos juzgaron serlo mejor en tanto que yo vengo ante Ud.; Monseñor, a acusar a estos tres hombres".
247. Bernarda al consejo de educación de Zug, 15 de octubre de 1851.
248. Bernarda al Presidente Leonardo Gmür, 12 de mayo de 1863.
249. Bernarda al capellán Zwickel, Wurzach, 08 de abril de 1857.
250. Bernarda a v. Reding-Biberegg, 15 de septiembre de 1853.
251. Hna. Agustina Haller, 20.
252. Comp. con 227.
253. Comp. con 245.
254. Bernarda a Röllin, 19 de abril de 1860.
255. Comp. con 254.
256. Hna. Ana Hegglin, "Notas", 10; comp. con I, 3.
257. Madre M. Theresia Scherer, revelación, 1867.
258. Crónica 48.
259. Crónica, 49.
260. Crónica, 69.
261. Crónica, 90.
262. Bernarda al P. Honorio Elsener, 01 de enero de 1851.
263. Bernarda al canceller Duret, 01 de enero de 1862.
264. Bernarda a Bossard/Salzmänn, 05 de abril de 1854.
265. Comp. con 264.
266. Bernarda a Arnold, 25 de febrero de 1856.
267. Bernarda a Bossard, 24 de febrero de 1856.
268. Comp. con 266.
269. Teodosio a Hna. Inés, 27 de junio de 1856.
270. Bernarda a Lachat, 10 de junio de 1863
271. Obispo Salzmänn 1854, vg. I, 12c; obispo Arnold 1855, Comp. con I, 15a.

272. Bernarda al P. Lucio Keller, 30 de mayo de 1856.
273. Bernarda a v. Haller, 28 de julio de 1856.
274. Bernarda a Arnold, 29 de noviembre de 1856.
275. Schlumpf, decreto, 18 de octubre de 1862.
276. Comp. con 263.
277. Bernarda a Schlumpf, 21 de noviembre de 1861.
278. Businger, "Philalethes", "Memorias", "Treinta hojas de mi diario de vida".
279. Antonio Weber, "El Instituto de las Hnas. Maestras de la S. Cruz".
280. Memorias anónimas, 3; 4, 13.
281. Hna. Felicitas Mühleis, 12; 13, 16.
282. Hna. Felicitas Mühleis, 11.
283. Hna. Felicitas Mühleis, 10.
284. Hna. Felicitas Mühleis, 16.
285. Hna. Felicitas Mühleis, 23.
286. Memorias anónimas, 3:4.
287. Necrólogo, 8.
288. Hna. Felicitas, 25; 24.
289. Hna. Bernardina Landtwing, "el Instituto de las Hnas. Maestras", pág. 8.
290. Businger, "Treinta hojas de mi diario de vida", pág. 11.
291. Bernarda a las Hnas. en Buochs, entre otoño de 1852 y 1853.
292. Bernarda a las Hnas., 1853.
293. Bernarda a Hna. Inés y Hnas. de Buochs, entre otoño de 1852 y 1853.
294. Bernarda a Hna. Elisabeth, 18 de noviembre de 1851.
295. Bernarda a Hna. Inés, 02 de noviembre de 1851.
296. Comp. con 293.
297. Hna. Agustina Haller, 7; 8.
298. Hna. Felicitas, 7; 8.
299. Comp. con 293.
300. Bernarda a Hna. Elisabeth, entre enero y agosto de 1852.
301. Bernarda a Hna. Inés, verano de 1851.
302. Comp. con 294.
303. Comp. con 300.

304. Bernarda a Hna. Elisabeth, 27 de julio de 1854.
305. Bernarda a Hna. Inés, entre otoño de 1852 y 1853.
306. Bernarda a Ha. Inés, 03 de diciembre de 1861.
307. Bernarda a Hna. Dominica, 10 de noviembre de 1861.
308. Comp. con 306.
309. Hna. Agustina Haller, 34.
310. Crónica, 3, 53.
311. Bernarda al delegado episcopal Bossard, 06 de junio de 1856.
312. Memorias anónimas, 5.
313. Bernarda a Röllin y consejo, 13 de junio de 1860.
314. Comp. con 313.
315. Hna. Regina Hardegger, 38.
316. Comp. con 300.
317. Bernarda a Röllin, 19 de abril de 1860.
318. Crónica, 2, 21, 22, 72, 129.
319. Protocolo sobre la fundación de una Escuela de Pedagogía, pág. 42.
320. Crónica, 111.
321. Anotaciones cronológicas, 1862.
322. Businger, Memorias, pág. 10.
323. C. Valentín, Dr. Kaiser, informe sobre el Instituto de señoritas en Zizers, 06 de marzo de 1851.
324. Informe sobre la visitación, 06 de marzo de 1850.
325. Memorias anónimas, 14.
326. P. Guillermo Sidler, P. Teodosio, fragmento, pág. 27.
327. Comp. con II, 281; 284.
328. Crónica, 69.
329. Crónica, 76.
330. Comp. con II, 22.
331. Comp. con II, 206.
332. Bernarda al obispo Arnold, 06 de septiembre de 1855.
333. Bernarda a Teodosio, 12 de julio de 1856.
334. Bernarda a Duret, 07 de julio de 1861.
335. Comp. con II, 313.

336. Comp. con 335.
337. Comp. con II, 332.
338. Bernarda a Arnold, 07 de diciembre de 1856.
339. Madre Salesia a Birker, 06 de diciembre de 1863.
340. Comp. con II, 305.
341. Bernarda a Hna. Inés, verano de 1851.
342. Bernarda a Hna. Inés, 02 de noviembre de 1851.
343. Bernarda a Lachat.
344. Bernarda a las Hnas. 31 de mayo de 1856.
345. Bernarda a v. Haller, 28 de julio de 1856.
346. Bernarda al Provincial Lucio Keller, 30 de mayo de 1856.
347. Bernarda a Arnold, 29 de noviembre de 1856.
348. Schlumpf, Anotaciones sobre la visitación, septiembre de 1861.
349. Bernarda a Duret, 07 de julio de 1861.
350. Hna. Cristina Klar, 2.
351. Memorias anónimas, 1.
352. Necrólogo, 6.
353. Bernarda a Hna. Elisabeth, fines de 1851 / principio de 1852.
354. Comp. con 300.
355. Memorias anónimas, 5.
356. Bernarda a Schlumpf, 13 de septiembre de 1862.
357. Crónica, 162.
358. Hna. Aloisia Winiger, 7.
359. Bernarda a Arnold, 03 de junio de 1856.
360. Comp. con II, 344.
361. Bernarda a la Sociedad de Beneficencia, 02 de octubre de 1853.
362. Hna. Vicente de Paul Ebner, proceso informativo.
363. Crónica. 70.
364. Hna. Regina Hardegger, 8.
365. Hna. Aloisia Winiger, 6.
366. Hna. Amata Kühne, Imortellen, pág. 13.
367. Hna. Amata Kühne a P. Magno Künzle, 12 de enero de 1921.
368. Crónica, 70.

- 369. Bernarda a Hna. Dominica Fiala, 19 de noviembre de 1861.
- 370. Hna. Agustina Haller, 13.
- 371. Memorias anónimas, 2.
- 372. Hna. Felicitas Mühleis, 7.
- 373. Memorias anónimas.
- 374. Comunicación de Hna. Agueda Bürgi a Hna. Josefina Zanetti.
- 375. Bernarda al P. Teodosio, fines de agosto de 1859.
- 376. Delegado episcopal Bossard al obispo Salzmänn, 16 de febrero de 1854.
- 377. Comp. con II, 17.
- 378. Bernarda a Salzmänn vía Bossard, 05 de abril de 1854.
- 379. Bernarda al obispo Arnold, 06 de septiembre de 1855.
- 380. Bernarda a Bossard, 06 de junio de 1856.
- 381. Teodosio a Hna. Inés, 27 de junio de 1856.
- 382. Bernarda y consejo al obispo Arnold, 07 de diciembre de 1856.
- 383. Bernarda y consejo a Arnold, 29 de noviembre de 1856.
- 384. Comp. con 382.
- 385. Schlumpf a Bernarda, 16 de septiembre de 1861.
- 386. Bernarda a Schlumpf, 25 de septiembre de 1862.
- 387. Schlumpf a Röllin, 23 de octubre de 1862.
- 388. Bernarda a Arnold, 30 de agosto de 1862.
- 389. Este párrafo no está en la "Positio".

III

1. Bernarda a Schlumpf, 03 de septiembre de 1862.
2. Hna. Felicitas Mühleis, 13.
3. Businger, "Treinta hojas de mi diario de vida", pág. 10.
4. Bernarda a las Hnas. 23 de julio de 1856.
5. Teodosio a las Hnas. 02 / 03 de junio de 1856.
6. Bernarda a Schlumpf, 08 de septiembre de 1861, postdata.
7. Comp. con 6.
8. Hna. Felicitas Mühleis, 16.
9. Weber Antonio, El Instituto de las Hermanas. Maestras de la Santa Cruz de Menzingen , Zug, 1896.
10. Teodosio a Madre Salesia, 12 de diciembre de 1863. Trató de hacerse cargo de una obra social en Bremgarten.
11. Crónica, 68.
12. Crónica 117; comp. con Crónica 78, 84, 104.
13. Crónica 50, 51, 55, 82.
14. Bernarda a Lachat, 10 de junio de 1863. Texto original: "con lazos de amor filial y de gratitud".
15. Bernarda a v. Haller, 23 de agosto de 1856, postdata.
16. Teodosio a Arnold, 23 de agosto de 1856.
17. v. Haller a Rölli, 19 de junio de 1856.
18. Párroco Zimmermann a Bernarda, 30 de agosto de 1856.
19. Comp. con 14. Texto original: "Una gran parte del público, como también algunas de nuestras Hnas., sin poder profundizar las cosas, nos tildaron de personas obstinadas e ingratas".
20. Gadiant, Teodosio, 1946, pág. 8.
21. Historia del Instituto de las Hnas. de la Caridad de la Santa Cruz, 1870, sin mención del autor, pág. 23. La tradición adjudica la obra a la Hna. Cornelia Furer.
22. Comp. con pág. 48.
23. "Dictado" del diario de vida de L. Businger, febrero de 1908.
24. Obispo Arnold al vicario general v. Haller, 29 de agosto de 1856.

25. B.L. Anotaciones de la historia del Instituto de las Hnas. Maestras de la Santa Cruz, Solothurn, 1888, pág. 3.
26. Proceso informativo, sesión XIII, P. Tomás Jüngt / Hna. Josefina Zanetti.
27. Hna. Amata Kühne, Inmortellen del jardín del convento de las Hnas. Maestras, pág. 23; comp. con III, 3b.
28. Proceso informativo, sesión VIII, ad 21.
29. Proceso informativo, sesión V, ad 34. Hna. Asella Egloff ha sido directora del seminario y consejera general.
30. Madre Pascalina a Hna. Paulus María Kälin, 29 de noviembre de 1979.
31. Proceso informativo, sesión XI, ad 34.
32. Proceso informativo, sesión XVI, Hna. Regulina Pfaff, ad 34.
33. Proceso informativo, sesión XVI, Hna. Regulina Pfaff, ad 34

El 26 de marzo de 1994, la Congregación para las causas de los santos, en presencia del Santo Padre, promulgó entre otros el decreto referente a "las virtudes heroicas de la sierva de Dios BERNARDA HEIMGARTNER", primera superiora general de las Hermanas de la Santa Cruz; nació el 26 de noviembre de 1822 en Fislisbach (Suiza) y murió el 13-de diciembre de 1863 en Menzingen (Suiza).